

VÍCTOR MARTÍNEZ RAVANAL

El Enfoque Comunitario

EL DESAFÍO DE INCORPORAR A LA COMUNIDAD
EN LAS INTERVENCIONES SOCIALES



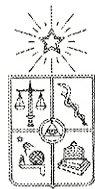
Universidad de Chile

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES • DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MAGISTER PSICOLOGÍA COMUNITARIA

El Enfoque Comunitario

Estudio de sus modelos de base

VÍCTOR MARTÍNEZ RAVANAL



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MAGÍSTER PSICOLOGÍA COMUNITARIA

© **El Enfoque Comunitario. Estudio de sus modelos de base**
Víctor Martínez Ravanal

Magíster Psicología Comunitaria
Departamento de Psicología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile

Octubre de 2006

I.S.B.N.: 956-19-0535-3
Registro de Propiedad Intelectual: 158.184

Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa
Fono: 678 7805
Fax: 678 7819
Santiago de Chile

Diseño, diagramación e impresión:
Gráfica LOM
Concha y Toro 25
www.lom.cl

TABLA DE CONTENIDOS

1	PARTE I: EL ENFOQUE COMUNITARIO CARACTERISTICAS GENERALES	10
2	EL ENFOQUE COMUNITARIO.....	11
3	LA TRIPLE ARTICULACIÓN	11
4	LA ARTICULACIÓN TEÓRICO PRÁCTICA	11
4.1	EL CONCEPTO DE MODELO	11
5	ARTICULACIÓN INSTITUCIONAL / COMUNITARIA	13
5.1	LAS INSTITUCIONES ‘FRÍAS’ Y ‘CALIENTES’	14
5.2	EL NECESARIO DIÁLOGO ENTRE INSTITUCIONES Y COMUNIDAD	15
6	ARTICULACIÓN ENTRE ENCUADRE POSITIVO / ENCUADRE NEGATIVO	17
6.1	LA EPISTEMOLOGÍA CARENCEALISTA	17
6.2	OTROS EJEMPLOS	18
6.3	ARTICULACIÓN DE ENCUADRES	18
7	LA MATRIZ SISTÉMICO COMUNITARIA.....	18
8	LA DIMENSIÓN CONTEXTUAL Y SITUACIONAL EN EL ENFOQUE COMUNITARIO.....	21
8.1	CONTEXTO SITUACIONAL	21
8.2	LA NOCIÓN DE CONTEXTO.....	22
8.3	TRABAJO CON SISTEMAS NATURALES	23
8.4	PERTENENCIA PARTICIPATIVA	24
8.5	EL CONCEPTO DE MUNDO.....	25
8.6	ESPACIO DE EXPERIENCIAS Y HORIZONTE DE EXPECTATIVAS	26
8.7	REFLEXIVIDAD	27
9	CRITERIOS DE ACCIÓN	29
10	PARTE II : LA COMUNIDAD. ESTUDIO DEL CONCEPTO	31
10.1	HACIA UNA ONTOLOGÍA COMUNITARIA	32
	<i>La comunidad primordial</i>	<i>32</i>
	<i>Planos comunitarios</i>	<i>32</i>
	<i>La comunidad de los otros.....</i>	<i>33</i>
	<i>La comunidad perdida.....</i>	<i>33</i>
	<i>El mito comunitario</i>	<i>34</i>
	<i>El sujeto colectivo</i>	<i>35</i>
11	HACIA UN CONCEPTO DE COMUNIDAD	37
11.1	LA MITOLOGÍA COMUNITARIA.....	37
11.2	LA CULTURA DE LO COTIDIANO.....	38
12	EL CONCEPTO DE COMUNIDAD EN LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA.....	40
12.1	ANÁLISIS DE LA DEFINICIÓN	41
13	LA FORMACIÓN CONTEXTUAL COMUNITARIA	43

13.1	FORMACIÓN CONTEXTUAL Y EFECTO DE REALIDAD	45
13.2	LA POSITIVIDAD DE LAS FORMACIONES CONTEXTUALES	45
14	LA COMUNIDAD COMO FORMACIÓN CONTEXTUAL. RELACIONES PRIMARIAS Y RELACIONES DISCURSIVAS.....	47
15	EL NIVEL DE LAS RELACIONES PRIMARIAS.....	49
15.1	COMPONENTES DE LA ANTROPOCENOSIS	50
	<i>Los dispositivos funcionales.....</i>	<i>50</i>
	<i>Los procesos motivacionales</i>	<i>51</i>
	<i>Los procesos afectivo-emocionales</i>	<i>51</i>
16	EL NIVEL DE LAS RELACIONES DISCURSIVAS.....	51
	<i>El Discurso Lingüístico</i>	<i>52</i>
	<i>Autoconocimiento colectivo</i>	<i>52</i>
	<i>El Discurso Icónico.....</i>	<i>53</i>
	<i>La mediación discursiva.....</i>	<i>54</i>
17	TIPOS DE FORMACIÓN CONTEXTUAL.....	55
18	PARTE III: REDES SOCIALES. BASES PARA UN MODELO	58
19	REDES SOCIALES	59
19.1	EL MODELO DE REDES	60
19.2	LAS TRES MATRICES DE LA EXISTENCIA SOCIAL	61
19.3	EL ENFOQUE RETICULAR	62
19.4	¿QUÉ ES UNA RED?	62
	<i>Nodos</i>	<i>62</i>
	<i>Vínculo.....</i>	<i>62</i>
	<i>Sistema de vínculos</i>	<i>63</i>
	<i>Intercambio</i>	<i>63</i>
	<i>Apoyo social</i>	<i>63</i>
19.5	EL MODELO INTEGRADO DE REDES SOCIALES	63
	<i>Redes Sociales Focales y Redes Sociales Abiertas.....</i>	<i>64</i>
	<i>Intervención en Red y Práctica de Red</i>	<i>64</i>
	<i>La Red como Sistema de Conversación - Acción.....</i>	<i>65</i>
	<i>La Red como Sistema de Conversación</i>	<i>66</i>
	<i>Tipo de Conversaciones</i>	<i>66</i>
	<i>Los Acuerdos de Segundo Orden en la Red</i>	<i>67</i>
	<i>La Red como Sistema de Acciones.....</i>	<i>67</i>
	<i>Los Gradientes de Autonomía</i>	<i>67</i>
20	LA RED SOCIAL FOCAL.....	69
20.1	LA RED SOCIAL INDIVIDUAL.....	69
	<i>Nodo - foco, participantes de una red y niveles sistémicos</i>	<i>70</i>
	<i>Red social y tipo de vínculo</i>	<i>70</i>
	<i>Red primaria/red secundaria</i>	<i>71</i>
	<i>Diferencias entre la red primaria y la red secundaria</i>	<i>71</i>
	<i>Tamaño</i>	<i>71</i>
	<i>Estabilidad.....</i>	<i>71</i>
	<i>Percepción individualizada</i>	<i>71</i>
	<i>Red social y estructura social</i>	<i>72</i>
	<i>La red: una matriz social</i>	<i>72</i>

20.2	EL ESTUDIO DE LA RED.....	73
	<i>Método de las redes completas</i>	73
	<i>Los métodos de bola de nieve</i>	73
	<i>Instrumentos</i>	73
21	LA RED OPERANTE(RO).....	74
21.1	TIPOS DE APOYO SOCIAL	74
21.2	RED SOCIAL OPERANTE Y ÁMBITOS DE APOYO	74
21.3	ESTRUCTURA DE LA RED SOCIAL OPERANTE Y FUNCIONALIDAD	75
	<i>RO y densidad</i>	75
	<i>RO y puentes</i>	75
	<i>RO y acceso</i>	75
	<i>RO y dispersión</i>	76
	<i>RO y homogeneidad</i>	76
	<i>RO y forma de la comunicación</i>	76
22	RED SOCIAL ABIERTA (RSA).....	78
	<i>Es un sistema de comunicación</i>	78
	<i>Es un sistema de apoyo</i>	78
	<i>Es un sistema de participación social</i>	78
22.1	ESTRUCTURA DE LA RED SOCIAL ABIERTA.....	79
22.2	ÁMBITOS DE ARTICULACIÓN.....	79
	<i>Una articulación intracomunitaria</i>	79
	<i>Una articulación intrainstitucional</i>	80
	<i>Una articulación institucional/comunitaria</i>	80
22.3	LAS REDES LOCALES	80
	<i>La Red Local Comunitaria</i>	80
	<i>Estructura de la red local operante</i>	80
	<i>Redes naturales y redes artificiales</i>	81
	<i>La Red Local Institucional</i>	82
23	ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA RED SOCIAL FOCAL VS RED SOCIAL ABIERTA	83
24	ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN	84
24.1	LA INTERVENCIÓN EN RED	85
	<i>El efecto red</i>	86
	<i>Las zonas psicosociales</i>	87
24.2	TIPOS DE INTERVENCIÓN EN RED	89
	<i>Crear una red</i>	89
	<i>Potenciar una red</i>	89
24.3	OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN EN RED.....	90
	<i>Control</i>	90
	<i>Desarrollo de relaciones</i>	90
	<i>Coordinación</i>	91
	<i>Prevención</i>	91
	<i>Redes sustitutorias</i>	91
25	LA PRÁCTICA DE RED	92
	<i>La gestión de red</i>	92
	<i>Red en torno a una práctica</i>	93
	<i>La construcción de un discurso compartido</i>	93
25.1	UN EJEMPLO: EL CASO DE LA CONSTRUCCIÓN DE RED EN EL PROYECTO FAMILIAS SOLIDARIAS	94

	<i>La construcción de una red social abierta</i>	<i>95</i>
	<i>Estructura de la red</i>	<i>95</i>
	<i>Los criterios básico en la construcción de la RSA.....</i>	<i>96</i>
	<i>Práctica de red y acumulación de capital.....</i>	<i>97</i>
26	PARTE IV: LA PRACTICA SOCIOCOMUNITARIA. ESTUDIO DEL CONCEPTO	99
27	PRÁCTICA SOCIOCOMUNITARIA	100
27.1	LA PRÁCTICA COMO EL EJE Y FOCO DE LAS INTERVENCIONES	100
27.2	QUÉ ES LA PRÁCTICA SOCIAL	101
27.3	LA RED CONCEPTUAL DE LA ACCIÓN	102
27.4	LA NEGOCIACIÓN DE SIGNIFICADOS LIGADAS A LA ACCIÓN.....	102
27.5	UNA TEORÍA SOBRE LA PRÁCTICA	102
	<i>El habitus.....</i>	<i>103</i>
	<i>El Habitus es una dimensión básica en la generación de la práctica social.....</i>	<i>103</i>
	<i>En la producción del habitus intervienen estructuras culturales, sociales, comunitarias.....</i>	<i>103</i>
	<i>Son estructuras interiorizadas.....</i>	<i>103</i>
	<i>Son estructuras implícitas</i>	<i>103</i>
	<i>Condicionan la concertación objetiva de las prácticas.....</i>	<i>104</i>
	<i>El habitus permite dar cuenta de la diversidad humana</i>	<i>104</i>
	<i>El habitus define el campo de lo posible para la práctica</i>	<i>104</i>
	<i>La práctica social pone en relación estructuras objetivas, el habitus y los contextos situacionales</i>	<i>105</i>
	<i>La práctica no es una reacción mecánica a las estructuras objetivas</i>	<i>105</i>
	<i>La práctica no es una reacción mecánica a las situaciones.....</i>	<i>105</i>
27.6	PRÁCTICA Y DISCURSO.....	105
27.7	PRÁCTICA Y EMOCIONES	106
27.8	CUESTIONAMIENTO A LA NOCIÓN DE 'SUJETO COLECTIVO'	106
28	LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICA	107
	<i>El compromiso mutuo</i>	<i>108</i>
	<i>Una empresa común</i>	<i>108</i>
	<i>Un repertorio compartido</i>	<i>109</i>
	<i>Comunidades de práctica y sistema de liderazgo.....</i>	<i>109</i>
	<i>Comunidades de práctica y aprendizaje.....</i>	<i>110</i>
	<i>Naturaleza del conocimiento producido en las CP</i>	<i>111</i>
29	EL PROGRAMA PUENTE Y LAS COMUNIDADES DE PRÁCTICA	112
30	MODELO OPERATIVO Y MODELO DE ACCIÓN	115
30.1	EL MODELO OPERATIVO	115
30.2	EL MODELO DE ACCIÓN	115
30.3	ARTICULACIÓN Y COMPLEMENTARIEDAD DE AMBOS MODELOS	116
30.4	LA SINERGIA ENTRE EL MODELO OPERATIVO Y EL MODELO DE ACCIÓN	117
30.5	COMPARACIÓN DEL MODELO OPERATIVO Y EL MODELO DE ACCIÓN	119
31	ANÁLISIS DE PRÁCTICAS: EL CASO DEL PROGRAMA PUENTE	120
	<i>El proceso de mediación.....</i>	<i>121</i>
31.1	EL ENCUENTRO PRÁXICO.....	123
32	PALABRAS FINALES.....	128
33	BIBLIOGRAFÍA	129

Introducción

Este libro está compuesto de una serie de textos desarrollados en su gran mayoría para propósitos docentes y que recogen a su vez resultados y reflexiones de un conjunto de estudios y consultorías realizadas para diferentes agencias estatales.

Los he agrupado bajo el título Enfoque Comunitario y responden en general al desafío de incorporar a la comunidad como un actor y referente de primer orden en las intervenciones y políticas sociales. Este título refleja una opción epistemológica que considera al enfoque comunitario una perspectiva más amplia que la Psicología Comunitaria y por tanto aplicable a una gran diversidad de ámbitos y disciplinas.

En primer lugar, postulo que el enfoque comunitario es transversal a todas las disciplinas de las ciencias sociales: se construye con aportes generados desde la psicología, la antropología, la sociología, la educación, el trabajo social, la historia, la economía. Pero además, este enfoque – en su vertiente aplicada- va más allá de las fronteras de estas disciplinas para adentrarse en ámbitos tan amplios y diversos como la medicina, la psiquiatría, obstetricia, terapia ocupacional, enfermería; ingeniería, arquitectura, economía, nuevas tecnologías de información y comunicación, periodismo, administración pública, leyes, filosofía, etc.

En términos generales, parto del supuesto que establece que el enfoque comunitario, fundamentalmente orientado hacia la acción, tiene derecho de existencia y aplicación en todas aquellas intervenciones que tienen lugar en una multiplicidad de ámbitos temáticos y disciplinarios que tengan como foco, ya sea directa o indirectamente, a la comunidad.

El enfoque comunitario busca generar una plataforma común de conversación para estas disciplinas con la finalidad de alcanzar una participación más articulada, armoniosa y equilibrada en el proceso de construcción del mundo de la vida de las personas. Cada disciplina, en sus prolongaciones prácticas hacia el mundo de la vida, se ha visto en la necesidad, tarde o temprano, de reflexionar sobre los efectos comunitarios de sus prácticas y productos..

Estas constataciones abren dos conjuntos de tareas. En primer lugar, corresponde construir las bases conceptuales para que esta conversación y articulación sean posibles. En segundo lugar, hay que explorar las prácticas comunitarias de cada una de estas disciplinas, sistematizarlas e integrarlas en un modelo transdisciplinario que sea un esquema de referencia para las intervenciones y las políticas públicas.

En este libro sólo intento asumir el primer desafío, esperando tener la posibilidad de acometer el segundo apenas se presente la oportunidad para hacerlo.

En este libro analizo tres modelos de base del enfoque comunitario, a saber, el modelo de comunidad, el modelo de redes sociales y el modelo de práctica sociocomunitaria.

El modelo de comunidad está orientado a lo común que tiene la gente en su estar en común.

El enfoque de red se orienta hacia el sistema de vínculos entre las personas.

El modelo de comunidad tiene que ver con el estudio de la práctica productora de sentidos colectivos (intersubjetividad), las redes sociales con el estudio de la práctica vinculante entre las personas (interactividad). Ambos modelos se necesitan, convergen e interactúan: la producción de intersubjetividad (comunidad) sólo es posible a través del sistema de vínculos (red) y el sistema de vínculos, para ser posible, necesita a su vez de una superficie común de encuentro dada por la intersubjetividad.

El modelo de práctica hace referencia al quehacer creativo, reproductivo y transformador del ser humano: el mundo humano es producto de la práctica.

Ahora bien, tanto el estar en común de las personas como su interrelación sólo son posibles por la acción constructiva y unificadora de la práctica humana: es la práctica la que genera comunidad y redes, luego ocupa un lugar central en el enfoque comunitario que intentaré desarrollar.

El conjunto de textos desarrollados recurre a autores tan diversos como Paul Ricoeur, Carlos Matus, Pierre Bourdieu, Alipio Sánchez Vidal, Heidegger, Etienne Wenger, Jean Luc Nancy, Jesús Ibáñez, Fernández Chritlieb, Edward Hall, Edgard Morin, Ross Speck y Attenave, Mony Elkaïm, Jacques Pluymaekers, Martin Anzieu, José Navarro Góngora, entre otros.

En estos apuntes presentaré el enfoque comunitario como fundamentalmente aplicado, transversal, transdisciplinario y sustentado en tres articulaciones genéricas: la institucional - comunitaria, la teórico/práctica y la de encuadres positivo y negativo.

Es un enfoque pensado para trabajar en el diseño, gestión, implementación, seguimiento, evaluación, sistematización y modelización de políticas sociales, programas y proyectos de intervención comunitaria.

1 PARTE I: EL ENFOQUE COMUNITARIO CARACTERISTICAS GENERALES

2 El enfoque comunitario

El enfoque comunitario es un modelo metodológico –en el cual subyace una cosmovisión o paradigma particular de lo psicosocial- para orientar el trabajo de las instituciones con las comunidades humanas con las que se relaciona. Más específicamente, el enfoque comunitario constituye una herramienta para el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de políticas, programas y proyectos de intervención social.

Es un modelo orientado a la acción, que pretende entregar criterios para la práctica del trabajo comunitario desde superficies institucionales.

Tal como fue señalado en la introducción, el enfoque comunitario no solamente es aplicable en psicología, sino también en el ámbito interventivo de otras disciplinas tales como la medicina, la psiquiatría, la arquitectura, la ingeniería, la terapia ocupacional, salud, educación, vivienda, desarrollo urbano, pobreza, nuevas tecnologías, etc.

3 La triple articulación

En la base del enfoque comunitario postulamos una triple articulación:

1. Articulación teórico - práctica
2. Articulación institucional - comunitaria
3. Articulación entre encuadre positivo - encuadre negativo

4 La articulación teórico práctica

El enfoque comunitario es un enfoque básicamente orientado a la práctica y es dentro de esta perspectiva que se relaciona con la teoría. De allí la preferencia a emplear modelos operativos, que implica una modalidad reflexiva de construcción teórica sustentada en y controlada desde la práctica.

4.1 El concepto de modelo

En primer lugar, es importante despejar un malentendido que ocurre frecuentemente cuando se usa la palabra ‘modelo’ en el lenguaje común. Para muchas personas un ‘modelo’ es sinónimo de algo estático, cerrado, de carácter apriorístico, que busca imponer autoritariamente una visión específica a una realidad determinada. Dentro de esta perspectiva estrecha, un modelo es un cuerpo rígido de procedimientos que deben ser aplicados en una secuencia lineal (un manual de uso por ejemplo), sin tomar en cuenta la complejidad de los procesos a los que hace referencia.

En las ciencias sociales contemporáneas el concepto de modelo tiene una significación radicalmente diferente e incluso opuesta a la concepción que maneja el lenguaje común.

Se utilizan los modelos precisamente para lograr un acercamiento más próximo a la experiencia concreta y regular desde esta experiencia su validez y utilidad. Se intenta

escapar así a las explicaciones demasiado abstractas y universalizantes de las grandes teorías analíticas (nomotéticas) a través de la elaboración de teorías de pequeño alcance de carácter más situacional y más estratégico y orientadas predominantemente a la acción.

En este texto trabajaremos el concepto de modelo a partir de los siguientes criterios (Le Moigne, 1987):

- El modelo es un instrumento para comprender e intervenir, para planificar y crear futuro, que pone el énfasis en la exploración intelectual que conduce a la acción destacando cómo deberían ser las cosas y lo que se debería hacer. Son representaciones operatorias que sirven para hacer.
- Un modelo es una ilustración “ficticia” de una teoría, una proyección de la misma en un ámbito local, es un lenguaje que obedece a razones de eficiencia y operatividad: a la vez que ejemplifica la teoría, entrega un manejo técnico sobre la realidad
- Es más que un manual y no alcanza a ser un manual. Manual es una secuencia de procedimientos que no entrega elementos ni para comprender, diseñar e investigar. El modelo tiene un componente heurístico: permite crear, inventar, explorar, por tanto, no debe considerarse ni usarse de manera lineal, canónica.
- En una representación esquemática de un proceso centrada más bien en el *cómo* del funcionamiento de un sistema humano que en el *por qué*, tarea ésta más propia de la teoría.
- El modelo no es el lugar de una teoría definitiva, sino una herramienta de perspectiva, un lugar de transición de nuestros saberes y de confrontación de nuestras experiencias
- Su enfoque es pragmático, ya que su función es la de proporcionar una descripción que sea útil, constituyendo de esta manera una especie de “ficción vigilada”, pues su existencia está controlada por los éxitos y fracasos de su implementación en terreno.
- Los modelos deben ser inteligibles, comunicables, programables y transformables

De acuerdo a lo anterior, un modelo no es otra cosa que su función, siempre es un modelo de (una determinada situación o proceso) o un modelo para (obtener determinados cambios en un sistema).

Los modelos podemos situarlos en un continuo que va desde los modelos analíticos (teoría de sistemas, Constructivismo, Psicoanálisis, etc.) hasta los modelos operativos propiamente tales (el esquema conceptual o el marco lógico de una política, de un programa o de un proyecto), pasando por modelos intermedios (modelo de redes sociales, empoderamiento, resiliencia, capital social, capacidad, producción social, modelo de protección social, manejo social del riesgo, etc.)

5 Articulación institucional / comunitaria

Este es uno de los ejes críticos del enfoque comunitario, hasta el punto de que es posible postular que toda su arquitectura está orientada a lograr una adecuada interpenetración entre el mundo institucional¹ y el mundo comunitario.

La emergencia en el país de una nueva generación de políticas públicas construye una superficie favorable al enfoque comunitario, pero la presencia en Chile de una institucionalidad con una arquitectura muy tradicional y burocrática de funcionamiento obstaculiza y distorsiona en su lógica y espíritu el despliegue de estrategias comunitarias: las instituciones chilenas no están diseñadas para trabajar con el enfoque comunitario.

El mundo institucional tradicional (el dominante) está construido sobre la base de una lógica estructurada, digital, lineal, “racional”, instrumental; con una distribución organigráfica del poder (en el sentido que le da Jesús Ibáñez), una alta concentración de la toma de decisiones y un alto nivel de formalización de los procedimientos internos (burocracia); las relaciones entre las personas son relaciones de tipo secundario, de roles predefinidos; las acciones y actividades tienen un alto grado de segmentación y especialización.

La institución depende de un presupuesto (generalmente asignado por otras instituciones a la que se encuentra supeditada), funciona sobre la base de reglas explícitas y orientadas hacia el logro de una misión, de objetivos y de metas. Posee mecanismos internos de regulación y un sistema interno de control, supervisión y evaluación.

En base a esta epistemología interna, las instituciones buscan construir a su imagen y semejanza el mundo al que se dirigen:

- no tratan con comunidades, sino con individuos aislados adscritos a categorías colectivas ficticias y artificiales (pacientes, clientes, usuarios, consumidores etc.);
- no les interesan las relaciones de los individuos entre sí, sino la relación de estos individuos con la institución;
- esperan, en una perspectiva muy auto referencial, que los individuos, en su relación con la institución y en su vida cotidiana, se conduzcan de acuerdo a las reglas y valores propios de la misma institución (orden, jerarquía, racionalidad, eficiencia, eficacia, etc.);
- esperan que los individuos acepten sin demasiado cuestionamiento su poder “experto” para decidir sobre sus vidas (en su salud, educación, vivienda, seguridad, entretención, comunicación, proyectos de vida, etc.)

Las instituciones buscan incluso despersonalizar al máximo la relación con los individuos a los que están dirigidas, vaciando esta relación de toda subjetividad. Por un lado, para lograr

¹ Para una revisión de la institucionalidad de la modernidad a propósito del capitalismo e industrialización y las relaciones entre vida económica y política, etc. ver A. Giddens, Las consecuencias perversas de la modernidad, Alianza editorial, Madrid, 1999.

cumplir con indicadores de eficiencia (el vínculo personalizado consume mucho tiempo y por tanto incrementa los costos) y por otro, por razones de contención emocional: intentan evitar que las tensiones y el sufrimiento de las personas (especialmente de aquellas más vulnerables) “penetren” al espacio institucional y perturben la salud mental de los funcionarios.

Estas instituciones, incluso aquellas que están instaladas en un mismo espacio local (comuna, barrio, etc.) prácticamente no se relacionan entre sí. Lo más común es que operen en forma aislada: no están diseñadas ni obligadas a trabajar en red. Tienen un funcionamiento de tipo burocrático, adecuado para un entorno simple y estable, siendo que ellas están implantadas en un entorno complejo y dinámico, lo que necesita de un modo orgánico de funcionamiento.

Al funcionar de esta manera, las instituciones (especialmente aquellas que corresponden a la categoría de las que denominamos instituciones “calientes”) entran en un círculo vicioso que termina minándolas por dentro de manera gradual y progresiva.

5.1 Las instituciones ‘frías’ y ‘calientes’

En el nivel local se encuentran un número importante de organizaciones formales (colegios, consultorios, jardines infantiles, iglesias, etc.) insertas en el territorio mismo (antropotopo) de las comunidades populares, lo que condiciona en gran medida el modo como ellas funcionan. Estas organizaciones juegan un rol importante en la dinámica comunitaria en aspectos relativos a la salud, la educación, la recreación, la seguridad, la espiritualidad, etc.

Entre las instituciones que trabajan con la vulnerabilidad biopsicosocial podemos distinguir por lo menos dos tipos: las que denominaremos instituciones ‘frías’ y las instituciones ‘calientes’.

Las instituciones ‘frías’ no trabajan en contacto directo con las comunidades vulnerables y generalmente no están próximas a sus espacios de vida.

Las instituciones ‘calientes’ en cambio están próximas al espacio de vida de las comunidades vulnerables, tienen un trato directo con ellas.

Estas instituciones operan en la práctica como verdaderas estructuras disipativas de la tensión psicológica generada por el sufrimiento biopsicosocial de los grupos vulnerables que acuden a ellas solicitando ayuda, apoyo o asistencia profesional.

Las instituciones ‘calientes’ no están lo suficientemente preparadas para disipar de manera integradora y constructiva la tensión psicológica a la que se ven confrontadas en su funcionamiento cotidiano. Es el caso de instituciones locales como consultorios, escuelas, jardines infantiles, centros comunitarios, etc.

En estas circunstancias, la disipación inadecuada de dicha tensión ‘recalienta’ a estas instituciones alterando su funcionamiento interno, produciendo una serie de trastornos comunicacionales y metacomunicacionales, conflictos de expresión múltiple, todo lo cual impacta desastrosamente sobre la salud mental de los funcionarios que allí laboran: la institución disipa tensión patologizando a sus miembros; la institución se recalienta y termina “quemando” a las personas que allí laboran.

Todo ello repercute en último término en la calidad de la atención, en la relación de la institución con sus usuarios: éstos últimos son tratados con agresividad, con indiferencia; se potencian los comportamientos burocráticos, se generan discursos carencialistas, etc. La tensión es así devuelta a la población vulnerable “la boucle est bouclée”.

Pero la fuente de tensión de estas instituciones no proviene solamente de la población vulnerable a la que atienden. Esta deriva también de la posición que ellas tienen en la estructura institucional de la cual son ‘las parientes pobres’. Su capital simbólico es muy disminuido: tienen bajo prestigio social; son consideradas marginales. Generalmente poseen una infraestructura deficitaria; los salarios y el nivel de satisfacción laboral de sus miembros son bajos. Las personas que trabajan en estas instituciones se perciben abandonadas en la primera línea de contención del sufrimiento psicosocial de los sectores más pobres de la sociedad chilena.

5.2 El necesario diálogo entre instituciones y comunidad

Desde el enfoque comunitario se busca instaurar un nuevo diálogo, un nuevo contrato social entre las instituciones (especialmente las calientes) y las personas y la comunidad y he aquí uno de los grandes desafíos para los profesionales que empleamos este enfoque, desde lo micro hasta lo macrosociocomunitario.

En la sección destinada a la descripción de los criterios de acción propios del enfoque comunitario abordaremos con más detalle las características que debiera tomar este diálogo entre instituciones y comunidad.

Por ahora nos limitaremos a establecer algunos supuestos generales.

- La institución y la comunidad poseen lógicas distintas de estructura y funcionamiento. La institución está presidida por una lógica instrumental, digital, mientras que la comunidad se rige por una lógica de tipo substancial, donde predominan las relaciones más personalizadas (de sujeto a sujeto), naturales y orgánicas. La institución es el mundo del sistema, la comunidad es el mundo de la vida.
- En el discurso tradicional, la institución es concebida como la depositaria del saber científico y técnico, a partir del cual proporciona y distribuye servicios especializados a las personas y comunidades en una amplia gama de ámbitos críticos de la existencia social. Esta relación de “experto/institución vs no experto/comunidad”, da lugar en la práctica a una relación donde el poder está mayoritariamente concentrado en las instituciones.
- Pero ambas lógicas no son incompatibles, pueden articularse e incluso complementarse en el diseño, implementación, seguimiento y evaluación de políticas, programas y proyectos de intervención social
- Esta articulación, para ser eficaz y pertinente, implica de parte de la institución de una aproximación estratégica a la lógica de funcionamiento de las comunidades
- La institución debe operar un cambio epistemológico que se exprese posteriormente en sus proyectos de acción:

- Por un lado, debe aprender a ver y reconocer la existencia de un sistema comunitario vivo y operante, autónomo, con capacidades preventivas y promocionales, conectado territorialmente y con suficiente poder como para decidir sobre la suerte de políticas sociales, programas y proyectos.
- Por otro lado, debe incorporar a este sistema comunitario como un interlocutor válido en el diseño e implementación de políticas sociales, programas y proyectos
- En esta articulación la institución necesita admitir que está tratando con sujetos de discurso y acción
 - que poseen capacidades y competencias; conocimientos y un saber práctico de alta validez ecológica, derivados de sus propias experiencias de vida, pero también recibidos desde las comunidades a las que pertenecen
 - que poseen la suficiente autonomía para decidir sobre sus proyectos de vida
 - que no actúan como individuos aislados, sino como personas insertas orgánicamente en sistemas sociales ‘naturales’ (como la familia, las redes sociales, las comunidades, etc.) con los que se identifican y desarrollan sentidos psicológicos de pertenencia
- Tomando en consideración estas dimensiones, las instituciones deben estimular y planificar la participación activa de los sujetos/actores en la definición de sus propios problemas, en el diseño de las estrategias de intervención, en la implementación, evaluación y sistematización de las mismas (reconociendo y validando el saber práctico y el capital social de los sujetos y las comunidades)
- Esta forma de operar implica para la institución un manejo estratégico² de las relaciones de poder con la comunidad, abandonando las posiciones organigráficas y verticalistas en el proceso de toma de decisiones, abriendo así espacios flexibles de participación para la comunidad

² Para la distinción de estrategia y gestión en el contexto de la modernidad y su relación con la noción de mercado ver A: Touraine, Crítica de la modernidad, pag. 231-239, ediciones temas de hoy, 1993.

6 Articulación entre encuadre positivo / encuadre negativo

Entenderemos por encuadre la perspectiva desde la cual se practica la “lectura y escritura” de lo socialcomunitario. Distinguiremos dos tipos de encuadre, el positivo y el negativo.

El encuadre positivo es un modo de “lectura y escritura” que consiste en hacer emerger en las personas, grupos y comunidades sus capacidades, competencias, habilidades, recursos y potencialidades.

En cambio, el encuadre negativo hace emerger en las personas, grupos y comunidades sus deficiencias, incapacidades, problemas, síntomas, dificultades, traumas, déficits, desórdenes, daños, vulnerabilidades, etc.

Es posible describir a las personas y comunidades desde ambas perspectivas.

Lo que se postula aquí es que la descripción que se haga de una comunidad o la intervención que se practique sobre la misma está condicionada por el tipo de encuadre empleado por el que realiza la operación (investigador, interventor, etc.)

En Chile (y en general en la mayoría de los países), la epistemología dominante en las políticas sociales, programas y proyectos dirigidos a lo comunitario está basada en el encuadre negativo. Las políticas asistencialistas son un buen ejemplo. Este tipo de encuadre también es dominante, por ejemplo, en disciplinas como la psicología y la medicina.

6.1 La epistemología carencialista

Así por ejemplo, en la visión “marginalista tradicional”, la pobreza es vista como un mal social, casi como una enfermedad. El discurso correspondiente a esta visión permite una adecuada comunicación con la comunidad científica que se ocupa profesionalmente del tema, pero dirigido a las familias pobres genera un efecto de descalificación: al operar un encuadre negativo de la pobreza este discurso no abre opciones de salida a las comunidades pobres, más bien las encierra en un espacio negativo bloqueando sus recursos, espacio del cual sólo los ‘expertos’ podrán sacarlas. Siendo el trabajo con las comunidades pobres básicamente un trabajo de comunicación, es preciso construir con ellas un lenguaje compartido que los encuadre como sujetos actantes, con recursos y autonomías para abordar sus problemas.

¿Cómo se construye esta visión carencialista de la pobreza?

Una respuesta posible a esta pregunta, es que esta visión constituye el “inverso negativo” del patrón de comunidad, de familia, de comportamiento, valores y normas que corresponde a la imagen ideal que tienen de sí mismos los sectores dominantes de la sociedad (que son los que a su vez diseñan e implementan las políticas sociales).

Este patrón, aplicado a los sectores populares, sólo distingue en ellos lo que no se ajusta a dicho patrón, construyendo así una identidad negativa³ de las comunidades pobres: se hace

³ Ver también Maritza Montero, A través del espejo, en problemas de psicología política en América latina, edit Eduven, Venezuela, 1991.

emerger lo que no corresponde al patrón, lo “inverso negativo” de dicho patrón, expresado en un lenguaje (y que da lugar a un habla correspondiente) de carencias, déficits, desórdenes, conflictos, patologías, desviaciones, faltas, etc.

Esta visión carencialista obstaculiza la emergencia de los componentes positivos de la comunidad al impedir, entre otras cosas, la configuración de una imagen basada en los patrones propios de dicha comunidad: la comunidad es percibida como un espacio de contravalores.

6.2 Otros ejemplos

Las estrategias de Promoción y Prevención se diferencian fundamentalmente por el tipo de encuadre que aplican.

Las estrategias de Promoción están basadas en un encuadre predominantemente positivo: se intenciona desarrollar las capacidades y competencias de las personas y comunidades. En cambio, la prevención está construida desde un encuadre fundamentalmente negativo: se hace algo para evitar que algo no deseable suceda.

Otro dominio temático en el que se distingue claramente el encuadre positivo del negativo es el de la salud mental. Por un lado, se reconoce una dimensión de *salud mental negativa* en la cual el criterio dominante es la ausencia de problemas y por otro lado, se reconoce una dimensión de *salud mental positiva*, en que el criterio dominante es el desarrollo pleno de las potencialidades de las personas y de las comunidades.

6.3 Articulación de encuadres

Una vez más, lo que se intenciona desde el enfoque comunitario es la adecuada articulación entre ambos tipos de encuadre, tanto en las operaciones de lectura (diagnósticos, evaluaciones, análisis, etc.) como en las operaciones de escritura (intervenciones sobre lo socio comunitario).

El postulado de base es que las intervenciones comunitarias buscan conocer y construir el archivo de problemas de una comunidad (encuadre negativo) para abordarlo mediante la movilización de los recursos comunitarios identificados (encuadre positivo).

7 La Matriz sistémico comunitaria

¿Qué es entonces lo comunitario, el enfoque comunitario? ¿Por qué es aconsejable incorporarlo en todo aquello que tiene impacto público?

En términos generales, podemos decir que es un lenguaje, una forma de pensar, de hablar, de actuar, de carácter transversal (para todas las disciplinas).

Es una matriz de preguntas: ¿Cómo tal política social, proyecto o programa impacta en la comunidad?; ¿Cómo evitar que mi intervención impacte negativamente en la comunidad?; ¿Cómo se diseñan las intervenciones comunitarias?.

Es posible entonces imaginar una matriz sistémica que contenga las principales orientaciones a partir de las cuales podemos diseñar políticas, investigaciones,

evaluaciones, intervenciones, programas, equipos de trabajo, instituciones. Esta matriz sistémica es el enfoque comunitario.

A continuación, se enuncian los principales componentes de esta matriz sistémica.

- La comunidad está dada por individuos que comparten un estar en común en un mundo compartido. Una comunidad no es un sujeto colectivo, es una “comunidad de los otros”, un agregado que se construye sobre el principio de la alteridad.
- Ontológicamente, la comunidad (concebida como la comunidad de los otros) es lo primero; el proceso de individualización, de personalización sólo puede producirse al interior de una comunidad; el individualismo es sólo otra forma de vivir en comunidad, es otra modalidad de existencia comunitaria.
- Existen dos mundos, sustancialmente interpenetrados, pero con dos lógicas diversas: el mundo institucional y el mundo comunitario.
- El ámbito de acción y eficacia del mundo comunitario es la vida cotidiana, natural, la que se desarrolla en los contextos situacionales del mundo de la vida; este mundo comunitario tiene reglas de producción y reproducción que le son propias.
- Las lógicas de lo institucional y lo comunitario son diferentes, no son equivalentes; estas lógicas no son incompatibles entre sí, se pueden articular estratégicamente en las políticas sociales, programas y proyectos.
- Lo institucional está dominado por la lógica de lo racional, lo planificado, lo distributivo, lo instrumental.
- El poder está concentrado en lo institucional, pero en último término, lo comunitario es lo que sostiene y justifica a lo institucional.
- Lo institucional es objetivante, homogeneizante, imperialista, autorreferente, cientifizante; opera con el paradigma de la simplicidad y con el principio de control.
- Lo comunitario es siempre local, intersubjetivo, complejo, abierto a la incertidumbre, situacional.
- Lo comunitario es el mundo de los sistemas humanos naturales; lo institucional es el mundo de los sistemas artificiales.
- La comunidad es autónoma, se acopla estructuralmente a lo institucional, pero no se somete mecánicamente a su lógica.
- La comunidad sitúa a los individuos en lo social, asignándole identidad, validación, reconocimiento, pertenencia, territorios, lengua, cultura.
- La comunidad no precisa necesariamente de dispositivos de mediación de carácter presencial para construirse y reconstruirse, también lo puede hacer mediante dispositivos virtuales.
- La comunidad ofrece a sus miembros un sistema de apoyo integral, politemático, descentrado, multifuncional.

- Las comunidades son de diferentes tipos y naturaleza (territorial, de vida, educativa, de aprendizaje, de trabajo, de pares, virtual, etc.).
- La principal estructura comunitaria es la familia en todas sus expresiones.
- No es posible imaginar la vida individual y social sin el componente comunitario.
- Toda intervención desde lo institucional impacta en lo comunitario; si lo institucional desconoce lo comunitario, no lo conoce o no lo quiere conocer, todas sus iniciativas pueden tener un impacto negativo sobre ella.
- Las políticas institucionales tradicionales alteran el funcionamiento comunitario, muchas veces lo descalifican, otras veces lo destruyen (por ejemplo, la medicina tradicional de los pueblos originarios de América invalidada por la medicina “científica”).
- Las iniciativas institucionales al mismo tiempo que resuelven problemas, generan riesgos, y estos riesgos los experimenta sobre todo la comunidad.
- En la vida social la comunidad resuelve muchos más problemas que lo institucional, en todos los planos: salud, crianza, socialización, educación, vivienda, entretención, apoyo, calidad de vida, seguridad, etc.
- La comunidad tiene capacidades y competencias que le permiten abordar y resolver con eficacia tareas preventivas, promocionales y reparatorias asociadas a la existencia social de sus miembros; este aporte comunitario generalmente es desconocido por lo institucional.
- Hay maneras de articular adecuadamente lo institucional y lo comunitario: por ejemplo, a través de estrategias participativas.
- El enfoque comunitario debe traducirse en la práctica, es básicamente una práctica de intervención.

8 La dimensión contextual y situacional en el enfoque comunitario

El enfoque comunitario es un enfoque integral y holista, que toma en consideración todas las dimensiones que participan en la configuración de una situación, proceso o fenómeno social. Al interesarse en fenómenos sociales concretos, insertos en un contexto determinado, único, irrepetible e irreversible, el enfoque comunitario busca entender a estos fenómenos en su plena complejidad, evitando donde sea posible el reduccionismo y el sesgo propios de las distintas disciplinas que abordan lo social cuando se aplican de manera aislada⁴.

El enfoque comunitario intenciona las intervenciones en contexto, con sistemas naturales (familia, comunidad, redes, etc.). Las personas se encuentran en una relación primaria de pertenencia con estos sistemas naturales. Pero a su vez, se encuentran en una relación de reflexividad con estos sistemas: son a la vez sus (re) productores y sus productos. Esto significa que las personas, desde su posición situacional al interior de estos sistemas, contribuyen a construir los contextos en los cuales son construidos como sujetos sociales.

Las intervenciones comunitarias se insertan a su vez en esta matriz de producción social: producen, construyen (y deconstruyen) contextos, pero a su vez son configuradas por los contextos comunitarios. El diseño e implementación de las estrategias comunitarias deben tomar en cuenta estas condiciones de reflexividad que se despliegan por el hecho de intervenir en los contextos de los sistemas naturales con los que se trabaja.

8.1 Contexto situacional

Desde el enfoque comunitario se intenciona abordar las situaciones de quiebre que afectan a las comunidades en el contexto original en el que surgen estas situaciones, en el territorio del ecosistema comunitario y con recursos propios de ese contexto. Estas situaciones de quiebre están sometidas a una lógica sistémico contextual y difícilmente encontrarán una solución adecuada fuera del sistema comunitario. Por ejemplo, las prácticas a-contextuales para tratar el riesgo social en los niños (la institucionalización), el alcoholismo y la drogadicción (hospitales y clínicas), la prostitución y la delincuencia (centros de rehabilitación) dejan de manifiesto cada día sus limitaciones. Luego, una de las líneas directrices del enfoque comunitario pasa por la definición, el análisis y la búsqueda de soluciones en el contexto mismo, dentro del ecosistema.

El concepto de contexto adquiere así una importancia fundamental en este enfoque.

⁴ Sobre el carácter heterogéneo de la constitución teórica del campo de la psicología comunitaria y de sus diversas influencias y desarrollos ver Maritza Montero "Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos", capítulo IV, Paidós, Buenos Aires, 2004.

8.2 La noción de contexto

Las prácticas humanas tienen siempre lugar en un contexto determinado, definido por dimensiones espaciales y temporales: todas las prácticas son prácticas situadas, localizadas, territorializadas, se dan en un aquí y ahora específicos, concreto e irreversible.

El contexto es el marco de referencia que contiene la información necesaria para comprender el sentido y significado de acciones, enunciados, normas, etc., de un conjunto de sujetos. Es el marco donde se sitúa el encuentro psicosocial entre los actores, el “lugar” donde sucede (que puede o no ser físico) y la temporalidad en que se inscribe.

El contexto es dinámico ya que está siendo construido, reconstruido y deconstruido constantemente.

No es solamente un lugar espacio-temporal, sino un marco informativo total: la configuración del quién, qué, donde, cuando, por qué y cómo. Más que un cuerpo de ideas compartidas, el contexto es una oportunidad para que los individuos desechen sus diferencias con el fin de operar como si existiese el conocimiento compartido⁵.

El lenguaje natural que empleamos en los mundos cotidianos tiene un carácter polisémico: las palabras pueden tener más de un significado cuando se las considera fuera de un contexto determinado. Esta polisemia de las palabras “*exige como contrapartida el papel selectivo de los contextos para poder determinar el valor actual que toman las palabras en un mensaje determinado, dirigido por un hablante preciso, a un oyente ubicado en una situación particular. La dependencia del contexto es el complemento necesario y la contrapartida ineluctable de la polisemia*” (Ricoeur, 2001: 72)

Para Weber, todo actor social existe y se ubica en un momento específico, en un ambiente sociopolítico, cultural y económico determinado. Dicho actor elige o asume consciente o inconscientemente los objetivos o fines de su acción, los que le son precisamente ofrecidos por su contexto social y cuya factibilidad de alcanzar es real, o más o menos probable, en dicho momento histórico social y cultural. De esta forma, los factores subjetivos del actor se amalgaman con determinadas condiciones socioculturales, que juegan el rol del marco específico de la acción. Se trata de la fusión o combinación de los elementos subjetivos y los objetivos, es decir, personalidad más contexto socio cultural.

Según este autor, para obtener una adecuada comprensión (*VERSTEHEN*)⁶ de la acción social es preciso, por un lado, identificar el sentido de dicha acción tal y como se la propuso el actor y, por otro, reconocer el contexto a que dicha acción pertenece y en el cual adquiere su significado. La *VERSTEHEN* significa comprender desde dentro (de la situación) por medio de la intuición y la empatía como opuesto al conocimiento desde afuera por medio de la observación y el cálculo

⁵ Para ahondar mas en el contexto desde un punto de vista cultural-interpretativo y la necesidad de una descripción densa del mismo ver C. Geertz, La interpretación de las culturas, cap. I, Gedisa editorial, 1995, Barcelona.

⁶ Para profundizar en el concepto de comprensión a nivel de la filosofía de las ciencias sociales y su relación con la interpretación, explicación, causalidad, etc. Ver V. Wright, F., Explicación y comprensión cap. 1, dos tradiciones, alianza, Madrid, 1987.”

Para Ortega y Gasset, la acción no tiene significación fuera de la situación:

“Nos encontramos como un poeta a quien se da un pie forzado. Este pie forzado es la circunstancia. Se vive siempre en una circunstancia única e ineludible. Ella es quién nos marca con un ideal perfil lo que hay que hacer” (Ortega y Gasset citado Carlos Matus, 1987: 261).

“Pensar es dialogar con la circunstancia. Nosotros tenemos siempre, queramos o no, presente y patente nuestra circunstancia; por eso nos entendemos” (Ortega y Gasset citado Carlos Matus, 1987: 261).

Para Gadamer, la idea misma de situación significa que no estamos fuera de ella y por consiguiente, estamos incapacitados para tener algún conocimiento objetivo de la misma, *“Siempre estamos dentro de la situación y esclarecerla es una tarea que nunca se completa enteramente...”* (Gadamer citado Carlos Matus, 1987: 263).

Para Heidegger, “...ser en el mundo, no es estar dentro en sentido espacial; es encontrarse (befindlichkeit) comprendiendo o comprender encontrándose” (Heidegger citado Carlos Matus, 1987: 259).

Comprender la realidad encontrándose en ella es la forma de conocer del profesional de la acción, del psicólogo comunitario.

8.3 Trabajo con sistemas naturales

En el enfoque comunitario se trabaja fundamentalmente con sistemas naturales, es decir, con sistemas no creados por los programas o proyectos de intervención.

Los actores sociales de estos sistemas han construido un proceso social preexistente a la intervención, configurando de esta manera una historia, un mapa mental, un discurso de la problemática que se quiere abordar, así como estrategias de salida (adecuadas o no) a esta problemática⁷.

El equipo interventor no opera entonces en un vacío comunitario, sino que se acopla transitoriamente al proceso social preexistente⁸. En la práctica, se produce un encuentro, entre los interventores y los “intervenidos”, en un espacio descentrado (hay menos constreñimientos institucionales), de autonomía y con los suficientes grados de libertad para construir una comunicación flexible y creativa.

Los sistemas naturales poseen un alto grado de autonomía y son organizacionalmente cerrados (en el sentido de Jesús Ibáñez), es decir, no pueden ser totalmente intervenidos o manipulados desde fuera, poseen su propia organización interna y la capacidad para decidir

⁷ Estas son por ejemplo las acciones rituales y las formas de “re-escritura” del mundo a través de la narración oral o escrita, culta o cotidiana (ver J. Bruner y la teoría de la literatura; Turner y Van Gennep sobre los rituales en los momentos críticos de la sociedad). Ver De Martino y su concepto de “perdida de la presencia”.

⁸ A propósito del acople estructural de entidades autopoieticas, ver H. Maturana, 1997, La objetividad, un argumento para obligar”, Dolmen ensayo, Santiago, Chile y 1995, de máquinas y seres vivos, edit. Universitaria”.

sobre su estructura y funcionamiento. En cambio, los sistemas organizacionalmente abiertos son susceptibles de ser intervenidos y manipulados desde fuera.

Ejemplos de estos sistemas naturales son la familia, las redes sociales, las comunidades de todo tipo, los grupos primarios, los barrios, las poblaciones, las “tribus urbanas”, etc.

8.4 Pertenencia participativa

Estos sistemas naturales constituyen nuestro mundo y pertenecemos a ellos “...*con una pertenencia participativa irrecusable*” (Ricoeur, 2001: 30). Esta pertenencia participativa es primordial: estamos en el mundo antes de ser sujetos que se sitúan frente a objetos u otros sujetos para someterlos a su dominio intelectual y técnico. El “estar en” en este caso significa habitar un mundo que nos es familiar, en el que nos sentimos como en nuestra casa (Heidegger, 2002).

La condición básica es la de ser un habitante del mundo, a partir de la cual hay situación en la que nos encontramos y nos vivenciamos. Se establece así un vínculo con lo real más fundamental que la relación sujeto-objeto: el sentido de situación precede a esta relación y nos otorga lugar en un mundo (Ricoeur, 2001)

Esta condición ontológica de pertenencia, que precede toda objetivación, es una relación de inclusión que engloba a los sujetos supuestamente autónomos y a los objetos presuntamente opuestos (Ricoeur, 2001). Entre otras cosas, esto significa que lo primordial en la experiencia humana es que formamos parte del mismo mundo con las personas y objetos de los que supuestamente estamos separados.

En esta relación de pertenencia participativa estamos inmersos en el mundo, en los contextos, vivenciándolos y experimentándolos directamente, sumergidos en su devenir, en su historia: vivimos nuestro mundo como una totalidad indivisa, concreta. Para Gadamer la historia nos precede y adelanta nuestra reflexión; pertenecemos a la historia antes de pertenecernos (Ricoeur, 2001). Sobre el fondo de esta experiencia comunitaria básica, fundamental, nos construimos secundariamente como individuos para generar una relación objetivante con otros individuos, cosas y objetos que forman parte de ese mundo.

En las comunidades más tradicionales o más “fusionales” (como por ejemplo las barras deportivas o las sectas religiosas) esta relación de pertenencia participativa es más frecuente e intensa, hasta el punto que el funcionamiento comunitario se antepone a los individuos que las componen.

La modernidad ha ido gradualmente separando sujeto y objeto, mente y cuerpo, interior y exterior, consciente e inconsciente, observador y observado: la relación de pertenencia participativa, si bien continúa existiendo como condición ontológica básica, ha ido perdiendo relevancia en el estilo de vida de las personas, generándose así un mayor distanciamiento con esta experiencia comunitaria primordial⁹

⁹ Para revisar estas dicotomías de manera crítica ver T. Ibáñez, *Muníciones para disidentes, realidad-verdad-política*, Barcelona, Gedisa, 2001-

8.5 El concepto de mundo

Otra forma de aproximarse a esta temática es a través del concepto de mundo acuñado por Heidegger (Heidegger, 2002). Las personas existen en un mundo compuesto por cosas, lugares y las otras personas (los otros), con las cuales mantienen primariamente una relación práctica, prerreflexiva: en su mundo las personas viven ‘ocupadas’ de existir, subsistir, absorbidas en sus tareas y necesidades cotidianas. Estar en el mundo es básicamente un co-estar con los otros: ontológicamente, las personas están vueltas hacia los otros en un mundo compartido en el cual quedan inmediatamente abiertas las unas a las otras. El co-estar (con otros) es un constitutivo existencial del estar en el mundo. Los otros son los que inmediata y regularmente existen en la convivencia cotidiana. (Heidegger, 2002).

El co-estar (el co-existir, el convivir) en un mundo compartido tiene primordialmente una connotación práctica. Los otros no emergen en el mundo como sujetos aislados, objetivados, sino básicamente bajo un modo relacional, como vínculos afectivos, instrumentales, emocionales, educativos; de poder, de control, de amistad, de apoyo, de colaboración, de confrontación y conflicto, etc. En su estar en el mundo, las personas están inmediatamente distribuidas en una red fundamental de vínculos con las otras personas, las cosas y los lugares.

El co-estar con los otros necesita como condición primaria la inter subjetividad. El mundo, la comunidad, es tal por la existencia de una red intersubjetiva que lo sostiene. Esto significa que: *“los demás están presentes y ausentes de una manera diferente que las cosas, que ellos se dirigen a mí, que son por sí mismos sujetos de experiencias, que tenemos en común un único y mismo mundo sin que sea multiplicado tantas veces como conciencias haya: por último, que en conjunto participamos de objetos culturales que están allí para cada uno de los miembros de la misma comunidad...”* (Ricoeur, 2001: 267)

La convivencia cotidiana está muy condicionada por el mundo compartido: las personas de un mismo mundo se relacionan con las mismas personas, los mismos objetos, los manipulan aproximadamente de la misma manera, experimentan las mismas vivencias y necesidades, se regulan por el mismo cuerpo de reglas, opinan de manera semejante, tienen los mismos valores, comparten las mismas expectativas, manejan los mismos modelos de nivel y calidad de vida, etc.

Los componentes de este mundo compartido se objetivan, se reifican, se desprenden y distancian de sus condiciones iniciales de producción (de las prácticas de los sujetos que los crearon), adquieren autonomía y se transfieren de una generación a otra como cultura, como tradición. Estos componentes objetivados proponen respuestas para la mayoría de las situaciones que plantea la convivencia cotidiana (reducen incertidumbre de manera anticipada), “alivianando” así a las personas en su cotidianidad, a la vez que le dan estabilidad en su mundo.

Es necesario sin embargo, matizar esta objetividad de los procesos sociales conceptualizándola más bien como previsibilidad de un determinado curso de acción. Es este carácter probabilístico del curso de acción el que se reifica. Al considerarlo como probabilidad se evita la ilusión de una entidad autónoma, subsistente. Debido a su regularidad estadística, ciertas relaciones se comportan como cosas. Lo importante aquí es

nunca abandonar el concepto de que en estos mundos compartidos “*se encontrarán siempre sólo relaciones intersubjetivas y nunca cosas sociales*”(Ricoeur, 2001: 276).

Si bien estos mundos son reconstruidos, reproducidos por la práctica de las personas que los habitan, están principalmente condicionados por el lugar que les construye la sociedad en la que están alojados.

El enfoque comunitario tiene una especial preocupación por estos mundos comunitarios, especialmente por aquellos en los que el estar-en y el co-estar con los otros adquieren dimensiones dramáticas para las personas que los habitan, como lo son por ejemplo los mundos de la pobreza contruidos por las sociedades contemporáneas y específicamente por la chilena.

8.6 Espacio de experiencias y horizonte de expectativas

El mundo así conformado constituye para las personas su espacio de experiencia y su horizonte de expectativas (Ricoeur, 2001).

Como su nombre lo indica, el concepto de espacio de experiencia es aquella región del mundo en la que las personas se conectan vivencialmente con las experiencias transmitidas por las generaciones anteriores (la cultura).

El horizonte de expectativas incluye todos los componentes del mundo que apuntan al futuro, en el entendido que estas expectativas están inscritas en el presente: es el futuro hecho presente (Ricoeur, 2001).

El espacio de la experiencia tiene fundamentalmente una función integradora para la comunidad, en cambio el horizonte de expectativas puede llevar a la fragmentación de las perspectivas.

Existe un condicionamiento mutuo entre el espacio de experiencias y el horizonte de expectativas. Las expectativas no derivan directamente de la experiencia, pero las condicionan en gran medida: nuestros proyectos de alguna manera están anclados en lo que somos actualmente, nos producimos a nosotros mismos en circunstancias que no hemos producido. Estamos siempre siendo afectados por nuestra historia y nuestro mundo. Pero a su vez, nuestro horizonte de expectativas es lo suficientemente abierto como para evitar la reproducción mecánica e idéntica de nuestras circunstancias.

En esta temática, el enfoque comunitario se orienta por tres supuestos:

- Es posible a través de intervenciones planificadas cambiar el mundo de las personas y las comunidades.
- Las personas y las comunidades disponen de la autonomía y capacidades suficientes para participar en la producción de estos cambios.
- Las intervenciones planificadas posibilitan darle a estos cambios la suficiente velocidad y aceleración como para ser producidos en tiempos perceptiblemente significativos para las personas.

Las intervenciones comunitarias deben manejar responsablemente una adecuada tensión y equilibrio entre el espacio de experiencias y el horizonte de expectativas: este último debe

ser determinado, específico, realista, señalando cambios que no rompan de manera radical con el espacio de experiencias y empleando y desarrollando recursos que ya estén contenidos en este espacio. Por otra parte, como muy bien lo expresa Ricoeur “*es necesario resistir al estrechamiento del espacio de experiencia. Para esto, hay que luchar contra la tendencia a no considerar el pasado más que desde el ángulo de lo acabado, de lo inmodificable, de lo consumado. Es necesario reabrir el pasado, reavivar en él potencialidades incumplidas, impedidas e incluso masacradas. En síntesis, en contra del adagio que dice que el porvenir es en todos los aspectos abierto y contingente, y el pasado unívocamente cerrado y necesario, es preciso que nuestras expectativas estén más determinadas y nuestras experiencias, más indeterminadas. Ahora bien, hay allí dos caras de una misma tarea, pues sólo expectativas determinadas pueden tener sobre el pasado el efecto retroactivo de revelarlo como tradición viva*” (Ricoeur, 2001: 255).

8.7 Reflexividad

En los mundos compartidos las personas son a la vez instituyentes (productores) e instituidos (productos). Hay coproducción..

Si yo describo una situación, contribuyo a su constitución desde una perspectiva que es la mía. De este modo, las reglas sociales existen en la medida en que son retomadas y reproducidas en forma continua, producidas de nuevo, en circunstancias prácticas, localizadas, por los miembros de la comunidad.

La sociedad oculta a sus miembros sus roles instituyentes: este proceso forma parte del mantenimiento del orden social: la sociedad emerge así para los sujetos como un orden natural. En este fenómeno de naturalización el mundo se presenta como un dato objetivo, preexistente al observador y que sobrevive a su muerte; disponiendo de una historia independiente; con una estructura resistente; igual para todos y recalcitrante a la práctica de las personas.

Siguiendo estas orientaciones, en el enfoque comunitario se busca suspender, romper, ‘desarreglar’ la actitud natural reificadora del mundo, considerando los mundos comunitarios como un espacio de producción social en el que participan activamente todos los actores que allí intervienen.

Cada actor en la construcción de un mundo es:

1. un punto posicional: una de las tantas posiciones existentes en los mundos compartidos
2. un punto corporal: cada actor es un cuerpo entre los otros cuerpos que coexisten
3. un punto de alteridad: cada actor es un otro entre los otros
4. un punto de identidad: cada actor posee un si mismo único en el mundo compartido
5. un punto de vista: cada actor es un punto de vista entre otros tantos puntos de vista existentes en el contexto situacional
6. un punto de subjetividad: cada actor vivencia, experimenta internamente la objetividad del mundo compartido

7. un punto de vista emocional: cada persona es una posición para la emoción, para los afectos
8. un punto de vista cognitivo: cada persona es un punto de conocimiento del mundo compartido
9. un punto de habla: cada actor es un punto de habla en la red conversacional que se despliega en los contextos situacionales
10. un punto de interactividad: cada actor es un punto de acciones y reacciones a las acciones de los otros
12. un punto de práctica: cada actor es un generador de práctica social en los mundos compartidos
13. un punto relacional: cada actor es un punto de intersección de múltiples relaciones en la red de vínculos que sostiene el mundo compartido
14. un punto explicativo: cada actor es una explicación situacional del mundo compartido, luego se admiten varias explicaciones distintas igualmente verificables
15. un punto narrativo: cada actor es el punto de partida de la historia común, de un relato compartido
16. un punto de construcción: cada actor es un punto de construcción del mundo compartido
17. un punto de deconstrucción: cada actor es un punto de deconstrucción del mundo compartido
18. un punto de significación: cada actor significa desde su posición el mundo compartido
19. un punto de poder: cada actor es un punto de poder en el organigrama del mundo compartido
20. un punto de apoyo: cada actor es un punto de apoyo para los otros en el mundo compartido
21. un punto de conocimiento: cada actor es un punto de conocimiento del mundo compartido
22. un punto de aprendizaje: cada actor es un punto de aprendizaje en el mundo compartido
23. un punto de derechos: cada actor es un sujeto de derechos en el mundo compartido

9 Criterios de acción

Dados los supuestos anteriormente descritos, es posible desprender del enfoque comunitario los siguientes criterios generales de acción para diseñar, conducir, hacer el seguimiento, evaluar, sistematizar y modelizar intervenciones comunitarias.

Tabla nº 1: criterios de acción

Planificación (Diseño)	Toda intervención comunitaria debe ser planificada situacionalmente y programada de manera rigurosa, manteniendo siempre espacios abiertos y regulados de participación de los actores comunitarios.
Complementación del Encuadre Positivo y el Encuadre Negativo	La idea clave aquí es interrelacionar estratégicamente (en función de la intervención, de los contextos, etc.) ambos encuadres, tomando en cuenta el principio de complementariedad por deficiencia: las desventajas de un tipo de encuadre se compensan con las ventajas del otro.
Conversación	La metodología de base en las intervenciones comunitarias es la conversación y la negociación permanente con los actores comunitarios concebidos como sujetos activos y responsables. Esta metodología permite una adecuada redistribución y descentramiento del poder en la intervención y una participación efectiva de la comunidad en la toma de decisiones.
Multi, Transdisciplinario	La integralidad de las intervenciones, dada la complejidad de los mundos con los que se trabaja, precisa de la participación de una completa gama de especialistas que desplieguen y pongan en contacto una gran diversidad de capacidades, competencias, recursos y puntos de vista. Lo óptimo es disponer para cada intervención de un modelo que, integrando los distintos saberes, entregue a los profesionales una visión transdisciplinaria que facilite la comunicación entre ellos y les ofrezca un marco para la sinergia de sus prácticas
Desenvolverse en altos niveles de incertidumbre	Los interventores comunitarios deben saber desenvolverse en espacios dominados por altos niveles de incertidumbre. Esto implica una conducción de tipo estratégico, que se retroalimente en forma permanente del contexto en que está actuando, redefiniendo cada vez en el proceso el o los archivos de problemas que orientan la intervención y ajustando o corrigiendo el plan de actividades, preservando así la direccionalidad principal que originalmente se dio a la intervención.
Modo De Búsqueda Proactivo	El modo dominante en las intervenciones comunitarias es el modo de búsqueda, de ir hacia la comunidad, hacia sus espacios de vida. Este modo debe priorizarse por sobre el modo de espera propio de los modelos clínicos y burocráticos (institucionales) de intervención.
Participación Activa	En las intervenciones comunitarias los sujetos/actores deben tener el máximo de participación posible en el sistema de toma de decisiones.
Mediación	Las intervenciones comunitarias están centradas en sistemas, por lo tanto, no se trabaja directamente con cada uno de los miembros de una familia, comunidad o red social, sino a través de una cadena de mediadores. Este sistema es fundamental para el enfoque comunitario: todas las operaciones de la intervención deben estar sustentadas en un modelo riguroso de mediación orientado al fortalecimiento de capacidades y competencias y respetuoso de la autonomía de los sistemas mediados.

Simetría	En la medida de lo posible, en las intervenciones comunitarias el poder debe ser compartido entre los interventores y los actores comunitarios. Se deben privilegiar las relaciones de tipo sociográfico por sobre las organigramáticas.
Triangulación	Dada la complejidad de los mundos comunitarios, los procesos de diseño, diagnóstico inicial, implementación, gestión, seguimiento y evaluación deben ser contruidos sobre la base de triangulaciones rigurosas de fuentes, de datos, de actores, enfoques (cualitativo y cuantitativo) técnicas y teorías.
Validez Ecológica	En un mundo comunitario dominado por la incertidumbre, definido como un espacio de construcción en que confluyen múltiples actores desde distintas posiciones situacionales y de poder, con proyectos que no son necesariamente convergentes, la validación de una intervención debe estar basada más bien en una lógica de probabilidad que en una lógica de verificación empírica. Este tipo de validación opera en un esquema de triangulación en el que las perspectivas de los actores comunitarios, los habitantes del mundo “intervenido”, juegan un rol preponderante. En estricto rigor, los criterios de eficacia e impacto de una intervención deben provenir principalmente del contexto comunitario: son los propios actores, desde sus perspectivas propias, desde sus posiciones situacionales los que en definitiva validan las intervenciones.
Evaluación	Todas las intervenciones comunitarias deben ser diseñadas de tal manera que puedan ser susceptibles de un seguimiento riguroso y de sistemas de evaluación de procesos, resultados e impacto.

10 PARTE II: LA COMUNIDAD. ESTUDIO DEL CONCEPTO

10.1 Hacia una Ontología comunitaria

La comunidad primordial

Este texto está construido básicamente en torno al trabajo del filósofo francés Jean -Luc Nancy contenido en su libro LA COMUNIDAD INOPERANTE (Nancy, 2000).

La tesis central de este autor (basada a su vez en George Bataille y Martín Heidegger) es que podemos concebir, desde una perspectiva ontológica, una comunidad primordial dada por el estar-en-común de singularidades expuestas las unas a las otras. Estos entes singulares están distribuidos, ‘espaciados’, por un reparto que los vuelve otros para los otros entes singulares que comparten el estar-en-común. Lo que tienen en común entonces estos entes singulares no es el ser común, sino el estar-en-común.

En lo que sigue del texto intentaremos clarificar estas tesis iniciales.

La comunidad podemos analizarla desde dos dimensiones constitutivas:

- 1) Lo común de la comunidad
- 2) Las singularidades que concurren al estar-en-común de la comunidad

Ontológicamente hablando, estas dimensiones constituyen dos formas de presentarse un mismo fenómeno: los entes singulares desde siempre están constitutivamente expuestos los unos a los otros; el estar-en-común (la comunidad) es la forma de existencia de estos entes. La comunidad es la posición de la existencia.

Las singularidades no son entes clausurados, cerrados en si mismos (en una pura interioridad). Para que exista comunidad los entes singulares deben inclinarse fuera de sí mismos, hacia el afuera, hacia la exterioridad que es la base del estar-en-común.

Pero esta inclinación es previa a los individuos: somos arrojados al mundo ya inclinados los unos hacia los otros, antes de ser unos u otros. La comunidad precisa de una inclinación del uno hacia el otro, del uno por el otro, del uno al otro.

El ente singular no es lo mismo que el ente individual, que el individuo. La comunidad sólo le ocurre al ser singular. Dentro de esta concepción, el individuo (el ente clausurado sobre si mismo, autosuficiente, no expuesto a los otros) como tal no es más que una cosa (Bataille) y una cosa es el ser sin comunicación, sin comunidad.

Esta comunidad primordial, ontológica, es previa a una comunidad de sujetos, anterior a una comunidad de vínculos sociales, de intercambios económicos, afectivos, simbólicos, etc.. Es decir, es anterior al tipo (o estadio) de comunidad con la que se opera en psicología comunitaria. La comunidad ontológica es previa a la comunidad psicosocial. Somos ontológicamente comunitarios, es imposible, en este plano, no ser comunitario.

Planos comunitarios

Para una mejor comprensión de los que estamos abordando, podemos distinguir hipotéticamente por lo menos los siguientes planos comunitarios:

- Plano ontológico: hablamos aquí de comunidad ontológica en la que las singularidades comparten un estar-en-común
- Plano cultural: hablamos aquí de comunidad cultural en la que los entes singulares (que aquí son personas) comparten la misma matriz cultural (el mismo sistema de habitus según Bourdieu)
- Plano social: encontrando aquí la comunidad social en la que los sujetos pertenecen a una misma sociedad (por ejemplo, el mismo país)
- Plano psicosocial: donde encontramos la comunidad propia de la psicología comunitaria

La comunidad de los otros

En esta sección abordamos la comunidad principalmente en el plano ontológico (analizando su composición, su arquitectura) para dejarla al borde del análisis propio del enfoque comunitario.

En este plano, la comunidad es entonces la red, el entrelazamiento, el reparto de las singularidades. Es importante constatar que en este plano las ‘singularidades’ no se limitan al hombre: también pueden referirse a los animales e incluso en las comunidades humanas las singularidades pueden estar dadas por cosas, objetos, etc.

Estos seres singulares emergen desde siempre comunicados: la exposición al afuera de las singularidades las dejan conectadas ontológicamente a los otros seres singulares con los que está en común. Debido a esta estructura primordial, el ser singular es a la vez desprendido, distinguido y comunitario.

Los seres singulares no están fusionados entre sí en un ser común, entre ellos no hay comunión, hay comunicación. Luego, la comunidad no es la fusión comulgante de los entes singulares. Lo comunitario aquí está dado por la exposición, la apertura, la alteridad, la exterioridad, la comparecencia de los unos a los otros de los entes singulares.

La comunidad es entonces la comunidad de los otros: cada ente singular es un otro para los otros con los que con-vive, con los que comparte un estar-en-común. “*La comunidad es lo que tiene lugar siempre a través del otro y por el otro. No es una comunión que fusione los mi mismos en un Mi mismo o un nosotros superior: es la comunidad de los otros*” (Nancy, 2000: 38)

‘Con’, ‘juntos’ o ‘en común’ no quiere decir ‘los unos en los otros’ ni ‘los unos en lugar de los otros’ ni ‘los unos al lado de los otros’; estos términos implican una exterioridad: siempre un ente singular está al exterior de otro, pero también implican una comunicación en el estar-juntos. En la comunidad, los entes singulares perciben su ‘si mismo’ como una alteridad, es decir, que todos los si mismos de estos entes singulares se relacionan a través de su alteridad: la comunidad es el estar juntos de la alteridad.

La comunidad perdida

Es un tema recurrente en el discurso de la psicología comunitaria la constatación en nuestras sociedades modernas de una creciente pérdida de comunidad, consecuencia entre

otras cosas de la institucionalización progresiva del mundo de la vida y de la privatización de la existencia social.

Incluso para algunos autores como Sarason este es el eje sobre el que se edifica la disciplina y el que determina su propósito central: reconstruir el sentido psicológico de comunidad.

Estas comunidades perdidas, rotas, dislocadas, disueltas o destruidas añoran paradigmas comunitarios de muy diversa índole: la familia extensa, la comunidad de pueblo, la ciudad ateniense, las primeras comunidades cristianas, las fraternidades, los barrios tradicionales, la tribu, los asentamientos de los pueblos originarios, las aldeas, etc.

Lo que caracteriza a este discurso es hacer referencia a “alguna edad perdida en que la comunidad se tejía con vínculos estrechos, armoniosos e irrompibles, y en que sobre todo se daba a sí misma, en sus instituciones, en sus ritos y en sus símbolos, la representación, o mejor la ofrenda viviente de su propia unidad, de su intimidad y de su autonomía inmanentes” (Nancy, 2000: 30). Según esta concepción, lo que se rompe es la comunidad en cuanto “comunidad orgánica de sí misma con su propia esencia” (Nancy, 2000); lo que se disloca es la identidad comunitaria compacta y plena de la que cada individuo extrae el sentido de su propia existencia.

Tal como lo señala Nancy, la sensación más intensa de pérdida de la comunidad es cristiana: la comunidad se piensa aquí *“como la comunión, y la comunión tiene lugar, en su principio y en su final, en el seno del cuerpo místico de Cristo”* (Nancy, 2000: 31).

El supuesto que está en la base de esta forma de pensar es que la comunidad constituye un ente que trasciende a las personas que la conforman integrándolas en una sustancia única e indivisible mediante una fusión comulgante.

Para Nancy esta comunidad no está perdida porque nunca ha existido, constituye un mito, uno de los más recurrentes del pensamiento moderno y que ha servido de fundamento y justificación a las peores empresas políticas colectivas como el nazismo en Alemania (con el mito de la raza superior), el fascismo en Italia, el comunismo en la URSS (con el mito del partido revolucionario). En nombre del ‘pueblo’ y de la ‘religión’ se han cometido (y se siguen cometiendo) en muchas partes del mundo las peores atrocidades.

Ontológicamente, la comunidad no fusiona a los seres singulares en un *mi mismo* o *nosotros superior*: es la comunidad de los otros. La comunidad no es entonces un proyecto fusional: no hay comunión de las singularidades en una totalidad superior a ellas; en lugar de comunión hay comunicación. No hay un ser común, hay un estar-en-común.

El mito comunitario

Una de las ‘herramientas’ básicas que se ha usado en todo tiempo para construir comunidades fusionales y comulgantes es el mito.

El mito es comunitario por esencia, sólo surge de una comunidad y para ella: comunidad y mito se engendran mutuamente. Nada es más común que el mito: el mito es el habla única de muchos, el habla que comunica el ser común. Allí donde hay mito hay o hubo comunidad.

El mito conlleva el proyecto de comunidad fusional, contiene en germen el concepto de comunidad absoluta o totalitaria. El mito busca siempre consumarse en la comunión, en

todas las comuniones: “*del hombre con la naturaleza, del hombre con dios, del hombre consigo mismo, de los hombres entre ellos*” (Nancy, 2000: 102).

Pero cuando el mito se interrumpe o pierde eficacia, no implica que necesariamente la comunidad (desde una perspectiva ontológica) se interrumpa o desaparezca a su vez: la comunidad permanece en el estar-en-común de los seres singulares que no están en una relación fusional, sino expuestos los unos a los otros en condiciones de alteridad.

El sujeto colectivo

Otra variante del tema anterior tiene que ver con el concepto de ‘sujeto colectivo’.

En nuestro lenguaje cotidiano, lleno de reificaciones y cosificaciones, hablamos de Fosis, Puente, Familia, Redes, Garra Blanca, Los De Abajo, como si estas entelequias constituyeran sujetos colectivos, entes unificados por una misma mente, por un mismo cuerpo, una misma intencionalidad, una misma identidad, un mismo proyecto, una misma sensibilidad, un experimentar común. Estos ‘sujetos colectivos’ figuran también como los grupos objetivos de proyectos, programas y políticas sociales.

Desde una perspectiva ontológica y psicológica, no hay sujeto colectivo: hay singularidades (individuos, personas) expuestas las unas a las otras, no hay ser en común, hay un estar - en - común en un mundo compartido.

Si queremos seguir usando el concepto de ‘sujeto colectivo’, hay que entenderlo entonces como un sujeto compuesto de sujetos que nunca podrán constituir un sujeto unificado¹⁰.

Esto no significa aislar a los sujetos, sino concebirlos como un lugar de comunicación, como una posición relacional en un espacio comunitario. En este sentido somos ontológicamente comunitarios: en tanto que singularidades estamos vueltos-hacia-el-otro, vueltos-hacia-la exposición: “*La comunidad y la comunicación son constitutivas de la individualidad y no al revés (y la individualidad quizás no es en último término sino un límite de la comunidad). Pero la comunidad no es tampoco una esencia de todos los individuos. Pues la comunidad no es otra cosa que la comunicación de ‘seres singulares’ separados, que no existen como tales más que a través de la comunicación*” (Nancy, 200: 175)

Y siempre debemos ser cautelosos en las conversaciones que adquieren el formato de ‘conversación entre sujetos colectivos’, pues corremos el riesgo de anular la alteridad, la inevitable posición de singularidades individuales que las personas tienen en los agregados sociocomunitarios.

Por ejemplo, la familia Gómez no es un ente único, un sujeto colectivo. Está compuesta de singularidades conectadas ‘prácticamente’ por un estar – en - común en un mundo compartido. En esta familia, Juan (el padre) es un otro para su hijo Manuel que a su vez es un otro para Juan: la familia es una ‘comunidad de otros’. Ahora bien, Juan puede hablar como familia y decir por ejemplo ‘mi familia piensa que está motivada para salir adelante’, actuar y tomar decisiones como familia (hemos decidido llevar nuestro hijo al consultorio),

¹⁰ Aun cuando uno podría encontrar experiencias de comunión fusional muy cercanas al sujeto colectivo como las sectas religiosas, ciertas barras deportivas, ciertos partidos políticos, etc.

pero en estricto rigor esto sólo está expresando su posición, efectiva u otorgada, de poder en ese grupo. No es un sujeto colectivo el que habla y actúa, es un sujeto individual que habla y actúa en nombre de su familia. Al hacerlo así, puede estar representando la voz de su familia, pero también podría estar negando la expresión de las otras personas que integran esa comunidad.

Lo anterior nos permite postular que el principal riesgo que se corre al hablar de sujeto colectivo es hacer desaparecer la alteridad al interior de estos agregados sociales, es mirar con un ojo cuyo punto ciego torna opacos a los individuos, sus posiciones y sus relaciones al interior de esos agregados. Esta negación de la alteridad intracomunitaria puede introducir muchas distorsiones en nuestra práctica social, ya sea en el plano personal, como en el plano profesional.

Por ejemplo, un líder, en su afán de hacer operar a su grupo como sujeto colectivo en su espacio social (ser una sola voz, un solo sentimiento, un mismo comportamiento, una misma identidad), podría forzar autoritariamente el consenso en torno a una creencia, sentimiento o proyecto, imponiendo así una comunión fusional que aplaste las expresiones individuales existentes. En definitiva, aquí el único sujeto es el líder que colectiviza a su grupo: en vez de un sujeto colectivo tenemos un sujeto-líder-colectivizador.

Esto sucede cotidianamente en las familias, en los equipos de trabajo, en los sindicatos, en los partidos políticos, en los grupos religiosos, etc. Es muy común que en nuestra práctica cotidiana empleemos esta construcción discursiva (hablar como sujeto colectivo) cuando queremos imprimirle mayor eficacia a nuestro discurso (Fosis ha decidido que...; La universidad piensa que...). Pero esta concepción del sujeto colectivo puede prestarse entonces para atropellar los derechos de las personas y también para las peores aventuras políticas, religiosas y los más desenfrenados nacionalismos.

Es importante mantener siempre presente entonces que las relaciones prácticas en el espacio cotidiano son relaciones entre individuos, entre singularidades individuales. La relación entre un trabajador social y una familia de extrema pobreza es, ontológicamente, psicológicamente hablando, una relación entre la singularidad Juan Pérez (trabajador social) y la singularidad Juanita Gómez (miembro de una familia).

11 Hacia un concepto de comunidad

En esta sección se intenta responder a la pregunta sobre la naturaleza de la comunidad. El tema es antiguo. El primero en plantearlo en forma estructurada fue el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855-1930) cuya distinción entre comunidad (*Gemeinschaft*) y sociedad (*Gesellschaft*) tuvo una influencia decisiva en las ciencias sociales del siglo XX.

Reflexionar sobre este tema, implica inevitablemente sumergirse en una de las utopías más fuertes y universales de la humanidad, que adquiere especial relevancia en el Chile actual en el contexto del debate surgido en torno al proceso de modernización que supuestamente estaría transformando peligrosamente el tejido comunitario de la sociedad chilena.

Las preguntas ejes que guían esta reflexión son: ¿Qué es la comunidad?, ¿Cuál es la importancia de la comunidad en la constitución de lo humano?, ¿Cuál es el impacto del proceso de modernización sobre la comunidad?, ¿Qué formas adopta la comunidad en la fase actual de la modernidad?

La estrategia conceptual utilizada en este texto para capturar su objeto de estudio encuentra en las visiones mitológicas su primera fuente de información, visiones que nos hablan del valor fundacional de la comunidad en la constitución de lo humano.

Luego, pasa en forma directa a definir el concepto a partir de aportes claves provenientes de la Psicología Comunitaria y arriesga una aproximación conceptual que intenta reflejar la complejidad de este objeto de estudio y las nuevas formas que adopta en la fase actual de la modernidad.

11.1 La Mitología Comunitaria

La comunidad, como objeto mítico, remonta a una edad de oro de la humanidad y emerge sobre la base de un entendimiento perfecto entre los hombres. Antes de la fijación al suelo de las tribus nómades y del nacimiento de la agricultura, habría existido una comunidad primitiva que ignoraba la propiedad privada y todas sus consecuencias, especialmente las diferencias de clase y la organización política coercitiva del Estado para perpetuar los privilegios adquiridos. Este comunismo primitivo, sin propiedad privada, sin clases y sin Estado ha sido definido con claridad en 1877 por Lewis Morgan en su libro *Ancient Society*. Marx y Engels retomaron y desarrollaron esta idea.

Durkheim elaboró igualmente una teoría de la colectividad primitiva mostrando que la comunidad de la propiedad es una condición necesaria de la cohesión social. Según este autor, la sociedad primitiva absorbe al individuo en el grupo.

En América Latina Mariátegui, desde una perspectiva indigenista, rodea a la comunidad incaica de un halo a la vez teocratizante y socializante (Sicard, 1985). En México, el ejido o el calpuli, de origen azteca, también es percibido desde este mito idealizante.

En la mitología comunitaria uno de los símbolos recurrentes de la comunidad es el círculo, lo que se cierra sobre sí mismo circundando en un mismo gesto un territorio, una historia y una identidad. Lo comunitario es pensado como el espacio de lo estable, lo seguro, lo permanente, lo cierto. Es el peso de la costumbre, la inercia del hábito, el imperio de la rutina. Es la tradición por oposición a la modernidad.

Míticamente, la existencia comunitaria tiene un sentido pleno. No hay lugar para el vacío. Es vientre materno, uterus cálido y total, fusión humana que expulsa toda angustia, toda incertidumbre. Es afiliación, refugio, sentido, afecto, pertenencia, solidaridad, respeto, valores, orden, tradición, tierra, nicho (se nace en una comunidad y siempre se puede volver a ella).

En la distribución de género que practica la cultura tradicional, es el espacio de lo femenino; en el plano etéreo, es el lugar inevitable de la infancia (se nace hacia la comunidad, internalizando comunidad) y el lugar privilegiado de la ancianidad (se muere consolidando, historizando comunidad). Es también el espacio del juego, del "tiempo libre", del divertimento, de la relación humana, del cuento, del mito, de lo cotidiano, del sentido común, del sueño tranquilizador.

Para el romanticismo alemán, la comunidad es pensada como la agrupación básica y primordial, caracterizada por una lengua común fundamento de una actividad política unitaria. La noción de comunidad se encuentra en esta visión estrechamente asociada a la noción de pueblo (folklore, costumbres, lengua, canciones populares, etc.). La comunidad es una manifestación del pueblo y es más afectiva que racional).

El modelo referencial de comunidad es la comunidad rural. El idealismo mítico no sólo ve en la comunidad rural el origen de toda asociación humana, sino también un modelo de agrupación social que es necesario recuperar.

En un plano menos idealista, mítico y afectivo, la comunidad rural o de pueblo conduce a una especie de tipo ideal de grupo social con las siguientes características:

- localización precisa, incluso si es extensa;
- fuerte integración, aun cuando contenga desviaciones;
- contactos primarios
- suponiendo o imponiendo un ajuste de la personalidad entera de los miembros tomados individual y globalmente
- de civilización y de cultura tradicional y homogénea.

La comunidad pueblerina se presenta entonces como una forma de vida social a la vez natural y orgánica. Es el idealtypus de base arcaica. La comunidad, desde esta perspectiva, está más bien compuesta de individuos que de personas: la personalidad se le atribuye a la comunidad misma, que aparece a los ojos del observador como una cultura sin fallas.

11.2 La cultura de lo cotidiano

En la comunidad se vive la cultura de lo cotidiano. Para Fernández, la cultura cotidiana consiste “en el acumulado de símbolos y significados y sus mediaciones que se encuentra a mano, puesto enfrente, hic et nunc, en una colectividad dada...que todos los participantes conocen o deberían o podrían conocer, y por lo tanto se asume para todos el derecho a utilizarlos a discreción y sin preámbulos” (Fernández , 1994).

Es el metacontrato que permite a la gente un entendimiento pre-reflexivo. Según el mismo autor “es la estructura de comunicación que permite a cualquier participante pensar, sentir y

hacer de una manera reconocible por su colectividad...Esta estructura de comunicación que constituye el mundo de la gente está compuesta por las cosas de uso diario, por ejemplo, calles y edificios, medios de información e informaciones, formas de hablar y entonar, de reír y llorar, hábitos y costumbres, aspiraciones y desesperaciones...”¹¹(Fernández, 1994)

La comunidad es la “realidad de la vida cotidiana” de Berger y Luckmann (1995), el espacio del “saber profano de los universos consensuales” de Moscovici, el “mundo de la vida” de Habermas, el reino por excelencia de la “psicología ordinaria” (Engel, 1993), el “mundo” de Heidegger. Es el espacio en que el hombre se recupera a sí mismo como totalidad, más allá (o más acá) de la fragmentación de roles que impone el sistema. Parafraseando a Lefebvre, la comunidad es lo que subsiste y persiste cuando los hombres se despojan de sus roles especializados. Es lo cercano, lo próximo, lo microlocal, lo privado, lo íntimo. Forma parte de lo que Schutz llama realidad de primer orden, a la que se pertenece por el hecho de nacer y formarse en ella y que requiere de las personas sólo su capacidad de acción y de lenguaje (Fernández, 1994).

La comunidad es sostenida por todos los individuos que la conforman, ya sea a través del lenguaje como de las acciones, actitudes y disposiciones. El principio constructivo de la comunidad es la adaptación recíproca de las personas, el juego permanente de preguntas y respuestas, el entendimiento mutuo, no solamente a nivel del lenguaje hablado, sino también de los comportamientos, las posturas, las acciones.

Por último, y no deja de ser importante en una época dominada por el prurito privatizador, la comunidad es una intersujetividad de propiedad colectiva, en la que sus miembros participan sin autorizaciones previas, bastándoles sólo el manejo de sus códigos simbólicos (Fernández, 1994).

¹¹ En relación a esta temática consultar también de Humberto Giannini La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia. Editorial Universitaria. Santiago de Chile 1987

12 El Concepto de Comunidad en la Psicología Comunitaria

En esta sección daremos cuenta del concepto de comunidad que actualmente se maneja en la disciplina destinada a estudiarla.

La expresión mínima de la matriz comunitaria es aquella agregación de personas sobre un territorio entre las que sólo existe una interacción de “base puramente ecológica”. Es el grado cero de comunidad, altamente improbable. Esta forma ‘cero’ de comunidad constituye más bien una posibilidad teórica, necesaria para su estudio (así como la noción de comunidad ‘entera’ o ‘total’ constituye una posibilidad mítica, teleológica).

Trabajos clásicos en las ciencias sociales como los de George Homans han demostrado que la comunidad cero es imposible, pues allí donde se da un “sistema externo” (contexto espacio/temporal que pone a un agregado de personas en situación de interacción), con el correr de los encuentros se genera un “sistema interno” (normas, patrones de comportamiento, discurso, etc.) que secreta sustratos variables de comunidad (Homans, 1960).

Cuando gente que no se conoce, que no posee historia previa de interacción llega a habitar un mismo conjunto poblacional, podría decirse que por un corto lapso de tiempo existiría entre ellos una interacción de base puramente ecológica, sin habla, al interior de una matriz de relaciones (o más bien de evitaciones) hecha de desnudos recorridos etológicos y abstractas referencias culturales. Pero dado que la praxis humana es fundamentalmente ontológica (construye, reconstruye y destruye sistemas en permanencia), esta situación de comunidad elemental no debería existir por mucho tiempo, y gradualmente a este nivel cero se le irían agregando otras capas que le darán mayor densidad comunitaria al conjunto.

Una de las definiciones más empleadas en Psicología Comunitaria es la de A. Sánchez Vidal.

Este autor español elabora su definición luego de una exhaustiva revisión del concepto en la literatura internacional especializada (Sánchez, 1991).

En la construcción de su definición de comunidad Sánchez utiliza el procedimiento que consiste primeramente en distinguir componentes para luego articularlos en una síntesis.

Según este autor, los componentes que caracterizan la comunidad son:

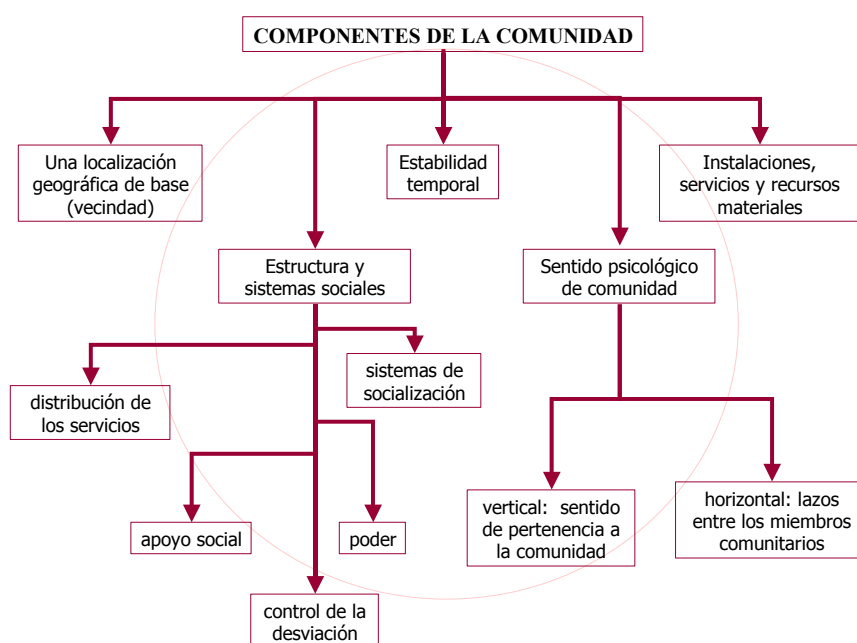
- Una localización geográfica de base (vecindad).
- Estabilidad temporal.
- Instalaciones, servicios y recursos materiales que forman los núcleos y ejes de condensación comunicativa y relacional de los individuos.
- Estructura y sistemas sociales (sistemas de socialización, control de la desviación y apoyo social, poder, distribución de los servicios). La disfunción de estos sistemas origina los problemas a solventar en las intervenciones comunitarias.
- Componente psicológico resultante (sentido psicológico de comunidad) expresado en dos dimensiones:

- i. vertical: la identificación o sentido de pertenencia a la comunidad
- ii. horizontal: el conjunto de interrelaciones y lazos entre los miembros comunitarios.

Luego para este autor la Comunidad es:

Un Sistema o grupo social de raíz local, diferenciable en el seno de la sociedad de que es parte en base a características e intereses compartidos por sus miembros y subsistemas que incluyen: localidad geográfica (vecindad), interdependencia e interacción psicosocial estable y sentido de pertenencia a la comunidad e identificación con sus símbolos e instituciones (Sánchez, 1991: 84).

Gráfico n° 1: componentes de la comunidad según Sánchez Vidal



12.1 Análisis de la definición

En esta definición el primer piso del edificio comunitario está dado por la localización geográfica, el territorio¹². El segundo está dado por el medio construido (instalaciones, servicios). El tercero y cuarto piso son de orden psicosocial: las estructuras (de poder, de influencias) y los sistemas sociales (de socialización, de control, de apoyo, etc.), y el sentido psicológico de comunidad.

¹² Para una revisión crítica de este concepto ver Marianne Krausse Hacia un redefinición del concepto de comunidad en Revista de Psicología Vol X n° 2. Universidad de Chile. 2001

Otro aspecto importante de señalar en esta definición es el hecho que de entrada se precisa la escala de lo comunitario al enfatizar lo ‘local’ de esta agrupación humana y muy relacionado con esto, el carácter de ‘diferenciable’ al interior de un conjunto más amplio que es la sociedad. Esto significa, entre otras cosas, que la comunidad tiene alta visibilidad para sus miembros y el entorno.

Esta definición es más bien de carácter sincrónico: especifica componentes que se articulan entre sí para formar una estructura compleja (que como lo señalamos más arriba se articularía por capas superpuestas). No contempla, por lo menos explícitamente, los aspectos diacrónicos, a saber, lo procesal, lo histórico, el devenir, lo ‘narrativo’ del sistema.

El soporte básico de este concepto de comunidad está dado por el componente territorial y por el hecho de que las personas habitan ese territorio, es decir, nos encontramos aquí con los rasgos característicos de lo que podemos denominar comunidades de vida.

Si bien estas comunidades de vida son tal vez las más importantes de las comunidades, existen otras formas de agrupación comunitaria que también son relevantes y que no tienen al territorio como componente fundamental o definitorio. Nos estamos refiriendo aquí a los agregados comunitarios que se desarrollan al interior de matrices institucionales como las empresas, las escuelas, los hospitales, los regimientos, los ministerios, etc., o aquellas comunidades que tienen una relación menos estrecha con su territorio como los son las tribus urbanas. En los últimos ejemplos dados las personas no viven ni desarrollan su vida privada-íntima en los espacios donde evolucionan esas comunidades. Ahora bien, en la fase actual de la modernidad es más bien este tipo de comunidades (fundamentalmente urbanas) el que adquiere especial relevancia para la existencia social de las personas, viéndose las comunidades de vida tradicionales (barrios, poblaciones, pueblos, aldeas, etc.) profundamente afectadas por el proceso de modernización.

Asistimos también en la denominada sociedad de la información al nacimiento y proliferación de las comunidades virtuales que, mediante la configuración de potentes plataformas electrónicas, operan desvinculándose de tiempos y territorios específicos, prescindiendo de los cuerpos, pero generando intensos lazos comunitarios en torno a tareas, objetivos, misiones y visiones comunes.

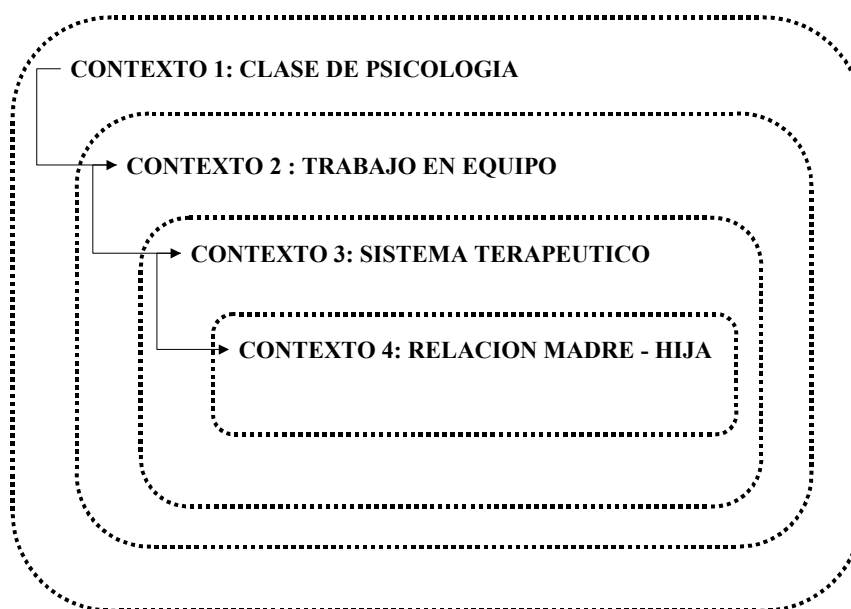
Intentando hacernos cargo de esta situación de alta diversidad y complejidad es que se planteará en este texto avanzar hacia un concepto más amplio de comunidad que englobe también a estas otras expresiones comunitarias distintas de las comunidades de vida tradicional.

13 La Formación Contextual Comunitaria

Para una mejor comprensión del concepto de formación contextual recurriré a un ejercicio de simulación consistente en la aplicación de un conjunto de operaciones recursivas en un grupo dado para generar una serie de contextos «encajados» los unos en los otros¹³.

Así por ejemplo, en una clase de psicología (contexto C1) se puede pedir a los alumnos simular un trabajo de equipo (C2). A su vez en este trabajo de equipo se puede simular un sistema terapéutico (C3) entre un terapeuta y una familia. Se puede ir mas allá pidiendo a la madre y a la hija de esta familia simular una escena de su vida cotidiana (C4) y así sucesivamente

Gráfico nº 2: articulación de contextos



¿Cuál es la relación que se establece entre estos contextos recursivamente embutidos?

El contexto C4, si bien tiene una especificidad propia, está incluido en todos los otros C, es decir que a este nivel está operando todo el efecto metacomunicacional de los otros contextos más generales.

Ahora bien, no todos los alumnos de este curso (C1) están situados en los mismos contextos. En C4 sólo hay dos de ellos que están comunicando bajo las reglas de este contexto ('madre'/'hijo'). Otros, están en C3. Muchos pueden estar en C2 y la mayoría

¹³ Esta idea está tomada de Douglas Hofstadter GODEL, ESCHER, BACH. Les Brins d'une guirlande éternelle. Intereditios.Paris. 1985

permanecerá en C1 como meros alumnos, sin implicarse más allá. De estos últimos podemos decir que están en posición meta en relación a los otros contextos creados. Podemos afirmar también que C3 está en posición meta en relación a C4 que está totalmente embutido en el sistema.

En el transcurso de la sesión puedo hacer operaciones de ida y vuelta, o hacia adentro y hacia afuera. En la operación de ida o hacia adentro, generamos contextos embutidos los unos en los otros. Si operamos hacia atrás o hacia fuera en forma secuencial procederíamos a agotar cada contexto en el que interactuamos y en seguida a cerrarlo, pasando así al contexto inmediatamente superior en el que realizaríamos la misma operación y así sucesivamente hasta llegar a la superficie, al contexto de base (C1).

Esta forma de proceder evitaría confusiones de contexto, clarificando la comunicación, ya que la significación de los distintos mensajes intercambiados quedaría referida siempre a un solo y único contexto. Si operamos un cambio de nivel sin cerrar los contextos ‘interiores’ crearíamos en la FC una situación de confusión. ¿A qué contexto referir los mensajes para su interpretación?¹⁴

Al entramado de micro contextos contruidos y articulados en forma compleja lo denominaremos formación contextual. Cada uno de estos micro - contextos constituye un campo específico de sentido, un pliegue discursivo y conversacional con fronteras propias, flexibles, pero fronteras al fin y al cabo.

Como en el caso de la simulación presentada al inicio, nuestro devenir cotidiano puede ser concebido como un permanente proceso de co-construcción de contextos.

Cuando los miembros de una familia vuelven a su casa después de sus actividades diarias, reconfiguran su sistema-hogar mediante un proceso (esencialmente conversacional) de co-construcción y de-construcción de micro - contextos: el grupo reinstala el entramado complejo de campos de sentido que caracteriza el ‘espíritu de su hogar’. Algo similar ocurre en una oficina de trabajo, en una empresa, en una fiesta religiosa, en un funeral, en un carnaval, en una comunidad o en una red social.

En la simulación que nos sirve de ejemplo, los contextos están embutidos los unos en los otros. En las formaciones contextuales ‘naturales’ de la vida cotidiana la relación entre los diferentes micro contextos es mucho más compleja y además de la inclusividad podemos encontrar relaciones de exclusividad, articulación, simultaneidad, control, reciprocidad, fusión, etc.

Otra importante diferencia entre la formación contextual de la simulación y las formaciones naturales tiene que ver con lo que podemos denominar ‘efecto de realidad’.

¹⁴ Pero este cambio de nivel sin cierre de contextos con un manejo centrado en el proceso mismo de los cambios de nivel y secundariamente en la semántica de los mensajes, puede constituir una herramienta interesante para el entrenamiento de la ‘flexibilidad comunicacional’ de los alumnos, es decir, de la habilidad de éstos para desenvolverse en varios contextos a la vez, pasando del uno al otro sin que la comunicación se perturbe o sufra pérdidas

13.1 Formación Contextual y Efecto de Realidad

Las situaciones correspondientes a los contextos C2, C3 y C4 son simuladas. El «grado o efecto de realidad» con que los actores viven ese contexto es menor. El grado de realidad con que un actor experimenta una situación va a depender de la naturaleza y visibilidad del marco metacomunicacional de la formación contextual. Cuando el marco metacomunicacional define la situación como un juego, como una simulación o como una obra de teatro, el efecto de realidad que se gatilla en los actores es menor que el que se experimenta cuando la situación se define como «en serio» o cuando este marco metacomunicacional no es visible (en el sueño por ejemplo), o no se explicita como sucede en la mayoría de las experiencias cotidianas.

En la simulación del ejemplo la operación meta ascendente hace desaparecer o deconstruye los micro - contextos C2, C3 y C4 evidenciando su calidad de realidad prestada, frágil y evanescente.

Las situaciones de la vida cotidiana en cambio son vividas con un fuerte grado de realidad por los actores que en ellas participan. Lo que estamos tratando de decir hasta ahora es que la diferencia entre la simulación y las situaciones cotidianas no está en el hecho de que una sea ‘artificial’ y la otra ‘natural’. En tanto que estructuras de sentido ambas son construidas por la praxis humana, pero los niveles de realidad contruidos para (y por) los actores en ambos casos es distinto. Pero, tanto las simulaciones como las situaciones cotidianas tienen en común la positividad

13.2 La Positividad de las Formaciones Contextuales

La formación contextual produce acontecimientos positivos, con efectos variables de realidad para los actores que la construyen.

En la simulación la positividad producida construye un efecto de realidad bajo. En el otro caso, la formación contextual produce acontecimientos que en su positividad satisfacen en mejor forma las reglas arquitectónicas de lo ‘real’: existencia, resistencia, dimensionalidad, temporalidad, cohesión, estabilidad, regularidad, orden, continuidad, perceptibilidad, cognoscibilidad, secuencialidad causal, recurrencia, probabilidad, transformación, potencialidades de dispersión, etc.

Tanto los acontecimientos vividos en el sueño, en el teatro, en una película, en un juego de la realidad virtual, como los vividos en una familia, en una institución, en una comunidad o en una clase tienen positividad para los que los experimentan y producen, pero los primeros construyen menos efecto de realidad que los segundos.

La positividad de la formación contextual significa que ésta no es solamente sustancia discursiva productora de sentido. Es también exterioridad, empiricidad, facticidad; es una totalidad que se instala en un espacio (para transformarlo en territorio) y en un tiempo (para transformarlo en decurso histórico, en pasado, presente y futuro); es disposición ordenadora de objetos y de personas; es escenario que propone marcos interaccionales (fija itinerarios y recorridos, moldes de encuentro psicosocial); es marco conversacional (propone temas de conversación, establece reglas para lo decible); es entramado afectivo y emocional (establece estados de ánimo basales, transcurso afectivos, flujos emocionales, formas de

sentir y emocionarse, pautas de autoestima); es molde perceptivo (rejillas para ver y mirar, escuchar y sentir); es molde conductual (establece modalidades de reaccionar, fija las fronteras del actuar práctico, define estilos de conducirse, dibuja posturas).

La formación contextual es algo que está ahí y que no puede atravesarse sin dejar de constatarla, sin sentirla, sin experimentarla, sin vivirla. Como tal, en su positividad, la formación contextual puede ser descrita, estudiada.

La metodología más adecuada para abordar el estudio de la FC es la metodología cualitativa, entendida aquí no solamente como el análisis de los componentes discursivos de la FC, sino también de su estructura y funcionamiento, de las reglas de su construcción y la lógica de su devenir procesal.

Una FC nos atrapa en su sustancia, nos impregna, nos reconfigura, aún cuando su existencia sea breve (como una fiesta, un velorio, un bautizo, una despedida, una feria, una terapia, un grupo de esquina, un partido de fútbol, etc.) o más prolongada (como una fiesta religiosa o un proyecto de intervención comunitaria).

Nuestro acontecer cotidiano es un permanente transcurrir entre formaciones contextuales entrelazadas y al interior de estas FC, es un navegar entre contextos relacionados en forma compleja, es una ‘transcurrencia’ contextual. En esta ‘transcurrencia’ nuestros comportamientos adquieren profundidad semántica: significan cosas diferentes en diferentes niveles (contextos), sin que estos significados sean contradictorios entre sí. Esto conlleva a que nuestra existencia en las FC de nuestro mundo cotidiano implique una permanente negociación de significados.

Produciendo FC, un sujeto genera un sistema estable que computa y trata como la realidad objetiva. Reduce así incertidumbre del entorno, neguentropiza y se neguentropiza. Nos movemos entonces siempre al interior de formaciones contextuales. Son nuestra realidad. Una frágil realidad porque son únicamente realidad humana, cosmos psicosocial. Atrapamos en esta realidad FC a la otra realidad ‘que está allá afuera’, a la que calificamos de ‘dura’, pero que no sabemos a ciencia cierta lo que es: sólo conocemos la forma de apropiarnos de ella para nuestros asuntos humanos. Dentro de esta lógica, la FC no es la realidad última (siempre es posible referirla a otra realidad), pero es nuestra única realidad posible.

14 La Comunidad Como Formación Contextual. Relaciones Primarias y Relaciones Discursivas

En términos generales postulamos que se constituye una formación contextual cuando un sistema humano en interacción (antropocenosis) se instala en un espacio transformándolo en territorio (antropotopo), desarrolla procesos emocionales, afectivos y motivacionales; establece dispositivos funcionales para su reproducción y genera discursos que conforman estructuras de significación y de sentido (contextos) para sus participantes.

Tomando como referencia el razonamiento de Michel Foucault (Foucault, 1991) y los planteamientos de Ortí (Ortí, 1994) y de Conde (Conde, 1994), en la composición de una formación contextual distinguiremos 2 niveles:

- 1) El nivel de las relaciones primarias, es decir, aquellas relaciones que, independientemente de todo discurso puedan ser descritas entre personas, grupos, instituciones, territorios, etc. Corresponde al campo de los procesos fácticos (Ortí, 1994).
- 2) El nivel de las relaciones discursivas, que incluye todas las producciones simbólicas de una comunidad, tanto las lingüísticas (habla, relatos, cuentos), como las no-lingüísticas o icónicas (movimientos, posturas y expresiones corporales, colores, sonidos, vestimentas, objetos). Es el universo de los discursos donde se da una articulación significativa definida por una cierta relación codificada entre significante y significado (Ortí, 1994).

En el esquema presentado a continuación se sintetizan los componentes de una formación contextual.

Tabla nº 2: formación contextual

NIVEL DE RELACIONES PRIMARIAS	ANTROPOTOPO	medio geográfico	
		medio construido	
	ANTROPOCENOSIS Sistema interaccional con clausura operacional	Dispositivos funcionales de integración	Socialización
			Control
			Participación social
			Apoyo social
			Comunicación
			Poder
			Cohesión social
			Legitimación
Procesos motivacionales			
Procesos afectivo-emocionales	identificación psicosocial		
	pertenencia		
NIVEL DE RELACIONES SECUNDARIAS	DISCURSO	Lingüístico Conjunto de las actuaciones verbales o actuaciones lingüísticas (signos efectivamente producidos a partir de una lengua natural o artificial e inscritos en algún tipo de soporte material) de los miembros del sistema (Fernández, 1994)	Estructuras de sentido
		Icónico Compuesto de imágenes, objetos, colores, olores, dibujos, formas espaciales, movimientos, posturas, actitudes y expresiones corporales, maquillajes, vestimentas, danzas, sonidos, silencios, logos, sellos distintivos, etc.	

Procederemos en seguida a caracterizar cada uno de los componentes de la Formación Contextual

15 El Nivel de las Relaciones Primarias

En este nivel, el nivel no-discursivo de la FC distinguiremos los siguientes componentes:

Antropotopo y Antropocenosis

El antropotopo (Morin 1985) corresponde al contexto físico/geográfico (entorno natural, geografía y clima; recursos: energía, suelo, agua, vegetación) y especialmente al medio construido, es decir, a la estructuración del espacio producto de la praxis humana, de la urbanización y la construcción (viviendas, locales comerciales, calles, aceras, áreas verdes, plazas, escuelas, etc.).

La antropocenosis corresponde al tejido de redes sociales comunitarias, entre las que se encuentran las redes familiares (nucleares y extensas), las redes primarias, las redes vecinales, las redes de pares, las redes organizacionales, las redes institucionales, las redes políticas, religiosas, etc., insertas en el antropotopo, en el medio construido. Este tejido de redes sociales le imprime al antropotopo su sello definitivo y a su vez recibe de éste determinaciones fundamentales.

Antropotopo y antropocenosis se encuentran concatenados entonces en un bucle recursivo de inter-retroacciones múltiples, en el que ambos se condicionan y reproducen recíprocamente. El antropotopo es un producto de la praxis social - es la praxis materializada de la comunidad - que a su vez, condiciona y reproduce a esta comunidad como formación contextual.

Tanto el antropotopo como la antropocenosis poseen gradaciones. En el antropotopo esta gradación va desde el territorio próximo hasta territorios más amplios: desde la habitación o pieza de un individuo o familia hasta la ciudad, pasando por la vivienda, el vecindario, el barrio, la población, la comuna, el sector, etc. En la antropocenosis esta gradación va desde el núcleo familiar hasta el tejido social urbano, pasando por el sistema microfamiliar, las redes sociales, las organizaciones locales, las redes comunitarias, las redes institucionales, las redes sociales abiertas.

En el ecosistema comunitario de base territorial las formaciones contextuales constituyen redes de comunicación que evolucionan sobre un espacio propio, que han operado una clausura operacional, generando fronteras claramente identificables, en cuyo interior tienen lugar los procesos de autorregulación y autoproducción social. Generan además mecanismos de apertura con las otras FC que conforman su entorno a través de los cuales se llevan a cabo los intercambios ecológicos necesarios para la alimentación de dichos procesos.

Una de las operaciones fundamentales de las FC es la creación de bordes, de límites, de fronteras. Esta operación de cierre delimita por un lado, el espacio físico dentro del cual la FC construirá su nicho, su *oikos*, su hogar y en cuyo seno desarrollará los elementos claves de su identidad psicosocial y cultural, y por otro, el espacio social, el mapa de redes sociales protagonistas de las comunicaciones específicas de la FC. Esta misma operación de cierre configura el entorno de este sistema social, a saber, las otras FC que en conjunto van a estructurar el ecosistema comunitario.

En este ecosistema comunitario cada FC opera en la práctica como un pequeño pueblo o aldea y sus miembros desarrollan un sentido comunitario, un sentimiento de pertenencia, de conexión emocional y un sistema de ayuda recíproca propios de esos sistemas interaccionales. Cada FC posee así características específicas que la distinguen del resto. Elaboran una historia propia, símbolos, discursos y una específica conexión con su territorio; opciones políticas y religiosas; modalidades diferenciadas de producción de subsistencia; niveles propios de delincuencia, consumo de alcohol y drogas, etc. Se configuran así espacios de alta heterogeneidad y diversidad social compuestos de innumerables FC con alta homogeneidad interna.

La conexión de la FC con su espacio es vital para ella: el espacio es apropiado, poseído, controlado, protegido, defendido; ordenado, estructurado, adornado, distribuido; pero a su vez, como producto del mismo proceso, este espacio es también deteriorado, descuidado, degradado.

Este control comunitario se ejerce:

- Sobre las entradas y salidas de todo tipo en la FC (de tipo material, informacional, comunicacional; de personas, de objetos, de eventos, etc.).
- Sobre los procesos que tienen lugar en el seno del sistema.

Este control corresponde de hecho a los mecanismos sistémicos de autorregulación interna y se realiza en función de los patrones normativos propios de cada FC. Cada FC se distingue de las otras en la forma y grado de estas operaciones de control.

15.1 Componentes de la Antropocenos

En la Antropocenos distinguimos tres componentes:

- a) Los dispositivos funcionales
- b) Los procesos motivacionales
- c) Los procesos afectivo-emocionales

Los dispositivos funcionales

Siguiendo el modelo propuesto por Warren (Sánchez, 1991), distinguiremos sistemas funcionales relevantes al interior de una formación contextual comunitaria. Son funcionales porque desempeñan funciones principales con relevancia local: funciones de producción, distribución y consumo de bienes y servicios; de socialización; de control social; de participación social; de apoyo recíproco; de comunicación; de identidad psicosocial; de integración comunitaria y funciones políticas.

Los sistemas correspondientes son:

El sistema de producción, distribución y consumo, de bienes y servicios que forman parte de la vida diaria de las personas y que son considerados como necesarios y deseables en esa localidad (esto es válido sobre todo para las comunidades territoriales de vida).

El sistema de socialización: transmisión de valores, conocimientos y pautas de conducta de la FC a sus miembros.

El sistema de control social: el proceso de influencia del grupo para que los miembros se conduzcan conforme a las pautas y valores establecidas normativamente en la FC.

El sistema de participación social de los individuos de la FC a través de organizaciones religiosas, la familia, el trabajo, las organizaciones voluntarias y otras.

El sistema de apoyo intracomunitario que proporciona apoyo psicológico e instrumental a los individuos, tanto en el decurso cotidiano como en períodos de crisis.

El sistema de comunicación. En una FC opera una red efectiva de comunicación.

El sistema de legitimación.

El sistema de integración comunitaria.

El sistema político, que tiene que ver con la estructura y manejo del poder intracomunitario.

Todos estos sistemas son altamente interdependientes y en la práctica funcionan de manera integrada. El hecho de separarlos obedece más bien a propósitos analíticos.

Los procesos motivacionales

Se refieren al “por qué” de la participación en una FC, a las fuerzas motoras, pulsiones, deseos, intencionalidades conscientes o no conscientes que conducen a los individuos a integrarse a una FC.

Los procesos afectivo-emocionales

Se refieren al flujo emocional al interior del sistema comunitario, a los climas y ambientes, al desarrollo de lazos afectivos y a los mecanismos de identificación psicosocial, de pertenencia y sentido psicológico de comunidad.

16 El Nivel de las Relaciones Discursivas

Las formaciones comunitarias, en tanto que sistemas humanos, son por esencia estructuras de comunicación, de allí lo imperativo de los símbolos, tanto icónicos como lingüísticos. Sin símbolos esta estructura de comunicación quedaría vaciada de contenido e ineluctablemente condenada a la entropía. En el nivel de las relaciones discursivas situaremos la producción simbólica de la formación contextual comunitaria.

Las relaciones discursivas poseen a su vez el doble rasgo de, por un lado, constituir el punto de reflexividad de las relaciones primarias y por otro, de poseer una positividad propia, específica, diferenciada e irreductible, de allí que el discurso no debe tratarse solamente como signo de otra cosa (de las relaciones primarias), sino también como una entidad que posee una consistencia, un espesor y una complejidad propias.

Una vez más la distinción entre relaciones primarias y discursivas es con propósitos analíticos. En la formación contextual comunitaria en muchos casos es imposible (e innecesario) establecer esta separación. Por otra parte, muchos componentes de las relaciones primarias, como por ejemplo los sistemas funcionales, no podrían operar sin el componente discursivo.

Distinguiremos dos planos:

- El plano del discurso lingüístico (de codificación digital)
- El plano del discurso icónico (de codificación analógica)

En la producción de ambos planos discursivos situaremos la práctica discursiva (Foucault, 1991). Por práctica discursiva, noción procesal, vamos a entender el metaprograma para construir discursos, es decir, el conjunto de reglas que permiten formar sistemáticamente los objetos y temas de que se habla y de lo que se iconiza, que por un lado, dan cuenta de su regularidad y por otro, de su dispersión.

El Discurso Lingüístico

En este plano vamos a entender por discurso el conjunto de las actuaciones verbales o actuaciones lingüísticas (conjunto de signos efectivamente producidos a partir de una lengua natural o artificial e inscritos en algún tipo de soporte material (Foucault, 1991) de los miembros de la FC . Es el conjunto de lo que se ha dicho, de lo que se dice, de lo que se conversa, del habla; de lo que se escribe o registra (textos, hojas barriales, poesías, cuentos, grabaciones, actas de reuniones, fichas, convocatorias, listados, libros de cuentas, panfletos, rayados murales, propaganda, etc.). En el discurso emergen y se despliegan creencias, valores, actitudes, opiniones, percepciones, mitos, estereotipos, códigos que orientan, legitiman y otorgan sentido a las prácticas sociales de los miembros de la FC, constituyendo a su vez el soporte ideológico de las instituciones o estructuras sociales en la que éstos participan.

Autoconocimiento colectivo

El discurso lingüístico es el único sistema simbólico que posibilita un autoconocimiento a la FC . Este aspecto tiene que ver con la naturaleza propia del lenguaje: *“Los símbolos lingüísticos al ser enunciados, se dirigen tanto a quien los escucha como al mismo que los enuncia... En el lenguaje el emisor siempre es al mismo tiempo el receptor, y de hecho, receptor de un mensaje que antes de emitirlo tampoco conocía: puesto que protagonista, conciencia y lenguaje son una misma entidad, el lenguaje, al desplegarse, constituye a la conciencia y al protagonista mismo”* (Fernández, 1994: 79).

Dentro de esta perspectiva, mediante el lenguaje, la FC puede construir y deconstruir su identidad, su historia, su presente y su futuro. Este aspecto es de suma importancia pues, tal como lo sugieren Fried y Fuks (Fried, Fuks, 1994), el encuentro entre el psicólogo comunitario y la FC se produce básicamente en el lenguaje y todo proyecto de intervención comunitaria puede ser concebido como la co-construcción de un nuevo discurso.

Fernández ve también aquí una de las principales tareas de lo que él denomina la psicología colectiva: “reconstruir conforme a otro sentido, rearticular bajo otra interpretación el

lenguaje ordinario, tal como se tomó de la colectividad para devolverlo en una forma nueva que posibilite autocomprensiones alternativas” (Fernández, 1994: 80).

El Discurso Icónico

La FC no sólo objetiva su discurso en enunciados lingüísticos, sino también a través de un sistema icónico compuesto de imágenes, objetos, colores, olores, dibujos, formas espaciales, movimientos grupales e individuales, posturas, actitudes y expresiones corporales, maquillajes, vestimentas, danzas, sonidos y silencios. Así por ejemplo, en el antropotopo de los espacios de vida de las comunidades las disposiciones circulares no envían los mismos mensajes que las disposiciones rectangulares; los conjuntos habitacionales con rejas y protecciones proponen un discurso distinto que aquellos que no los poseen. La presencia de “animitas”, de murales son reveladores de un discurso comunitario pleno de una especificidad propia e inconfundible.

Los objetos del mundo icónico poseen una positividad propia, metalingüística, y como tales juegan un rol de suma importancia en la estructuración de las comunidades. En este plano los objetos y las cosas son prácticamente símbolos de sí mismas, pero sólo podemos conocerlas, introducirlas a la conciencia reflexiva (tematizarlas) “lingualizándolas”, es decir, introduciéndolas en una narrativa discursiva a través del lenguaje.

Pero, sin tener que ser procesado por lo lingüístico, permaneciendo en su espacio y naturaleza propias, lo icónico es constructor de sentido en las formaciones contextuales comunitarias. Los objetos - símbolos del mundo icónico no se disponen al azar, no se distribuyen ajenos a la lógica que recorre lo comunitario. Al contrario, se someten, son producto de esa lógica, es decir, de una práctica discursiva basal que los ordena y les confiere sentido y coherencia.

Los mensajes icónicos no necesitan del lenguaje para impactar, para descargar su sentido. Por ejemplo, cuando una persona que se ha formado como tal en una FC de estrato medio, al penetrar en un espacio comunitario de pobreza, los mensajes icónicos invaden e impactan su corporalidad con formas, colores, texturas, olores, imágenes, densidades y sonoridades que escapan a su marco habitual de referencia. Estos mensajes icónicos, antes que cualquier computación lingüística, ubican claramente a nuestro personaje en la situación actuando como potentes indicadores de contexto.

Es lo icónico lo que nos permite directamente captar ambientes, climas interiores, estados de ánimo colectivos, disposiciones emocionales. En otras palabras, los sistemas icónicos son sistemas de expresión e interpretación afectivo - emotivos. La afectividad sólo puede existir intersubjetivamente en la forma de símbolos icónicos (Fernández, 1994).

En el cosmos de la cultura cotidiana, nos conectamos fundamentalmente mediante lo icónico y, dependiendo de los contextos en que nos desenvolvemos, un apretón de manos, un abrazo, una sonrisa acogedora, una mesa bien puesta, un ritual, gestos de ternura y sensualidad, entre otros tantos componentes del infinito repertorio icónico, van dibujando el mapa siempre cambiante, pero igual a sí mismo, de nuestra existencia social comunitaria.

En este monopolio que ejerce actualmente en las ciencias sociales lo cualitativo - lingüístico, es necesario rescatar una vez más para la psicología el mundo de lo icónico, que modela la estructura básica de nuestra comunicación, de manera de tener siempre presente,

como metafóricamente lo expresa Edgar Morin (Morin, 1983), que somos super-animales, con un cerebro triúnico que conserva la herencia de los cerebros reptil, mamífero y primático: de lo reptil heredamos el territorio, la defensa y el ataque; de los mamíferos la afectividad, las fraternidades, la familia, el juego, las relaciones de dominación/sumisión; de los primates el uso de instrumentos y, con el desarrollo del cerebro, el lenguaje.

La mediación discursiva

En cada FC se da una práctica discursiva propia que establece las reglas de formación de los objetos del discurso, las formas de enunciación, así como el espectro temático y su plan de dispersión. Las múltiples interacciones que dan forma y actualizan la matriz comunitaria sólo son posibles por la práctica discursiva, tanto en sus proyecciones lingüísticas como icónicas, que las moldea y genera. Así, todos los sistemas que hemos denominado funcionales (de producción, distribución y consumo de bienes y servicios; de socialización; de control social; de participación social; de apoyo recíproco; de comunicación; de identidad psicosocial; de integración comunitaria, político y de legitimación) operan a través de una práctica discursiva específica. Es esta práctica discursiva la que estructura para la FC su realidad pasada (memoria, mitos, relatos, cuentos), su realidad presente (una vida cotidiana, un espacio de objetivaciones, un sentido común que le es propio, específico; un mundo de significados, una realidad intersubjetiva, rutinas, prácticas entrelazadas, pautas recurrentes de interacción). Define una facticidad común (Berger y Lukman, 1995) y su realidad futura (proyectos, metas, utopías, sueños).

17 Tipos de Formación Contextual

En la tabla siguiente se intenta, de una manera muy rudimentaria aún, una clasificación de las formaciones contextuales comunitarias tomando como parámetros el ámbito o matriz en el que está instalada la FC (institucional o comunitaria), y los campos o áreas de la existencia social en la que se sitúa (vida cotidiana, trabajo, educación, recreación, político, religión, etc.)

Tabla nº 3: tipos de formación contextual

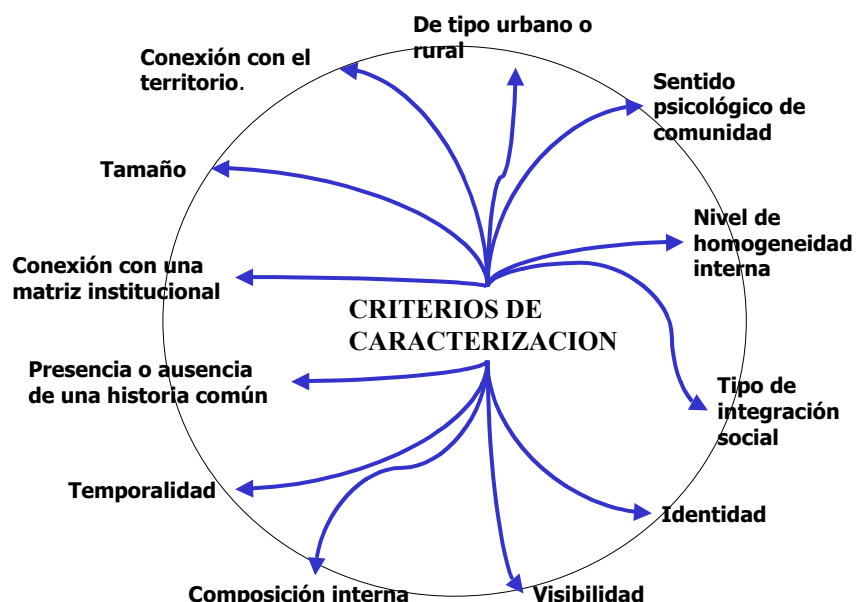
CAMPOS	AMBITO COMUNITARIO	AMBITO INSTITUCIONAL	
		Sector Privado	Sector Público
Vida cotidiana	Poblaciones, Villas, Condominios, Pueblos, Aldeas, Villorrios etc.		Centros de Internación, Cárceles, Regimientos, etc
Trabajo		Empresas	Empresas, Servicios Públicos
Educación		Colegios, Jardines, etc	Universidad
Recreación	Clubes deportivos	Centros de recreación	
Político		Partidos políticos, Movimientos, Agrupaciones, etc	Ministerios, Municipios, etc.
Religión	Comunidades religiosas	Iglesias	
Otros	Barras deportivas, Tribus urbanas (punk, rock, etc.)		

La formaciones contextuales que constituyen el espacio donde se desarrolla la vida cotidiana familiar y relacional de la gente (aldeas, pueblos, villorrios, poblaciones, villas, etc), son aquéllas que la literatura reconoce como la comunidad propiamente tal. Entre otras cosas, estas comunidades poseen una historia que puede remontar a siglos, una fuerte conexión entre la gente y el territorio que ellos habitan, una cultura común y en el caso de las comunidades más tradicionales, características étnicas y lingüísticas propias.

Las formaciones contextuales que se generan en el ámbito institucional constituyen comunidades humanas conformadas en el seno de una matriz institucional de relaciones más estructuradas, jerarquizadas e instrumentalizadas entre los individuos para la obtención de fines específicos. En las matrices institucionales importa más el rol asignado a un individuo que la personalidad de éste, de allí que las relaciones entre las personas sean más frías, formales y preprogramadas. La matriz institucional está regida por la lógica de la eficiencia y de la eficacia, de la optimización y de la racionalización.

Otra forma posible de caracterizar a las FC es a través de las siguientes dimensiones:

Gráfico n° 3: criterios de caracterización de una formación contextual



Conexión con el territorio: esta conexión puede ser fuerte (comunidades de vida) o débil (es el caso por ejemplo de las comunidades virtuales)

Sentido psicológico de comunidad: que puede ser intenso como en el caso de las barras deportivas, o menos intenso como en el caso de poblaciones erradicadas en donde, en algunos casos, predomina un fuerte sentimiento de desarraigo y exclusión social que aniquila u obstaculiza el desarrollo de un sentido de comunidad (Sabatini, 1998).

Conexión con una matriz institucional:, que puede ser fuerte y determinante en las formaciones contextuales que se constituyen en los hogares de menores, los regimientos, los monasterios, las empresas, etc., y muy débil en el caso de los barrios, las aldeas, las poblaciones, etc.

Presencia o ausencia de una historia común.

Identidad: que en algunas FC puede ser muy nítida, estable y diferenciada, y en otras, difusa, inestable o fragmentada.

Tipo de integración social: las FC pueden producir para sus miembros integraciones adaptativas al sistema social o integraciones desadaptativas y conflictivas como en el caso de las comunidades que practican la delincuencia como modo de producción de subsistencia, las tribus urbanas, etc.

Nivel de homogeneidad interna: en esta dimensión las FC pueden caracterizarse por una alta homogeneidad interna (socioeconómica, étnica, de intereses, etc.) o una baja homogeneidad interna.

De tipo urbano o rural

Visibilidad: cuando una FC posee una identidad diferenciada, con fuerte conexión territorial, un alto nivel de homogeneidad interna, una permanencia e historia común, posee una alta visibilidad social, tanto para sus propios miembros como para el entorno en el que evoluciona. Posee una baja visibilidad cuando no están presentes las características mencionadas.

Composición interna: según esta dimensión una FC puede ser *simple*, en el sentido de que el criterio de agregación es unidimensional (sólo niños, sólo ancianos, sólo mujeres, sólo militares, etc.), o *compleja* cuando los criterios son pluridimensionales (participan personas de todas las edades, de ambos sexos, de distintas niveles educacionales, etc.).

Tamaño: de acuerdo a este criterio podemos tener FC pequeñas, medianas, grandes

Temporalidad: la FC puede ser permanente o transitoria.

18 PARTE III: REDES SOCIALES. BASES PARA UN MODELO

19 Redes Sociales

El Tawantinsuyo (imperio inca) se organizaba sobre dos principios básicos: la reciprocidad y la redistribución.

La reciprocidad hacía referencia a las prestaciones recíprocas que relacionaban a los hombres y las mujeres, regidas por las reglas y vínculos del parentesco; *“por ello, el ayllu o grupo de parentesco era tan importante en la organización social andina”*. (Franklin Pease, 2004: 65). La reciprocidad consistía básicamente en el intercambio de trabajo más que de cosas y suponía la permanencia de esta práctica a lo largo de las generaciones.

La redistribución era en cambio *“la forma como los grupos de poder – étnico o estatal - se relacionaban con la gente”* (Franklin Pease, 2004: 65). A través de un sistema de prestaciones, la *mita*, la gente era regularmente requerida para participar en tareas de interés común: construcción de edificios civiles y religiosos, de caminos, puentes, transporte de mercaderías, servicio militar, fabricación de objetos de madera y metal, textiles, etc. Estas prestaciones o mitas, debían ser oportuna y ritualmente solicitadas por el inca a la comunidad.

Para una sociedad organizada de esta manera los conceptos de riqueza y pobreza tenían una connotación muy especial: la pobreza era sinónima de orfandad, de soledad, de aislamiento, es decir, de una situación social caracterizada por la exclusión de un sistema de reciprocidad, por estar fuera del circuito de intercambios básicos que sustentaban la integración social. Ser pobre es estar fuera del ayllu o ser marginado de él; en cambio ser rico, *“es consecuencia de tener muchos parientes, pues a través de ellos es como puede lograrse una mayor participación en los recursos, a la vez que un acceso a recursos múltiples”* (Franklin Pease, 2004: 74).

En condiciones de modernidad, las sociedades postincaicas americanas, dentro de las que se cuenta la chilena, han perdido gran parte de este capital social. Asistimos así a dos movimientos que aparentemente son opuestos: por un lado, a un desacople creciente entre la lógica instrumental (abstracta, digital) de las instituciones y la lógica sustantiva de la existencia social cotidiana de los individuos y por otro, a una institucionalización creciente de la existencia social de las personas que la desacopla de una lógica comunitaria basada en la solidaridad, el intercambio, las confianzas básicas y los sentidos psicológicos de pertenencia.

En estas circunstancias, las políticas sociales modernas se proponen, por decirlo así, reactivar, sostener, e incluso inyectar desde fuera (desde el sistema) los componentes básicos de capital social anteriormente mencionados: el estado incorpora a su discurso las nociones de solidaridad, participación social, apoyo psicosocial, confianzas básicas, convivencia, redes sociales, comunidad, etc.

Los dos principios sobre los que se edificó la economía andina, reciprocidad y redistribución, corresponden, en un plano genérico, a los principios sobre los que podría operar una estrategia de red: reciprocidad, que significa en la práctica integrar a las personas y los grupos a un circuito regulado y permanente de intercambios de apoyo

(afectivos, simbólicos, instrumentales); redistribución, que significa implementar iniciativas para orientar y focalizar los recursos de una red hacia donde más se necesitan.

19.1 El modelo de redes

Durante la segunda mitad del presente siglo, el modelo de Redes Sociales surge y se desarrolla como una aplicación de la teoría moderna de la comunicación al tejido de interacciones que se configura alrededor de las personas.

En nuestro país este modelo ha llegado a transformarse rápidamente en una de las herramientas teórico-metodológicas más usadas en el diseño y ejecución de proyectos de acción social, en temas tan diversos como el consumo de drogas, riesgo social, pobreza, maltrato infantil, SIDA, desarrollo local, entre otros.

Sin embargo, no existe aún una teoría unificada de Redes Sociales, existiendo más bien una serie de modelos locales que se elaboran según la naturaleza del problema a abordar, basados en orientaciones teóricas y epistemológicas distintas.

En una sociedad que está viviendo, según Lipovetsky (1986), la segunda revolución individualista, las redes sociales desplazan a las comunidades tradicionales como principal soporte de integración social de las personas. Así, para solucionar problemas en los ámbitos de la salud, la vivienda, la crianza y cuidado de los niños, las personas recurren y utilizan sus redes micro y macro sociales que les proporcionan apoyo material, emocional, afectivo, informacional, etc.

En sentido estricto, la comunidad también está constituida por redes sociales, por las relaciones entre las personas. Pero la comunidad, además, tiene símbolos, tiene una historia, una identidad más estructurada, un territorio propio, coherencia, estabilidad y permanencia, y dispositivos de socialización y control social más desarrollados. Las redes sociales que configuran las personas en las comunidades tradicionales son lazos fuertes establecidos básicamente con los miembros de la misma comunidad y poseen muy pocas ramificaciones hacia otros espacios sociales.

Estas comunidades tradicionales, con el proceso creciente de modernización, van desagregándose, sometiéndose el mundo social de las personas a cambios permanentes. La gente vive cada vez menos en comunidad, su vivir es en redes sociales.

Así, la red social es el correlato psicosocial de la vida moderna. La vida moderna exige movilidad, flexibilidad, plasticidad, desplazamiento (tanto físico como social), flujo permanente y relaciones eficaces y eficientes: la relación entre las personas se construye sobre lazos débiles, fácilmente instrumentalizables, renovables, sustituibles.

Pero este proceso que ramifica y diversifica en forma creciente los vínculos sociales de las personas a su vez las vuelve más solitarias y desprotegidas.

Esta es la visión del mundo social contemporáneo que entrega la teoría de las redes sociales. Dentro de esta visión el proceso de integración social de los individuos es concebido esencialmente como un navegar en un entramado de redes sociales, encontrando en éstas y gracias a éstas su lugar en la sociedad, un trabajo, una vivienda, una familia, calidad de vida, satisfacción de necesidades, oportunidades, protección, seguridad, apoyo, desarrollo psicosocial.

Como complemento de esta visión, el modelo de Redes Sociales nos proporciona instrumentos para desarrollar intervenciones planificadas en este mundo social.

En este capítulo se intenta entregar una visión integrada de las redes sociales, es decir, un enfoque que articule el nivel individual, el entorno social próximo y el entorno social más amplio, compuesto básicamente por instituciones y organizaciones. Las intervenciones planificadas diseñadas a partir de este enfoque, en términos generales, conectan la vida privada del individuo con sus amigos, la familia, sus compañeros de trabajo, y con actores sociales pertenecientes a instituciones y organizaciones, configurando así un espacio amplio de circulación constructiva del apoyo social.

19.2 Las tres matrices de la existencia social

En un mundo cambiante, cada vez más urbano e institucionalizado, cada vez con más oportunidades y riesgos, la red social emerge como el correlato psicosocial de la modernidad, y frente a una comunidad tradicional erosionada en sus fundamentos, se convierte gradualmente en el principal soporte de integración social de las personas.

En esta sección se postula que la existencia social humana (la práctica social) se desarrolla en tres matrices fundamentales: la matriz comunitaria, la matriz reticular y la matriz institucional. De la articulación, adecuación y equilibrio entre estas tres matrices dependen en gran medida las características de los procesos y estados de integración social de las personas.

La matriz comunitaria (estudiada en la primera parte de este libro) es el espacio de vida de la gente que proporciona seguridad, estabilidad, permanencia, identidad, historia, sentido de pertenencia, sentido psicológico de comunidad y conexión afectiva con un territorio. Es fundamental en el proceso de socialización y control social, entregando estructuras de sentido más sólidas a las personas que la integran. También está más asociada a la vida, al juego, a la recreación, al esparcimiento, al intercambio humano. Hay predominio de las relaciones primarias y como sistema social es más homogéneo, tradicional y resistente al cambio.

La matriz institucional es el espacio del trabajo, de las relaciones más estructuradas, jerarquizadas e instrumentalizadas entre los individuos para la obtención de fines específicos. En las matrices institucionales importa más el rol asignado a un individuo que la personalidad de éste, de allí que las relaciones entre las personas sean más frías, formales y preprogramadas. La matriz institucional está regida por la lógica de la eficiencia y de la eficacia, de la optimización y de la racionalización, es decir, por la lógica paradigmática de la modernidad.

La matriz reticular en cambio es un sistema más abierto, móvil, flexible, heterogéneo, de menor estabilidad y permanencia más efímera. En cierta medida podemos considerar a la matriz reticular como una matriz comunitaria ‘debilitada’. La lógica que la recorre es instrumental, funcional. La red es el correlato psicosocial de la modernidad. La red social ya no habla de territorio, de identidad o de historia, habla de intercambio de recursos, de apoyo recíproco, de contacto social, de ganancia social, de influencia, de capital social.

El hombre moderno vive cada vez menos en situación comunitaria. Los imperativos de la modernidad lo llevan a desarrollar su existencia social en una matriz de redes y en una matriz institucional.

19.3 El enfoque reticular

En el enfoque reticular se establece como objeto primero y directo del análisis la relación entre los sujetos sociales.

La relación es el resultado de la interacción. Lo social no se construye a través de categorías y atributos, sino a través de los lazos y vínculos entre sujetos, que no necesariamente tienen que ser directos o cara a cara. A su vez, la relación entre sujetos está vinculada específicamente a otras relaciones que constituyen su contexto: el contexto relacional.

La perspectiva reticular se basa entonces en la visión de la práctica social centrada en la interacción social. Afirma que el capital social prevalece sobre el capital humano e investiga las consecuencias sobre una persona de su posición en la estructura de una red.

Las redes, los lazos, añaden valor a los individuos y los grupos. Las relaciones permiten a la gente acceder a recursos: eres tan bueno como lo es tu red.

19.4 ¿Qué es una Red?

La red es un sistema de vínculos entre nodos orientados hacia el intercambio de apoyo social.

Hay cinco componentes básicos en esta definición:

- Nodos
- Vínculo
- Sistema de vínculos
- Intercambio
- Apoyo social

Nodos

Son los componentes entre los cuales se establecen los vínculos. Los nodos pueden ser personas, actores sociales, grupos u organizaciones (institucionales y comunitarias).

Vínculo

Es la relación o lazo que se establece entre los nodos. Un vínculo es un episodio de una relación social.

En el esquema siguiente encontramos los distintos tipos de lazos que potencialmente pueden existir entre las personas (Borgatti, citado en Hanneman, 2000)

Tabla nº 4: tipos de lazos

Parentesco Madre de, padre de	Afectivo Le gusta, confía
Otros roles Profesor , amigo de	Interacciones Da consejos, habla con, compite con, relaciones sexuales, se droga con
Cognitivo perceptual Conoce Sabe a quienes conocen	Afiliaciones Pertenece a las mismas organizaciones, está cerca físicamente

Sistema de vínculos

Lo central en la red es el conjunto de vínculos entre los nodos. La red, entonces, no es un conjunto de nodos, sino más bien un sistema de vínculos. Así, por ejemplo, si queremos describir una red social personal, no nos debemos centrar en las características específicas de cada uno de los individuos que la componen (nodos), sino en las características de las relaciones que se establecen entre ellos (vínculos).

El análisis de redes se centra en la relación entre los actores y no en los actores individuales y sus atributos.

Es un conjunto de lazos diádicos, todos del mismo tipo, entre una serie de actores.

Intercambio

En la relación entre nodos se produce un intercambio. Este intercambio recíproco puede darse en el plano afectivo/emocional, material, financiero, social, simbólico, etc.

Las redes son estructuras a través de las cuales fluyen los recursos (Borgatti, citado en Hanneman, 2000); dicho de otro modo, es la forma que en lo social adoptan los intercambios entre las personas, grupos y organizaciones.

Apoyo social

Como resultado de este proceso de intercambio se produce apoyo social para los nodos. La red social proporciona así el marco indispensable para que el apoyo social sea accesible a los nodos.

Las dimensiones del apoyo social incluyen apoyo emocional o afectivo; ayuda material y financiera; asistencia física; información y contactos sociales positivos.

19.5 El modelo integrado de Redes Sociales

El modelo que presentamos en esta sección lo denominamos integral porque articula redes sociales personales focales (o egocéntricas) con redes sociales abiertas (o sociocéntricas) y la intervención en red con la práctica y la gestión de red.

En la literatura sobre el tema estos dos tipos de redes e intervenciones generalmente se presentan y estudian por separado.

Redes Sociales Focales y Redes Sociales Abiertas

En la vida corriente, las personas están vinculadas con redes sociales focales y con redes sociales abiertas. Ambos tipos de redes, articuladas funcionalmente, constituyen su sistema básico de apoyo e integración social.

Luego, podemos distinguir tres zonas generales en el mapa de relaciones sociales de una persona: la zona de la red focal, la zona de la red social abierta y la zona de conexión entre ambos tipos de redes.

Las redes sociales focales y las redes sociales abiertas, así como su interconexión, pueden ser consideradas como tres planos distintos de intervención:

- *A nivel de la red social focal, el tipo de intervención que corresponde es la Intervención en Red.*
- *A nivel de la Red Social Abierta, el tipo de intervención que corresponde es la Práctica de Red.*
- *A nivel de la zona de conexión reticular, ambos tipos de intervención se combinan.*

La **Red Social Focal** (RSF), o red “egocéntrica”, es un sistema de conversación - acción que se estructura en torno a un sujeto - foco que puede ser una persona, una pareja, una familia, un grupo pequeño, una institución u organización. Constituye el ecomapa de ese sujeto - foco.

La **Red Social Abierta** (RSA), o red “sociocéntrica”, no se estructura en torno a un sujeto - foco preciso como lo hace la red social focal, posee en cambio un sujeto - foco social distribuido. Constituye un sistema de conversación - acción más amplio y flexible de articulaciones multidimensionales entre organizaciones, instituciones, asociaciones, grupos y actores individuales.

Lo que circula en la RSA, como en la RSF, es el apoyo social. Pero en la RSA nos interesa la circulación sociocéntrica del apoyo y no la circulación egocéntrica del mismo. Interesa el intercambio recíproco. La RSA tiene una focalización temática y un sujeto - foco descentrado: se articula e intercambia recursos en torno a un tema (prevención del consumo de drogas, salud mental, ecología, derechos humanos, SIDA, Infancia, Mujer, etc.). La RSF tiene un sujeto - foco individualizado, pero es temáticamente inespecífica (la definición del apoyo dependerá de las necesidades del sujeto - foco).

Intervención en Red y Práctica de Red

Son dos estrategias generales para crear, movilizar, dinamizar y fortalecer redes sociales.

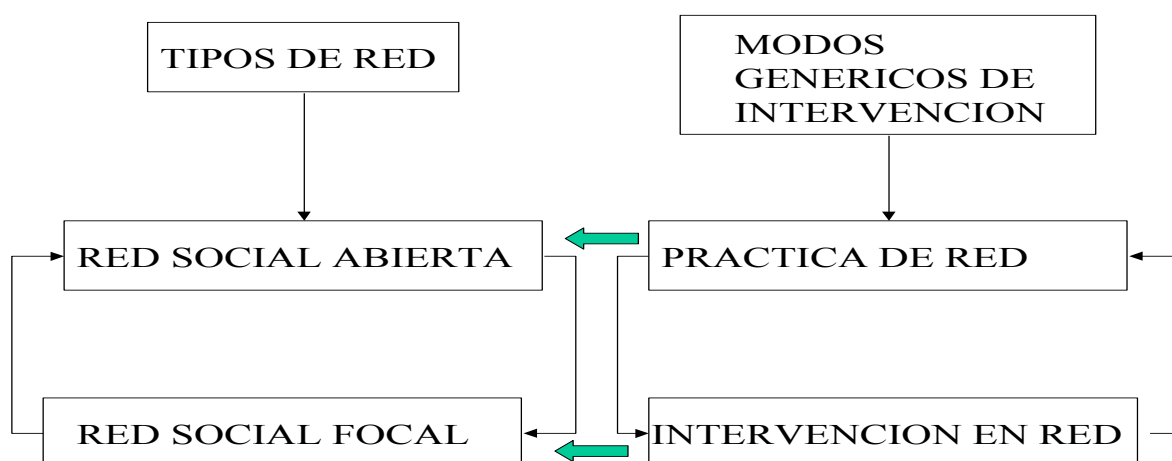
En la **Intervención en Red** se incluyen todas aquellas acciones que implican un contacto directo del equipo que interviene con el sujeto - foco (persona, pareja, familia, grupo). Tal como su nombre lo indica, la estrategia pasa por una intervención en la red del sujeto - foco con el propósito de desarrollarla operativamente en función de los problemas y necesidades de este sujeto - foco, de reconstruirla o sustituirla en caso de disfuncionamiento y de construirla cuando no existe.

A través de la **Práctica de Red**, en cambio, se interviene en una red de mediadores sociales (grupos, organizaciones, instituciones, etc.) con el propósito de generar contextos que

posibiliten su desarrollo como sistema de conversación - acción para el intercambio y distribución de apoyo social. Supuestamente, esta red de mediadores posee ramificaciones hacia las redes sociales focales, lo que posibilita la canalización del apoyo social hacia las personas o grupos que lo necesitan.

La ilustración nº 2 intenta graficar los componentes genéricos del modelo operativo que describiremos en los próximos capítulos.

Gráfico nº 4: modelo integrado de redes sociales



Las flechas que en el gráfico unen a la Red Social Abierta y la Red Social Focal por un lado, y la Práctica de Red y la Intervención de Red por otro, indican la interrelación existente entre ambos tipos de redes y estrategias de intervención.

La Red como Sistema de Conversación - Acción

La red puede ser conceptualizada como un sistema de conversación - acción orientado hacia el intercambio de apoyo social. Desde esta perspectiva la red es considerada como un sistema autoorganizado de conversaciones con clausura operacional.

Los sistemas con clausura operacional emergen como una totalidad autónoma de gran plasticidad para adaptarse así a su entorno conservando su identidad (Bronstein 1994).

La clausura operacional es condición para el establecimiento del sistema, para su auto producción y conservación de identidad.

En una red distinguimos los **nodos** (personas, grupos, organizaciones), los **vínculos** (procesos conversacionales) y un **contorno** (membrana conversacional) que define las conversaciones que pertenecen a la red (identidad) y a su vez la diferencia de otras redes conversacionales (Bronstein 1994).

La red es un sistema con capacidad de aprendizaje, adaptación, creatividad y reconocimiento de los elementos que pertenecen o no al sistema.

La Red como Sistema de Conversación

Una red se construye a partir de un proceso conversacional. La unidad lingüística de la red no es el habla, es la conversación, lo interaccional lingüístico. En la red es la conversación lo que contribuye en forma decisiva a producir sistema, organización, es decir, la clausura operacional necesaria para generar un sistema autopoietico.

La red conversacional genera un contorno o membrana conversacional que delimita un universo específico de conversaciones. Al poseer contorno la red posee visibilidad social. Sólo lo que posee contorno tiene visibilidad social.

En la red se conversa para generar acciones y para generar posibilidades para nuevas acciones. Son conversaciones para la acción, para el intercambio afectivo y emocional, para el juego y conversaciones que generan contextos posibles para nuevas conversaciones.

La red entonces no es un conjunto de nodos, sino esencialmente, un conjunto de conversaciones entre los nodos. El acento está puesto en los vínculos conversacionales. De allí que consideraremos la relación diádica como la unidad de análisis en una red. Dentro de esta perspectiva la red puede ser estudiada como las relaciones de contingencia existentes entre relaciones diádicas de conversación - acción. Así por ejemplo, dos relaciones diádicas A-B, B-C conforman una red mínima (A-B-C) cuando las conversaciones entre A-B influyen de alguna manera en la conversación entre B-C. La red es así un sistema de vínculos entre vínculos (Pizarro, 1983).

La noción de red introduce así recursividad al sistema:

[vínculo entre vínculos]= red

{vínculo entre [vínculo entre vínculos]} = red de redes

Tipo de Conversaciones

Existen por lo menos dos formas de prácticas conversacionales.

1. Las conversaciones para la acción
2. Las conversaciones para crear posibilidades

Las conversaciones para la acción son aquellas mediante las cuales se establecen acuerdos o compromisos concretos para generar una acción (Bronstein 1994). La conversación es un compromiso para la acción que debe cumplirse. Por compromiso se entiende una obligación o responsabilidad por una acción futura que se asume a través de un acto conversacional.

Las conversaciones para crear posibilidades, tal como su nombre lo indica, son aquéllas que abren posibilidades de conversaciones para la acción. En sí mismas, no conducen al compromiso de una acción concreta.

Los Acuerdos de Segundo Orden en la Red

Para que la red adquiera consistencia como sistema es necesario que, producto de las conversaciones que la recorren, se generen y cristalicen acuerdos de segundo orden (Flores, 1995). Estos acuerdos incluyen desde los objetivos de la red hasta las pautas operativas de la misma (Bronstein 1994).

Un acuerdo de primer orden se agota en el cumplimiento de la acción generada. El acuerdo de segundo orden en cambio es una conversación que posibilita la generación de conversaciones que construyen acciones (Bronstein 1994).

Este tipo de acuerdos, al establecer como se debe conversar al interior de la red, otorga estabilidad y recurrencia al sistema.

Los acuerdos de segundo orden en la red incluyen los planes elaborados, ideología, los objetivos, las estrategias, la estructura organizacional, los roles definidos para los individuos y las organizaciones, la división de tareas, las funciones, los criterios de ingreso a la red.

Estos acuerdos pueden ser explícitos (escritos) o implícitos.

La Red como Sistema de Acciones

Las acciones que se generan en la red tienen que ver con intercambio de apoyo social.

Esto no quiere decir que la red sea equivalente de apoyo social. La red social está referida a la estructura de las relaciones sociales, mientras que el apoyo social está referido más bien a la dimensión funcional de una red (Gracia 1995).

La red social es un sistema de interacciones cooperativas recurrentes.

La autopoiesis de la red está basada en intercambios que generan intercambios, apoyo social que produce apoyo social, solidaridad que genera solidaridad, en conversaciones que generan conversaciones. Desde esta perspectiva, mientras más se “use” una red social, “menos se gasta”; su uso es condición para su crecimiento: la red es capital social.

¿Qué se intercambia entre los nodos? Información, bienes materiales, contactos sociales, aprendizajes, conocimientos, influencia, emociones, afectos, percepciones, discursos, apoyo, legitimación, validación, etc. El intercambio de apoyo social parte del supuesto de que los diferentes nodos, en niveles variables de cantidad y calidad, disponen de recursos para ser intercambiados.

El “valor-red” de un nodo dependerá de los recursos que proponga a la red y a su vez de la demanda de recursos que plantee al sistema.

La operatividad de una red dependerá a su vez del valor-red de cada uno de sus nodos.

Los Gradientes de Autonomía

La red social es un sistema con una clausura operacional más amplia (que la comunidad, la familia, por ejemplo), pues participan en ella componentes con grados variables de autonomía, es decir, sistemas que poseen a su vez clausura operacional (individuos, grupos, organizaciones).

Una red, a diferencia por ejemplo de las organizaciones que poseen componentes de mediana autonomía, está conformada por componentes de máxima autonomía. El sistema así constituido ejerce menor constreñimiento sobre sus componentes, los que de todas maneras, para que la red se constituya en sistema, deben resignar autonomía al meta sistema. La red constriñe en menor grado la creatividad de sus componentes. En esta peculiar estructura de la red encontramos a la vez su fragilidad y su fortaleza y, en estas condiciones, su sobrevivencia como sistema dependerá de su capacidad para generar acuerdos y consensos.

20 La Red Social Focal

La red social focal es la que integra las personas a sus matrices cotidianas de vida, construyendo el espacio social íntimo, privado y semiprivado (o semipúblico) fundamental para su economía afectiva e instrumental.

La red social focal la definiremos como el sistema de conversación - acción que se estructura en torno a un nodo - foco, que puede ser una persona, una pareja, una familia, un grupo pequeño, una institución u organización. Constituye el ecomapa de ese nodo - foco, es decir, el mapa de las relaciones sociales de su entorno próximo.

20.1 La red social individual

En esta red el nodo - foco es el individuo. En este nivel la definición más amplia es la de Adams. Este autor define la red como *“aquellas personas con las cuales el individuo mantiene contacto y algún tipo de vínculo social”* (Adams 1967).

Esta definición la podemos descomponer en tres aspectos, a saber:

1. el individuo(nodo - foco)
2. las personas con las cuales mantiene contacto (nodos)
3. el vínculo social.

1. Dentro de esta concepción, la red se configura a partir de un individuo-objeto de una investigación o de una intervención. Todo individuo está inserto en una red.

2. La red incluye todas las personas con las que de alguna manera un individuo está en contacto, comprendiendo así el vasto dominio de sus relaciones sociales en su representación espacio-temporal. En la dimensión temporal, la red es la familia desplegada sobre varias generaciones. En su dimensión espacial, la red la constituyen los pares, los vecinos, los amigos, los colegas de trabajo, los miembros de las distintas agrupaciones a las que pertenece el individuo, etc. (Speck 1987 en Elkaïm 1987)

3. La noción de vínculo es de primera importancia en el análisis de la red. El vínculo social hace referencia a la relación existente entre los participantes de la red.

Con diferencias de matices, los términos que en la ciencia social se han utilizado para denotar este proceso son los de interacción, interrelación y comunicación.

Las **interacciones** son acciones recíprocas que modifican el comportamiento de los individuos que participan en ella. Las interacciones suponen condiciones de encuentro entre los individuos, condiciones que constituyen el **contexto** de dichas interacciones. Este contexto introduce determinaciones y constreñimientos a las interacciones. Así por ejemplo, en una población la situación de vecinos (contexto) de dos individuos va dar lugar a un tipo de intercambio social muy distinto al que tendría lugar en otro tipo de contexto (laboral, familiar, institucional, etc.)

En ciertas condiciones, estas interacciones se convierten en **interrelaciones**, es decir, dan lugar a fenómenos de **organización** (Morin 1986). Las interacciones relacionantes son

entonces generadoras de formas y de organización (Morin 1986). Ahora bien, toda interrelación dotada de cierta estabilidad toma carácter organizacional y produce un **sistema** (Morin 1986).

La red social, al ser un conjunto de interrelaciones relativamente estables y duraderas entre individuos, constituye entonces un sistema.

La red social de un individuo es entonces el sistema organizado de interrelaciones (conversaciones recurrentes) entre dicho individuo y las personas con las cuales establece un vínculo social.

Nodo - foco, participantes de una red y niveles sistémicos

Como ya lo hemos visto en este texto, utilizamos el término de nodo - foco para referirnos al punto desde el cual se construye una red (y en el caso de la intervención el punto al que ésta se dirige) y que puede ser entonces un individuo (pero también puede ser un grupo, una organización o una comunidad).

Es importante precisar que el concepto de foco no conlleva ninguna significación relativa a la jerarquía o importancia en la red de la persona o grupo estudiado. Dicha persona o grupo puede ocupar una posición marginal o secundaria en la red, pero igual posee una red, es decir, es el foco de una red. En este sentido, la red es uno de los fenómenos que revelan la naturaleza policéntrica del mundo social.

Por otra parte, la delimitación del foco de una red va a depender de los propósitos teóricos u operacionales que se han fijado. Por ejemplo, si está considerada la posibilidad de desinternar a un niño, un estudio de la RS de este niño (foco) sería de gran utilidad. Si dentro de esta misma perspectiva consideramos la posibilidad de reintegrarlo a su familia, entonces un estudio de la red de esta familia (foco) es imprescindible.

Así como hablamos entonces de la red de un individuo podemos perfectamente imaginar la red de un grupo familiar, de un grupo de pares, de un taller, de una organización, etc.¹⁵.

En otros términos, el centro focal de la red puede estar constituido a su vez por una red, siendo perfectamente legítimo hablar entonces de la **red de una red**.

Es importante considerar, además de las interrelaciones entre el foco y los otros nodos de la red (nodos - miembros), las interrelaciones de estos últimos entre sí. En su definición de la red social personal Estévez y Aravena toman en cuenta este aspecto al incluir además del nodo - foco de la investigación y las personas que él conoce, a la totalidad de las interacciones actuales y potenciales de todos sus integrantes, es decir, la red incluye la interacciones que se dan entre el sujeto – foco y los nodos, pero también la de éstos entre sí. (Estévez, Aravena 1988).

Red social y tipo de vínculo

El vínculo entre el foco y los nodos miembros de su red puede ser directo o indirecto.

¹⁵ Es en este hecho que piensa Speck cuando introduce la noción de **plexus** para designar el centro focal de una red que puede estar constituido por un individuo o un **nexus**, es decir, un pequeño grupo de individuos vinculados por relaciones primarias (Speck, 1987)

En el vínculo directo el contacto es cara a cara, personal. En el vínculo indirecto la relación se establece a través de otro nodo (nodo - puente).

Red primaria/red secundaria

Analizada desde la dimensión **primario/secundario** la red social puede ser vista como compuesta de dos círculos concéntricos.

El primero de estos círculos, el más próximo al individuo, sobre todo en el plano afectivo y funcional, esta dado por la Red Social Primaria.

El segundo círculo está dado por la red secundaria donde las relaciones con las personas son consideradas como más “frías”, impersonales, racionales, contractuales, formales.

Diferencias entre la red primaria y la red secundaria

La red primaria se distingue de la red secundaria por el tamaño, la estabilidad, el tipo de interrelación y la percepción individualizada.

Tamaño

Para una persona el tamaño (alcance) de su red dice relación con el número de individuos que están en contacto directo con ella. Es el conjunto de personas con las cuales él mantiene interacciones sociales. La red primaria es en general pequeña, a excepción de vastas comunidades religiosas o tribales. En contexto urbano la red primaria tiene un alcance que varía entre 25 y 40 personas (red extensa) al interior de la cual se encuentra una red de 6 a 10 personas con las cuales se tiene un contacto íntimo (Desmarais, Laviguer, Blanchet, Roy, 1987).

Estabilidad

La red social primaria es un sistema en interacción continua.

Al interior de la red primaria las relaciones humanas son, por un lado, recurrentes, caracterizadas por secuencias de comunicación repetitivas gobernadas por reglas que confieren estabilidad al sistema (homeostasis) y por otro, son relaciones relativamente durables que se traducen por un contacto visual y tangible (núcleo familiar, relaciones profesionales cotidianas, amigos, vecinos, los comerciantes altamente representados en el espacio y en el tiempo, etc.).

La noción de estabilidad hace referencia entonces tanto al funcionamiento interno de la red, como a la permanencia de ésta en el tiempo. De hecho la primera acepción de estabilidad implica la segunda, pero lo contrario no siempre es verdadero puesto que el conjunto de reglas que gobierna las secuencias comunicacionales al interior de la red puede cambiar sin que por ello la red se desintegre.

Percepción individualizada

La red primaria posee una alta visibilidad para sus miembros. El nodo - foco tiene una percepción individualizada de cada uno de los otros participantes de su red y a su vez es percibido recíprocamente por ellos del mismo modo. Dentro de esta red el sujeto/ foco comunica con todos los otros, no por persona interpuesta, sino cara a cara.

Red social y estructura social

El mapa de flujos y encuentros en red depende de la distancia de las personas en el espacio social: a mayor proximidad aumenta la probabilidad de que las personas se conecten en red. Esta proximidad no hay que entenderla solamente en el plano económico, sino también en el plano de las afinidades, las simpatías, los gustos, los estilos de vida.

La matriz social sobre la que se construye la red de un individuo/grupo no corresponde necesariamente a la clase o estrato social de origen de éstos, sino que constituye un tejido que extiende sus ramificaciones sobre varios estratos de la estructura social. Así por ejemplo, la patrona forma parte de la red social de la empleada doméstica y puede jugar un rol muy importante en la vida de ésta, como por ejemplo, en la internación de sus hijos.

El estrato social de origen sí posee una determinación muy importante sobre el potencial de recursos de la red.

La distribución de estos recursos en la estructura social está estrechamente asociada a la división por estratos. Es así como la red de la empleada doméstica posee menos recursos reales y potenciales que la red de su patrona. Más aún, la segunda poseerá con mayor probabilidad, un mapa mental (locus interno) más adecuado para proceder a la adecuada movilización de los recursos de su red.

La red: una matriz social

La red social del sujeto-foco constituye un sistema, un tejido organizado de transacciones, que vienen a constituir como una especie de membrana social que tiene una doble función: aislante y protectora por un lado, y de comunicación social por otro.

Según Speck la red social es una especie de “capullo” alrededor de una unidad familiar que sirve de ‘amortiguador’ entre esta unidad y la sociedad. Es lo que subsiste de la tribu de las sociedades primitivas. (Speck, 1987)

Todo individuo se encuentra inserto en un medio social que de hecho constituye una matriz sobre la cual construye su red social.

Como individuos, no entramos en contacto directo con la sociedad global, sino con una parte de ella. La experiencia que tenemos de lo social está dada por la red a la que pertenecemos. Penetramos a la sociedad a través de la red, y a su vez la sociedad nos penetra a través de la red. Es a través de la red que tomamos contacto con el cuerpo social que denominamos instituciones, clase social, ideología; vida laboral, vida política, vida cultural; delincuencia, marginalidad, pobreza; barrio, comuna, ciudad, país, etc. La red constituye la plataforma de comunicación, la interfase entre el individuo y el sistema social. Construye el horizonte de nuestro mundo, delimita nuestro territorio social, el espacio de nuestro comportamiento. La red estructura nuestra percepción y nuestras conductas sociales, construye la realidad, reformula nuestra experiencia social y opera las distinciones básicas que orientan nuestro curso vital.

La red aporta una conceptualización sobre que es la sociedad para un sujeto, delimitando de forma precisa el área social sobre la que se interviene

En suma, para cada uno de nosotros, la sociedad es la red social en la que nos desenvolvemos. Es en este micro-sistema que nos constituimos como entes sociales, como

partes de ese suprasistema que es la sociedad global. Y es también a través de este microsistema que nosotros participamos en la reproducción y transformación de la misma.

20.2 El estudio de la red

Existen por lo menos dos métodos para estudiar las redes focales.

Método de las redes completas

Requiere que se recoja información acerca de los lazos de cada actor con los demás: es un censo de las relaciones de una persona más que un muestreo. Este método aporta una fotografía muy completa de una red, pero demanda mucho tiempo y es costoso

Los métodos de bola de nieve

Se pregunta a un actor sobre sus lazos con algunos de otros actores. A estos últimos se les consulta a su vez sobre lo mismo y así hasta que se produzca saturación o logre identificar a la red significativa. El número reducido de ‘lazos fuertes’ que tiene un individuo y las relaciones de reciprocidad, facilitan el estudio.

Instrumentos

Uno de los instrumentos más empleados para el estudio de una red social focal en el ecomapa. Este instrumento utiliza como referencia gráfica el esquema elaborado por Pattison sobre la cinco zonas psicosociales. Para reconstruir la red del sujeto / foco se sitúa en cada una de estas zonas las personas o grupos (nodos) que él vaya mencionando en una entrevista conducida por un mediador. Esta información inicial se puede complementar con un estudio acerca del tipo de vínculo que mantiene con estos nodos y con las relaciones que los nodos significativos mantiene a su vez entre si.

Otra manera de estudiar las redes está dada por el uso de escalas.

21 La Red Operante(RO)

Es el modo de funcionamiento en el cual el sujeto-foco intercambia con su red social apoyo, ayuda material, servicios, información y contactos sociales (Estevez, Aravena 1988, Navarro). La RO es el funcionamiento operante de la red social, a través del cual el individuo o familia pueden obtener un apoyo efectivo de su entorno. Le permite, por ejemplo, conseguir trabajo, lograr un ascenso, ubicar una casa para arrendar, usar los servicios profesionales de un miembro de la red, lograr reconocimiento y prestigio social, etc. Incide directamente en la calidad de vida de un individuo o familia siendo un recurso clave para desarrollar y mantener interacciones gratificantes.

21.1 Tipos de apoyo social

En relación al apoyo social Veil (1985, en Navarro) se plantea tres preguntas básicas:

- ¿qué es lo que se otorga?
- ¿quién lo otorga?
- ¿cómo se mide lo que se otorga?

1. En relación a la primera pregunta propone la siguiente respuesta: la red social proporciona apoyo psicológico e instrumental en situaciones de la vida cotidiana y en situaciones de crisis.

2. Veil distingue dos **fuentes de apoyo**. Las **fuentes naturales** (familia, grupo de pares, grupos primarios, vecinos, etc.) cuya función inmediata no es la de ofrecer apoyo; y las **fuentes institucionales** que están diseñadas precisamente para proporcionar apoyo (servicios asistenciales, consultorios, etc.)

3. En cuanto a la **evaluación del apoyo**, se puede optar por dos tipos de criterios, uno “objetivo” dado por la frecuencia de contactos, número de amigos, ausencia/presencia de algún tipo de transacción, etc. y otro “subjetivo” dado por estimaciones del nodo - foco en relación a la cantidad y calidad del apoyo recibido.

21.2 Red social operante y ámbitos de apoyo

La red social operante constituye en la práctica una red funcional para resolver los distintos problemas que se le plantean al individuo o familia en su devenir como sistema social.

Podemos distinguir los siguientes ámbitos de apoyo:

- El ámbito afectivo-emocional. En este caso la RO es movilizad para la obtención de apoyo afectivo y emocional.
- El ámbito de la subsistencia. En este caso la RO se moviliza para obtener, por ejemplo, dinero, alimentos, vestuario, vivienda, enseres de casa, trabajos, etc.
- El ámbito del cuidado y crianza de los hijos. La RO se moviliza, por ejemplo, para cuidar niños cuando la madre no puede hacerlo por problemas de salud o

trabajo.

- El ámbito de los servicios. El individuo o familia recurre a la RO, por ejemplo, para el cuidado de la casa, realizar trámites y gestiones, compras, colectas en caso de enfermedades o fallecimientos, etc.
- El ámbito de la información. Se recurre a la RO para obtener información relacionada, por ejemplo, con prestaciones sociales dadas por diferentes servicios, con posibles empleos, etc.
- El ámbito del esparcimiento. La RO se moviliza para la realización de una serie de actividades relacionadas con el deporte, arte, fiestas, cultura, etc.
- El ámbito de los contactos sociales. En este caso la RO se moviliza para incorporar nuevos participantes a la red social.

21.3 Estructura de la Red Social Operante y funcionalidad

La funcionalidad de una RO, su eficacia en el abastecimiento de recursos para el participante foco, depende de una serie de dimensiones que analizaremos a continuación.

RO y densidad

La densidad de la red (o conectividad) es la proporción de ligazones existentes (observadas) en relación al número total de posibles ligazones. Una densidad alta indica que una gran proporción de los contactos posibles se dan realmente entre los miembros. Mientras mayor sea la densidad de la red social mayor será la cantidad de redes operantes que se estructuran para un sujeto-foco.

RO y puentes

En las redes sociales existen nodos mediadores que vinculan entre sí nodos que no se conectan directamente. El nodo que cumple esta función de vínculo se denomina **puente**. Este puente conecta al nodo - foco con una fuente de recursos susceptibles de ser movilizados. A su vez este puente, que forma parte de la red personal del sujeto-foco, puede estar conectado con otros puentes que accedan a otras fuentes de recursos potenciales.

En términos generales podemos postular que mientras más puentes existan en la red social personal de un sujeto, mayor es la cantidad de fuentes de recursos potenciales que se incorporan a la red social operante de este sujeto-foco.

RO y acceso

El acceso indica la proporción de ligazones directas e indirectas que el sujeto establece con su red. Alto acceso significa que el sujeto tiene relaciones directas con la mayor parte de los participantes de su red. Bajo acceso describe una red en que la mayoría de los contactos se efectúan a través de mediadores o ligazones indirectas (puentes). Un alto acceso aumenta la eficacia y eficiencia de la RO.

RO y dispersión

La dispersión indica la facilidad con que los miembros de la red pueden establecer contactos. Es función tanto de la distancia geográfica como de la distancia psicológica. Es afectada por factores tales como facilidades de transporte, comunicación, idioma, valores, cultura, etnia, educación, ideas religiosas, políticas, etc. Mientras mayor es la dispersión de la red social, mayor es la dificultad para que la RO cumpla sus funciones. No debemos confundir distancia geográfica con dispersión. Puede existir una gran distancia geográfica entre los participantes de la red, pero si el sujeto-foco posee un acceso a medios de comunicación adecuados (transporte, teléfono, telex, fax, Internet, etc.), la red no se dispersa y continúa siendo operante.

RO y homogeneidad

La homogeneidad indica el grado de semejanza y diferencias entre los participantes de la red; es función de atributos sociales como características demográficas (sexo, etnia, clase social, etc.) y características psicosociales (actitudes, valores, costumbres, estilos de vida, etc.). Una RO homogénea es más funcional que una heterogénea cuando el problema se presenta en el ámbito afectivo-emocional y del esparcimiento. Es sobre todo la red primaria la que es movilizada en estas situaciones. En los otros ámbitos de problemas la RO heterogénea es más funcional ya que puede movilizar recursos más variados.

RO y forma de la comunicación

Según la forma de la comunicación, una red puede moverse en un continuo cuyo primer polo lo constituye la **red todo-circuito** y el otro la **red radial**.

En la red todo-circuito, la secuencia comunicacional se cierra sobre si misma dando lugar a un funcionamiento de grupo en el que cada uno de los individuos está en vínculo directo y fuerte con todos los otros, en relación cara a cara y en donde la percepción recíproca es altamente individualizada. Algunos autores denominan a esta red “estructura estrechamente interconectada” dando a entender con ello un sistema cerrado en que la red social de cada uno de sus miembros es prácticamente la misma (Estevez y Aravena, 1988).

En la red radial, el otro polo, un individuo **a** establece un vínculo directo con **o**, **p**, **q** y **r**, pero entre **o**, **p**, **r** y **s** no existe ningún tipo de relación. Este tipo de red no funciona como grupo. Visto desde otro ángulo, constituye un grupo potencial y de hecho ciertas estrategias de intervención, como lo veremos más adelante, se proponen transformarlo en un grupo, multiplicando así sus recursos. En este tipo de red las fronteras son muy permeables. La red posee numerosos puentes que la conectan con otras redes. El sujeto-foco tiene ligazones “débiles” con muchos miembros de su red social personal. Hay muchas personas que no son parientes y muchos de los amigos y contactos del sujeto-foco no se conocen entre sí (Estevez, Aravena, 1988).

Supuestamente, la red de lazos “débiles”, es más operante para la integración social que la red con lazos “fuertes” entre los individuos. La red de lazos débiles es más plástica, más flexible, más instrumental y vincula a los individuos o familias con un rango más amplio de campos sociales.

Las redes de las familias de extrema pobreza constituyen más bien redes todo circuito de lazos fuertes, con escasa o nula conexión con sistemas de recursos “alejados” de su campo social de integración.

Tanto la RO todo circuito como la radial poseen su funcionalidad específica.

La red todo circuito pequeña, densa y homogénea puede ofrecer un apoyo emocional efectivo y ayudar a mantener una identidad social más bien estable. Este tipo de red personal puede proporcionar un apoyo efectivo durante crisis que no implican un cambio radical de rol o una pérdida significativa de recursos personales y/o materiales (Estevez, Aravena, 1988).

Las redes personales todo circuito pequeñas, densas y homogéneas son más comunes en comunidades pre-industriales y zonas rurales de gran homogeneidad étnica y cultural, en las que la mayor parte de las interacciones se restringen al área local y al lugar de trabajo. En estas áreas las ligazones intracomunitarias tienden a ser numerosas y duraderas.

Por el contrario, una red radial ofrece mas recursos para enfrentar crisis que implican una transición psicológica significativa tal como la muerte del cónyuge, la ruptura con la pareja, un período largo de cesantía y una decisión de cambiar de profesión en la mitad de la vida. Este tipo de red satisface mejor las necesidades relacionadas con la transición hacia un rol social distinto (Estevez, Aravena, 1988) y a los requerimientos actuales del mercado laboral caracterizado por un patrón de vinculaciones y desvinculaciones permanentes.

Una red extensa con numerosas ligazones débiles, baja densidad, gran heterogeneidad cultural y miembros dispersos, permite desarrollar una identidad más compleja y abierta al cambio. Este patrón de relación es característico de las clases medias que viven en los centros urbanos de la sociedad industrial. En este caso los contactos trascienden la comunidad local (Estevez, Aravena, 1988).

Las personas que empiezan a reorganizar su vida alrededor de un status diferente y a menudo nuevo, necesitan más bien de una red que contenga puentes y ligazones débiles que permitan contactarse con otras redes sociales. Una RO compuesta de amigos asociados con el antiguo rol, tiende a ser un sistema cerrado que pone en desventaja a los que buscan nuevas amistades, un trabajo diferente o desarrollar un nuevo estilo de vida.

22 Red Social Abierta (RSA)

La red social abierta integra activamente a las personas con el mundo público, abriendo canales con las estructuras comunitarias e institucionales de su sociedad. Estos canales posibilitan, por un lado, la obtención de los recursos fundamentales para su existencia como ciudadano, y por otro, la participación activa, en función de sus valores y modelos de sociedad, en la toma de decisiones que conciernen la calidad de su existencia social.

La RSA es un sistema abierto a nuevos temas, a nuevos actores (nodos), a nuevos procesos de acumulación de capital simbólico y social, a nuevos discursos, a nuevos campos de intervención.

Es un sistema de comunicación

La red social abierta no se estructura en torno a un nodo - foco como lo hace la red social focal. La red social abierta constituye un sistema más amplio y flexible de conversaciones y articulaciones multidimensionales entre organizaciones, instituciones, asociaciones, grupos y actores individuales. En rigor, una RSA no es un sistema que posea una positividad social distinta de las redes focales. Su diferencia está más bien construida por el observador (científico, interventor) que practica una distinción basada en intereses teóricos e interventivos diferentes.

Es un sistema de apoyo

Lo que interesa en la RSA es cómo un conjunto de entidades sociales se articulan e intercambian información y recursos en relación a un objetivo común determinado. Lo que circula en la RSA, como en la red social focal, es el apoyo social. Pero en la RSA nos interesa la circulación reticular “sociocéntrica” del apoyo y no la circulación focal del mismo. Interesa el intercambio recíproco. La RSA se articula e intercambia recursos en torno a un tema, en otros términos, en esta red la focalización es temática. Se estructura en torno a temas como la prevención del consumo de drogas, de la salud mental, de la ecología, de los derechos humanos, del Sida, de la Infancia, de la Mujer, etc.

Es un sistema de participación social

Este tipo de red puede constituirse fuera de las instituciones establecidas (ejemplo, asociaciones ecológicas que proponen modelos alternativos a las políticas oficiales), o incorporando esta institucionalidad (ejemplo, sistemas comunales de prevención que articulan organizaciones comunitarias e institucionales, con el municipio como centro estratégico) según sea el caso. Se conforman cuando las personas se organizan para cambiar algo en conjunto y de manera no burocrática. Su fuerza radica en la aceptación global de parte de las personas que la componen de sistemas de recompensa mutua y de solidaridad que refuerzan la cohesión. Sin sistemas de recompensa, sin el placer compartido de participar a una causa común, la red se desagrega y desaparece. Su cohesión interna nace del consenso, del compartir los mismos valores que cimentan y unen a sus componentes. Cada uno de estos componentes puede ser a su vez “nodo” y “vínculo”, no hay funciones especializadas, sino roles múltiples. En una red social abierta la información es compartida y el poder distribuido (Bassinet, 1988).

22.1 Estructura de la Red Social Abierta

Las RSA se distinguen de las organizaciones formales porque poseen un grado de estructuración más débil:

- no hay organigrama ni cronogramas estructurados
- no poseen locales propios
- no tienen presupuesto propio
- su funcionamiento es más bien sociográfico (horizontal)
- no hay constreñimientos institucionales u obligaciones formales para los participantes
- su estabilidad y permanencia dependen de la eficacia y eficiencia de su funcionamiento y de los procesos motivacionales de los participantes (nodos).

En su dimensión operativa una red social abierta está compuesta de **actores** que pertenecen y representan a organizaciones o instituciones. Los actores son personas significativas en el sistema social al que pertenecen ya sea éste una organización institucional o comunitaria. Una persona se transforma en actor cuando perteneciendo significativamente a una organización representa su voz y se vincula en red con otros actores pertenecientes a otras organizaciones.

En una red social abierta podemos distinguir dimensiones de tipo estructural, procesos motivacionales y procesos afectivos.

Las principales dimensiones de tipo estructural son las siguientes:

- *Densidad*
- *Frecuencia de contacto*
- *Tipo de contacto*
- *Naturaleza de la relación*
- *Accesibilidad*
- *Reciprocidad*

22.2 Ambitos de Articulación

Una red social abierta puede producir por lo menos tres tipos de articulaciones entre nodos:

Una articulación intracomunitaria

En este caso la red vincula nodos pertenecientes al ámbito comunitario. Entendemos aquí por ámbito comunitario el espacio de vida de las personas. Los nodos en este caso son organizaciones comunitarias, ya sea territoriales (juntas de vecinos, uniones comunales, organizaciones barriales, comités de adelanto), como funcionales (centros de madres, asociaciones culturales, religiosas, microcomunidades, clubes deportivos, etc.)

Una articulación intrainstitucional

En este caso la red vincula nodos pertenecientes al ámbito institucional, es decir, el espacio de las organizaciones formales, tanto públicas como privadas: ministerios, servicios estatales, municipios, hospitales, consultorios, iglesias, ONG's, corporaciones, fundaciones, etc. Es el caso de las redes que constituyen el programa Puente en sus espacios de intervención.

Una articulación institucional/comunitaria

Como su nombre lo dice, en este caso la red vincula organizaciones institucionales con organizaciones comunitarias.

Estos tres tipos de articulación pueden darse en forma separada (redes intersectoriales, redes comunitarias, etc.) o en forma simultánea y combinada.

22.3 Las Redes Locales

Un tipo importante de las RSA lo constituyen las redes locales, tanto institucionales como comunitarias. Estas redes se cierran sobre un territorio dado que puede ser una comuna, un barrio, una población un conglomerado, un sector, etc.

La Red Local Comunitaria

Esta red está compuesta de actores locales comunitarios (personas significativas en el sistema de apoyo comunitario) y se moviliza básicamente en torno a tareas de detección, prediagnóstico, apoyo expresivo e instrumental, intervención en crisis y derivación de las familias con problemas a las organizaciones susceptibles de aportar una solución especializada cuando la situación así lo requiera.

En esta red “natural”, que se conforma básicamente en los espacios de vida de la gente, los problemas abordados se sitúan, grosso modo, en el ámbito económico-material, de las relaciones intrafamiliares, del consumo de drogas, de la vulnerabilidad social de niños y jóvenes, de situaciones de maltrato infantil, de violencia intrafamiliar, de la salud, de la crianza y cuidado de los niños y de situaciones de emergencia (muertes, accidentes, incendios, robos, desapariciones de personas, etc.).

Esta red posee las ramificaciones internas necesarias para la detección y prediagnóstico de las familias vulnerables, así como los puentes necesarios hacia la red institucional (hospitales, consultorios, municipalidades, ONG, iglesias, comisarías, escuelas, instancias judiciales, centros de observación, diagnóstico y protección, etc.) para realizar las correspondientes tareas de derivación.

La identificación de estas redes que operan como los “consejos de ancianos” de las comunidades locales constituyen un paso fundamental en toda estrategia comunitaria, pues son el principal sistema mediador de toda intervención que busque impactar eficazmente en la comunidad.

Estructura de la red local operante

La red local comunitaria operante posee una estructura interna construida generalmente alrededor de figuras centrales fuertes que la coordinan, construyen su sustrato ideológico

(religioso, social, humanitario, político, etc.), definen para sus miembros el espacio de lo posible, lo creíble y lo decible, y la comunican (puente) con las otras redes del ecosistema comunitario, cumpliendo de esta forma una importante tarea de “totalización” e identidad social.

La estructuración interna de posiciones y funciones se realiza a través de un proceso informal: no hay cargos ni mecanismos de elección definidos formalmente. No hay directivas, ni organigramas, ni plan de actividades, ni tiempos standardizados. La red se moviliza frente a situaciones-problemas específicos y puntuales que, como ya se señaló anteriormente, pueden darse en ámbitos muy variados: en lo económico-material, relaciones intrafamiliares, riesgo social, la salud, crianza y cuidado de los niños, situaciones de emergencia, entretenimiento, deporte, cultura, etc.

Redes naturales y redes artificiales

En los ecosistemas comunitarios nos encontramos con dos tipos de redes. Las generadas por la comunidad misma o **redes "naturales"** o autopoieticas (como por ejemplo las familias y sus redes, las redes micro comunitarias, las redes vecinales, las redes primarias, las organizaciones comunitarias, etc.) y las **redes "artificiales"** o alopoieticas, es decir, aquellas generadas desde fuera del ecosistema (por ejemplo, por las municipalidades, los consultorios, las ONG, los partidos políticos, la iglesia, los programas de intervención, etc.)

En general estas redes artificiales constituyen la “clientela” de esas organizaciones, proporcionándole una base social de legitimación y sirviendo como correa de transmisión entre la comunidad y las necesidades propias del funcionamiento interno de dichas estructuras organizacionales.

La red “natural” posee, grosso modo, las siguientes características:

- *autonomía de funcionamiento.*
- *una historia propia.*
- *apropiación de un espacio que estructuran, habitan, consumen y administran.*
- *inserción en un ecosistema estable con el cual están en una relación de productor/producto.*
- *una organización relativamente estable, perdurable en el tiempo, un cierto grado de resistencia a la entropía.*
- *posee una subcultura que estructura los mapas mentales de los miembros así como sus formas de comunicación.*

La red “artificial” en cambio :

- *es generada por una estructura organizacional externa al ecosistema comunitario.*
- *depende funcionalmente de la estructura organizacional externa que la creó, es decir, ésta última constituye su suprasistema (sistema controlador).*
- *no posee historia propia. Su historia es la historia del suprasistema.*

- *el principal componente de su ecosistema es la estructura organizacional externa que la generó.*
- *no tiene espacio propio.*
- *no tiene proyecto propio.*
- *su movilización depende del suprasistema y sirve las necesidades de éste.*
- *su duración depende de la duración del suprasistema.*

Normalmente todos los miembros de una red artificial pertenecen a redes naturales de su ecosistema comunitario y entre ambos sistemas se generan bucles recursivos de interinfluencia.

Existe el riesgo de que la vida urbana actual y las políticas estatales vigentes, así como la lógica de funcionamiento de las estructuras organizacionales (instancias de control social) destruyan las redes sociales comunitarias, las reemplacen o las hagan depender de las redes artificiales generadas por ellas, dañando el tejido social e incrementando peligrosamente la entropía comunitaria.

La Red Local Institucional

En el nivel local se encuentra un número importante de organizaciones formales (colegios, consultorios, jardines infantiles, iglesias, etc.) insertas en el territorio mismo (antropotopo) de las comunidades populares, lo que condiciona en gran medida el modo como ellas funcionan. Estas organizaciones juegan un rol importante en la dinámica comunitaria en aspectos relativos a la salud, la educación, la recreación, la seguridad, la espiritualidad, etc.

23 Análisis comparativo de la Red social focal vs Red Social Abierta

Tabla nº 5: red social focal v/s red social abierta

	RED SOCIAL FOCAL	RED SOCIAL ABIERTA
Foco	Nodo foco	No tiene nodos focos
Tema	No es temática	Es temática
Tipo de nodos	Personas	Organizaciones
Estructuración	No estructurada, informal, primaria	Soporta niveles elevados de estructuración
Homogeneidad	Homogeneidad	Heterogeneidad
Tipo de apoyo	Emocional, instrumental, simbólico	Instrumental, técnico, simbólico
Proximidad	Mayor proximidad a las personas	Menor proximidad a las personas
Posición estructural	Asociada a vida cotidiana de las personas, a su vida comunitaria	Más asociada a proyectos colectivos de la comunidad o de la sociedad civil
Función social	Integración social	Integración, participación y cambio social
Visibilidad social	Bajo nivel de visibilidad social	Alto nivel de visibilidad social
Estabilidad y permanencia	Mayor nivel de estabilidad y permanencia	Nivel de estabilidad y permanencia relativos
Estrategia	Intervención en red	Práctica de red
Intervención	Tratamiento, rehabilitación	Promoción, Prevención primaria
Articulación con sistemas institucionales	No factible de ser articulada con sistemas institucionales	Factible de ser articulada con sistemas institucionales
Políticas públicas	No se pueden integrar a políticas públicas (no es deseable)	Pueden ser integradas a políticas públicas (estructura, gestión y producción)

24 Estrategias de Intervención

Distinguimos en el modelo integrado de redes dos estrategias generales para diseñar e implementar acciones, proyectos y programas basadas en el modelo de redes sociales

- La intervención en red (en adelante IR)
- La práctica de red (en adelante PR)

En el cuadro siguiente se intenta un ordenamiento de las estrategias de red en base al modelo enunciado anteriormente.

Tabla nº 6: estrategias de red

Intervención en red	Intervención en red (Mony Elkaïm) Intervención en sistemas ecológicos (Auersweld, 1971) Asamblea de red (Speck y Attneave, 1974; Rueveni, 1979)) Solución generalizada de problemas (Curtis, 1974) Sesión de red (Garrison, Garrison, 1976) Terapia de la red comunitaria (Attneave, 1976) Construcción de redes (Cohen y Sokolovsky 1978) Terapia de redes (Schoenfeld, 1984 y 1988) Creación de redes multidimensionales (Hutchison et al. 1986) Programas de apoyo familiar (Tracy y Whittaker, 1987) Multifamilias, formación de redes de solidaridad (Dabas, 1989) Desarrollo de las redes sociales de ancianos institucionalizados (Wells y Singer, 1985)
Práctica de red	Red social abierta (Bassinet-Bourget, 1988) Proyecto red (Miguez, 1994) Redes de vecinos naturales y redes de vecinos entrenados (Erickson, 1984)

Tanto la intervención en red como la práctica de red serán abordadas como estrategias especializadas de conversación - acción practicadas por un equipo profesional. Hablaremos de Intervención en Red cuando esta conversación tiene como interlocutor una red social focal, y de Práctica de Red cuando esta conversación se desarrolla en una red social abierta.

Estas estrategias especializadas de conversación se proponen transformar una situación inicial considerada como problemática en una situación objetivo construida en base a los propósitos de la intervención (terapéuticos, reparadores, resolución de problemas, prevención, etc.). En otras palabras, es práctica conversacional orientada a la transformación de prácticas sociales..

24.1 La Intervención En Red

En este modo se incluyen todas aquellas conversaciones - acciones que implican un contacto directo de un equipo especializado de intervención con el sujeto - foco personalizado (persona, pareja, familia, grupo). Tal como su nombre lo indica, la estrategia pasa por una intervención en la red del sujeto - foco con el propósito de desarrollarla operativamente en función de los problemas y necesidades de este sujeto - foco, de reconstruirla o sustituirla en caso de disfuncionamiento y de construirla cuando no existe.

El concepto de intervención en red ha sido acuñado por Ross Speck (Speck, 1973) y desarrollado en distintos ámbitos principalmente por Adams; Bott; Erikson; Elkáim; Desmarais, Blanchet, Hayer, Roy; Montagano; Pluymaeckers y Henderson. Este modo de intervención se ha aplicado preferencialmente en el área terapéutica.

La red (amigos, parientes, vecinos, colegas, etc.) es convocada, con el acuerdo del sujeto – foco, por un equipo mediador para abordar los problemas de una familia o persona. Los terapeutas son los catalizadores que preparan, aceleran y orquestan el trabajo de la red, la que en definitiva asume de manera autónoma los problemas, movilizándose para establecer las bases de un apoyo afectivo y organizacional durante la duración de la crisis. Según los autores anteriormente citados, las principales funciones de la red en la intervención son las siguientes:

- Proporciona un apoyo afectivo
- Permite la expresión de necesidades más diversificadas actualizando una gama más amplia de comportamientos sociales (Desmarais, Laviguer, Roy, Blanchet, 1987);
- Contribuye a co-construir el problema con la familia;
- Amplía la discusión al conjunto de las condiciones de vida de la persona o familia en dificultad;
- Proporciona una información esencial a la comprensión del problema;
- Permite un proceso de confrontación de percepciones y de análisis variados del problema presentado, así como la puesta en común de diversas soluciones posibles;
- Permite evitar el fenómeno bien conocido del paciente designado como chivo emisario del sistema de relaciones, ya sea en la red o en la familia;
- Permite para cada persona o familia la convergencia de múltiples status sociales;
- Permite la eclosión de la organización de la vida privada al reunir en un mismo lugar y en un mismo tiempo a personas que mantienen relaciones diferentes con la persona o familia en dificultad;
- Multiplica las posibilidades de creatividad.

En este texto se utiliza una noción más amplia de la intervención en red:

- La IR no está concebida solamente como una intervención específica, sino como un modo de intervención, como proceso de movilización de recursos de las redes operantes

destinado a resolver situaciones de quiebre al interior del sistema microfamiliar; por ejemplo, situaciones de quiebre asociadas a la extrema pobreza.

- Estas situaciones de quiebre pueden ir desde el cuidado simple de los niños hasta situaciones que impliquen una perturbación más importante de la dinámica familiar.
- Se aplica en el contexto mismo del ecosistema comunitario.

La terapia individual y la terapia familiar en este modelo pueden ser aplicadas dentro de la lógica general de la intervención en red y según el caso lo requiera, ellas pueden transformarse gradualmente en una intervención en red propiamente tal o permanecer complementarias a esta última.

El objetivo principal de una intervención en red es transformar una red social focal en una red operante y una red social abierta en una red efectiva de apoyo. Se trata de dinamizar un campo social desagregado en torno a y a través de un proceso de resolución de problemas. La intervención en red necesita de los mediadores un compromiso personal, atento a todas las informaciones contextuales, que articule flexibilidad y saber, que acumule y sepa sacar provecho de la experiencia vivida. Precisa además de una mirada abierta a los procesos y recursos comunitarios y una buena dosis de creatividad para articularlos con los recursos institucionales. Se trata de una intervención contextual, en situación, que precisa del establecimiento de vínculos personalizados con la gente en sus espacios de vida.

Una intervención en red adecuadamente realizada (con validez ecológica), debiera evitar la dependencia de las personas y familias de las instituciones especializadas, favoreciendo así procesos de autonomía.

El efecto red

Según Speck, cuando un equipo profesional (mediadores) reúne en un mismo tiempo y lugar a una red operante para abordar una determinada problemática que aqueja a alguno de sus miembros se produce un fenómeno de “retribalización”: se revitalizan entre sus miembros (nodos) relaciones que habían perdido su fuerza, se abren compuertas y se generan nuevos flujos conversacionales de intercambio y apoyo, se redefinen roles, etc (Speck, Attneave, 2000).

De este modo, la red pasa a ser una unidad de mediación sobre la que trabaja un equipo especializado para abordar situaciones de crisis de personas y/o familias. Con la mediación en red se ponen en marcha las potencialidades de apoyo que existen dentro de la trama social viva constituida por estas personas. Dentro de esta matriz así activada, cada una de las personas que conforman la red -amigos, familiares, vecinos, compañeros de trabajo- puede enfocar su energía, talento y creatividad para proporcionar apoyo, satisfacción y control a la persona o familia - foco que los requieren y necesitan. El equipo de mediación facilita, provoca los encuentros, el efecto red hará el resto.

Esta recreación de lazos tribales que nutren el efecto red, no sólo juegan un rol importante en la solución puntual de una situación de crisis, sino que son vitales también para la continuidad y sustentabilidad de los cambios logrados.

El efecto – red reorienta eficazmente el poder de la red así reunida sacudiendo un sistema que se ha vuelto rígido, permitiendo que tengan lugar los cambios deseados.

El efecto red es un aprendizaje colectivo, que atraviesa a toda la red involucrada: hay redefinición de problemas, se remueven los roles, se ablandan las viejas rutinas, se abren nuevas opciones relacionales, nuevas fórmulas de apoyo

Para graficar este efecto – red Speck emplea la siguiente metáfora:

“Si el agua de un profundo estanque representase los vínculos y lazos viscosos entre la gente, las ondas concéntricas que se producen al arrojar al estanque una gran piedra serían los efectos de red visibles, que modifican la superficie aparentemente sólida del agua y agitan toda la masa líquida dando lugar a nuevas relaciones. A medida que estas ondas tocan los bordes del estanque o llegan hasta remolinos preexistentes, se generan otras de sentido contrario, estableciendo pautas teóricamente interminables. Es posible ofrecer pautas más complejas aún si se arrojan las piedras a ras del agua, o si se lanza un bote que cruce el estanque, o si se abre un nuevo canal. Pero a menos que un estímulo externo llegue permanentemente hasta el agua, ya sea modificando los límites u organizando nuevos chapoteos, la pauta vuelve a la postre a detenerse, dejando la superficie en calma y reordenadas las relaciones específicas” (Speck, Attneave, 2000: 29)

Las zonas psicosociales

Una excelente sistematización de las intervenciones en red es la realizada por José Navarro Góngora. Lo que sigue está tomado de este autor (Navarro, 1990). Basándose en criterios de cercanía afectiva y posibilidad de contacto, Mansell Pattison (1977) distingue 5 zonas psicosociales.

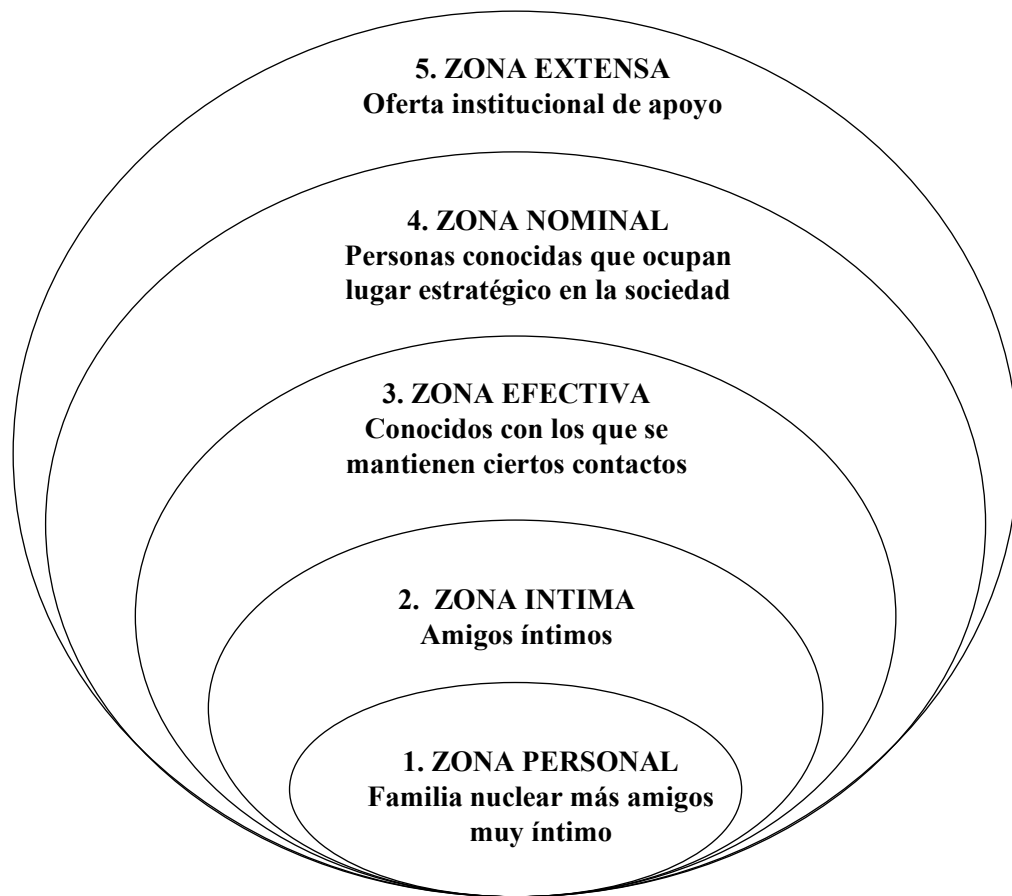


Gráfico n° 5: **Sistemas psicosociales** (fuente: Mansell Pattison en Navarro Góngora)

1. Zona personal: incluye a la familia nuclear más los amigos muy íntimos.
2. Zona íntima: incluye a los amigos íntimos.
3. Zona efectiva: incluye a los conocidos con los que se mantiene algún tipo de contactos y a los cuales es posible reemplazar cuando desaparecen.
4. Zona nominal: incluye a las personas conocidas con las que se mantienen poco trato y que ocupan un lugar estratégico en la sociedad (médicos, sacerdotes, funcionarios municipales, etc.)
5. Zona extensa: incluye la oferta institucional de apoyo social proporcionada por servicios y programas destinados a tal efecto.

Este modelo descriptivo constituye un buen instrumento para diseñar intervenciones en red y permite también una adecuada clasificación operacional de las mismas.

24.2 Tipos de intervención en red

Erickson (Erickson, 1984) distingue entre dos tipos generales de intervenciones: aquellas que tienen como propósito crear una red y aquellas que potencian una red:

Crear una red

Se diseña una intervención con este objetivo cuando el sujeto - foco está privado de vínculos sociales (emigración, excarcelación, divorcio, enfermedad crónica, ancianidad, extrema pobreza, etc.) o cuando el impacto de su problema (SIDA por ejemplo) ha dañado profundamente la red social en sus zonas más sensibles (zona personal e íntima).

En estos casos la intervención se diseña a partir de la zona 5 (extensa), tratando de completar, en la medida de lo posible (generalmente con redes sustitutivas), las 4 primeras zonas psicosociales y mejorar la eficacia en el apoyo social de los servicios institucionales.

Por ejemplo, la intervención practicada por Cohen y Sokolovsky (1978) «**Construcción de Redes**» (ver tabla 1) está dirigida a personas que presentan una fuerte deprivación social. Se trata de proveer a estas personas de una red sustitutiva. Los participantes involucrados se sitúan en las zonas 1 y 5 del modelo de Mansell Pattison (ver ilustración 5. I).

En la «**Terapia de la red comunitaria**» de Attneave (1976) se trata de mejorar la relación de las familias con los servicios que representan la oferta institucional de apoyo. Las zonas psicosociales involucradas son la 1 y la 5. (ver ilustración 5. I).

Potenciar una red

El propósito perseguido es aumentar la efectividad de la red que tiene un sujeto - foco. En este caso el sujeto - foco posee una red, pero por diversas razones ésta no se ha activado lo suficiente para ayudarlo en la resolución de sus problemas. Se parte del supuesto de que reorganizando esta red de una manera operativa estará en condiciones de cumplir esta función.

En la «**Intervención en Sistemas Ecológicos**» de Auersweld (1971) se moviliza la familia nuclear y extensa disponible, los amigos significativos y representantes de los servicios sociales (zonas 1, 2, 3 y 5). Basada en una estrategia de resolución de problemas, los participantes suscriben contratos para la solución de problemas concretos de un sujeto - foco. El énfasis está puesto en mejorar la relación con los servicios sociales.

En la «**Asamblea de Red**» de OPEC y Attneave (1974) y Rueveni (1979) la estrategia pasa por desencadenar el «efecto red»: se conforman comisiones encargadas de la solución de problemas específicos del sujeto - foco.

Se involucran participantes de las 5 zonas psicosociales. Las asambleas operan con un mínimo de 20 y un óptimo de 50-80. Las fases del proceso son: entrevista de evaluación a la familia nuclear previa a la asamblea, retribalización, polarización, movilización, depresión, apertura hacia la acción autónoma, agotamiento y entusiasmo.

En la «**Solución generalizada de problemas**» de Curtis (1974), la estrategia se orienta hacia la utilización y coordinación de todos los recursos sociales disponibles (profesionales y para-profesionales) a través de un procedimiento que incluye las siguientes fases: reunión de la red, definición del problema, identificación y generación de recursos para el cambio,

contrato para el cambio y evaluación final. Las zonas psicosociales involucradas son la 1 y la 5. Trabaja con grupos de 3-4 personas.

En la «**Sesión de Red**» de Garrison (1976) la estrategia consiste en instalar al grupo en un funcionamiento que posibilite negociar relaciones contractuales. Involucra a todas aquellas personas con una alta significación emocional para el sujeto - foco (zonas 1, 2, 3 y 5). Las fases del proceso son: recopilación informal de datos, lista de quejas, transformaciones de las quejas en metas para el cambio, desarrollo de un único modelo de toma de decisiones. Trabaja con un óptimo de 12 personas, con un mínimo de 5 y un máximo de 20.

En la «**Terapia de Redes**» de Schoendeld (1984, 1988) la estrategia es educativa (informar a la red sobre problemas y estrategias), pragmática (responsabilizar y organizar a la red en comisiones en relación a los problemas del sujeto - foco) y preventiva. Las fases del proceso son: sesión previa de evaluación, convocatoria de la red, re-conexión de la red, cambio de locus de responsabilidad. Se involucra a las 5 zonas psicosociales y el procedimiento puede reunir de 15 a 60 personas.

En el «**Desarrollo de las redes de ancianos institucionalizados**» de Wells y Singer (1985) el programa está dirigido a todos los ancianos de una residencia y convoca a la familia nuclear y extensa, los servicios sociales y grupos sociales en general (zonas psicosociales 1, 2, 3 y 5). Las fases del proceso son: desarrollo de las relaciones entre la red de ancianos institucionalizados, creación de nuevas redes con nuevas actividades, creación de redes de residentes/ profesionales de la institución, desarrollo de red residentes/familia extensa, creación de redes residentes/grupos sociales externos a la institución.

En el programa «**Creación de Redes Multidimensionales para Familias sin Hogar**» de Hutchinson (1986) la estrategia crea relaciones familias sin hogar/familia extensa, mejora la relación familias/servicios sociales y desarrolla redes inter-servicios. Las fases del proceso son: estadio crítico, estadio de estabilización, estadio de reubicación y seguimiento. Moviliza a las zonas 1 y 5.

Según Navarro Góngora, los diseños de Speck, Attneave, Rueveni y Schoendfeld están pensados para intervenciones en crisis, a emplearse cuando intervenciones más simples y tradicionales han fracasado. En cambio los otros diseños son más complejos: potencian la red existente, densifican los vínculos, crean nuevos vínculos y mejoran la relación entre la familia y los servicios sociales y la relación de éstos entre sí.

24.3 Objetivos de la intervención en red

Navarro distingue 5 tipos de objetivos para las intervenciones en red.

Control

Es la finalidad propia de las intervenciones en crisis. Las soluciones propuestas tienen más bien un carácter coactivo (de imposición) para el sujeto - foco.

Desarrollo de relaciones

La densificación relacional y comunicacional en la red es condición necesaria para volverla operativa con respecto a los problemas de un sujeto - foco.

Coordinación

Cuando se convoca a personas, grupos, organizaciones el tema de la coordinación es prioritario. En las intervenciones en red esto se implementa a través de comisiones y de reuniones de toda la red o de segmentos de ésta. El trabajo de los mediadores es de proporcionar marcos de encuentro, seguimiento y asesoría, siempre evitando la generación o reconstrucción de lazos de dependencia.

Prevención

Una red que se organiza y moviliza para solucionar problemas, se transforma en un agente que disminuye la probabilidad de emergencia de los mismos.

Redes sustitutorias

En este caso se utiliza la red para sustituir totalmente a otra que se ha deteriorado profundamente o ha desaparecido.

Por último, Navarro establece las siguientes conclusiones que nos parecen interesantes de señalar:

- Las técnicas de red no son de amplio espectro (no sirven para todos los problemas); son indicadas para abordar situaciones problemas de personas o familias aisladas socialmente; cuando la abundancia de recursos socio-institucionales con que cuenta una persona o familia amenaza la eficacia de la prestación y cuando los problemas son muy graves y otras intervenciones más simples fracasan.
- Cuando se trata de resolver un problema grave: se convoca a toda la red, se evalúa la etapa de la terapia y se utilizan comisiones para cada uno de los problemas. Cuando la situación es menos grave: se opta por un uso restringido de la red, se evalúan aspectos estructurales y funcionales y se utilizan técnicas de contrato.

25 La Práctica de Red

La práctica de red es una secuencia programada de conversación - acción que tiene lugar entre un equipo profesional y un conjunto de actores sociales (institucionales o comunitarios o ambos) con el propósito de:

1. Detectar redes sociales ya existentes en un territorio determinado (por ejemplo una comuna) y en relación a una temática específica (por ejemplo, prevención del consumo de drogas, del maltrato infantil, de la violencia intrafamiliar, etc.)
2. Fortalecer y optimizar el funcionamiento de las redes sociales existentes
3. Crear contextos favorables a la emergencia de nuevas redes sociales abiertas

La principal herramienta de la práctica de red es la conversación, lo que implica relación directa, cara a cara, con los actores correspondientes.

El concepto fue acuñado por Mony Elkaïm y Jacques Pluymaekers en Bélgica (M. Elkaïm, 1987) para designar la acción contextual de una red profesional (red de redes) que :

1. facilita el funcionamiento de las redes sociales,
2. moviliza sus recursos,
3. genera contextos para la integración y aparición de nuevas redes de apoyo a las familias vulnerables.

Así por ejemplo, en el proyecto Familias Solidarias uno de los puntos de intervención de la práctica de red se situó a nivel de las redes locales comunitarias con el objetivo general de transformar a estas redes en agentes efectivos de prevención del riesgo social y de apoyo a las familias vulnerables en la crianza y cuidado de sus hijos. Esto implicó asociar estas redes a la acción del equipo profesional capacitándolas en tareas de pre-diagnóstico, de intervención en crisis, de derivación y de apoyo efectivo a las familias vulnerables.

El otro punto de intervención se situó a nivel de las redes locales institucionales con el objetivo de optimizar el sistema de apoyo institucional de las organizaciones formales a las familias vulnerables, manteniendo un adecuado equilibrio que evitara que las redes sociales comunitarias sean destruidas, reemplazadas o se tornaran dependientes de estas redes organizacionales: las redes locales de prevención deben conservar siempre, e incluso desarrollar, el control y manejo de sus propios problemas y estrategias de solución.

La gestión de red

La gestión de red es un caso específico de la práctica de red y consiste en una secuencia programada de conversaciones con los actores pertenecientes al sistema formal tanto institucional como comunitario. Los intendentes, los gobernadores, los alcaldes, las autoridades del sistema de salud y educación, son ejemplos de este tipo de actores en el plano institucional.

En el plano comunitario lo mismo es válido para los dirigentes de las uniones comunales y de las juntas de vecinos.

La secuencia de conversaciones de la gestión de red, que tiene como objetivo informar y obtener las autorizaciones, aperturas, apoyos y legitimaciones necesarias para operar, debe respetar exactamente las estructuras formales existentes en el espacio institucional y comunitario.

Todo programa o proyecto que utilice la estrategia de redes debe iniciar su intervención con la gestión de red, pues estos actores formales son piezas claves en el sistema de poder de los territorios que ellos controlan y son vitales para el éxito o fracaso de una intervención.

Red en torno a una práctica

La RSA es necesario pensarla como una agregación de actores en torno a una práctica social específica de apoyo a personas o familias en situación de vulnerabilidad. Así concebida, la RSA precisa de una negociación cooperativa o colaborativa de valores (significaciones) entre los actores que la componen, teniendo en cuenta la existencia de diferentes culturas y subculturas organizacionales entre estos diferentes actores en cuanto a cómo hacer y realizar las tareas. Estas culturas, que pueden dar lugar a escenarios de confrontación o competitividad, o bien de complementariedad o colaboración, influyen notoriamente sobre el comportamiento de los actores, dándole mayor o menor coherencia, mayor o menor dispersión a sus prácticas.

La construcción de un discurso compartido

Uno de los componentes básicos en la conformación de una red social abierta es la construcción de un discurso compartido a través de una práctica conversacional. A su vez, este discurso compartido debe ser lo suficientemente eficaz para el despliegue de una práctica social que opere bajo las reglas de reciprocidad entre los actores (nodos) y de redistribución de sus recursos.

La práctica de red opera en dos sentidos:

1. Identificar, reforzar y construir convergencia discursiva (**consensos**)
2. Identificar, valorar y respetar la divergencia discursiva (**disensos**)

La convergencia discursiva constituye uno de los pilares sobre los que se edifica la red. Pero la divergencia discursiva es tan importante y necesaria como lo es la convergencia, pues expresan identidades locales (institucionales, comunitarias y personales) y puntos de vistas situacionales asociados a diferentes puntos posicionales en un campo social determinado.

Para que un actor social participe activa y constructivamente en una red tiene que, por un lado, percibir que comparte visiones comunes sobre el tema (consensos) con el conjunto de actores de la red y, por otro, percibir que su propia visión específica, es decir, su identidad, es respetada y valorada.

Las identidades locales expresadas en los disensos (la diversidad) deben ser tratadas como recursos imprescindibles de la red. Es importante tomar en consideración que mientras mayor sea la diversidad de una red mayor será su creatividad.

El trabajo de red debe velar entonces que exista un adecuado equilibrio entre el manejo de los consensos (uniformidad) y los disensos (diversidad) al interior de la red.

El trabajador comunitario (profesional de la acción) opera como “artesano de contextos” (Schnitman, Fuks, 1994), produciendo un «encaje» discursivo entre un equipo especializado de trabajo y los actores sociales, co-construyendo así un marco que otorga sentido a las acciones comunes.

La práctica de red proporciona reglas para conversar, para formar objetos discursivos, para distinguir temas, para estructurar el habla del nuevo sistema (red social abierta) que se va construyendo entre un equipo interventor y los actores sociales.

Las principales reglas generales de construcción son:

1. Se construye a partir de temas que se van hilvanando, entretejiendo.
2. Para co-construir un tema, para hacerlo emerger significativamente en una conversación, es importante tener en cuenta la noción de **resonancia** (Elkaim, 1989): con la elección de los temas hay que operar una distinción pertinente en el sentido de que, por un lado, sea un tema que resuene para todos los participantes de la comunicación, y por otro, que sea compatible con los objetivos centrales de la intervención que se esté realizando.
3. Una vez que hacemos emerger una cierta cantidad de temas, es necesario asociarlos, darles una coherencia a través de un meta- discurso. El tema resonante es un tema importante para los actores de una red social abierta, asociado a sus necesidades y deseos, a emociones significativas, a su identidad basal; en el caso de las instituciones, a su imagen corporativa y a su visión y misión social. En la resonancia no hay equivalencia punto por punto, hay acoplamiento, hay polisemia cercana, hay encuentro feliz de dos o más autorreferencias, de dispositivos íntimos de significados.
4. La asociación de temas genera un discurso grupal que va a constituir el material con el que se construye o edifica la identidad del nuevo sistema que se va desarrollando. La metodología está basada en la conversación dentro del marco de un diseño abierto, similar a la técnica de los grupos de discusión, con la diferencia de que aquí lo esencial es la construcción de un discurso grupal que plasme una práctica social de apoyo y no la re-construcción de un discurso social para fines de estudio.

25.1 Un ejemplo: el caso de la construcción de red en el proyecto Familias Solidarias

En el proyecto Familias Solidarias para la construcción de la red social abierta el paso previo fue clarificar los temas que componían el discurso «técnico», elaborado en forma planificada. El discurso técnico es un discurso programado, «profesional» (los profesionales del área social, son pagados para elaborar y transmitir este discurso).

Este discurso toma como referencia obligada el discurso de la institución que confiere el mandato y financia (en este caso SENAME).

Pero esos temas~mandato (objetivos del proyecto, resultados esperados) se deben reconfigurar en un discurso propio, en donde el equipo del proyecto deposita su identidad.

Los temas sobre los cuales se trabajó fueron: 'los niños y las familias en dificultad', 'comunidad', 'madres solidarias' (*Madres que cuidan a niños que no son sus hijos*), 'la

existencia de un sistema de ayuda intracomunitario compuesto por personas significativas de la comunidad'. A estas personas se les denominó 'actores locales comunitarios' y al sistema 'red de actores locales comunitarios'. Estos temas y muchos otros más con su correspondiente terminología (que se incorporó al habla y a la praxis de los actores comunitarios), “calzaron”, “convinieron”, “resonaron” a ambos actores del encuentro: al equipo y a las personas de la población con las que el equipo entró en contacto directo.

Todo esto va más allá de «tomar en cuenta la perspectiva del otro». Se trata con el otro de construir una perspectiva común.

Convino al equipo entre otras cosas porque le permitió construir un referente e interlocutor comunitario válido y operante, y convino a los actores comunitarios porque les permitió un encuadre positivo de sus potencialidades como comunidad (de su rol activo y protagónico como miembros de una red local de prevención) y les permitió además una adecuada articulación con las redes institucionales de las cuales el equipo del proyecto constituía, para esa comunidad, una interfase.

Les convino a ambos porque desde entonces y sólo entonces la comunicación constructiva fue posible, definiéndolos recíprocamente como sujetos legítimamente «conversantes» en un campo discursivo conocido (construido) por todos, que a la vez que les confería una nueva forma de apropiarse de sus respectivas identidades tendió las redes de significación para que estas identidades se conectaran sin perder su especificidad.

La construcción de una red social abierta

La práctica de red debe articular en forma creativa todos los recursos existentes en función de los siguientes propósitos operacionales:

1. Conformar la **estructura** de la red social abierta.
2. Conformar y fortalecer las **dimensiones básicas** de la red social abierta.

Estructura de la red

En la conformación de una red social abierta se debe tomar en consideración los siguientes factores:

1. Articulación de niveles : La red debe establecer conexiones entre organizaciones del nivel central (de alcance nacional como FOSIS, Programa Puente), del nivel regional, de nivel provincial y de nivel comunal
2. Articulación intersectorial: La red también debe conectar organizaciones del sector Salud, Educación, Organizaciones Sociales, Juventud, Género, etc.
3. Articulación de ámbitos: La red debe conectar organizaciones y actores del ámbito institucional con organizaciones y actores provenientes del ámbito comunitario.
4. Centro estratégico: Para que una red social abierta tenga una estabilidad y coherencia que le permita operar con eficacia y eficiencia, debe poseer de preferencia un centro organizacional que actúe como un ente dinamizador y regulador de los nodos, sin que por ello la red pierda en flexibilidad y horizontalidad.

5. Conglomerados: La red social abierta debe conformarse por conglomerados. Los conglomerados son redes locales (o subredes) instaladas en aquellas áreas geográfico-residenciales (sectores, barrios, villas, etc.) que poseen una clara visibilidad social en la estructura de los espacios de vida de la gente. Por ejemplo, en Peñalolén, la gente distingue con claridad 4 sectores: Peñalolén Alto, La Faena, Lo Hermida y San Luis. En cada una de estas áreas deben conformarse conglomerados sobre la base de articulaciones sectoriales (Salud, Educación, etc.) y, especialmente, según las articulaciones comunitario/institucionales. Los conglomerados al interior de la red global, tienen que desarrollar a su vez identidades locales y una fuerte conexión con su territorio.

Los criterios básico en la construcción de la RSA

En la conformación de una red social abierta se deben trabajar los siguientes criterios:

Densidad: Lograr que el máximo de actores se conozca entre sí, es decir, que cada uno de ellos desarrolle una percepción individualizada de los otros.

Frecuencia de contacto: Diseñar actividades que incrementen la frecuencia de los contactos entre los actores.

Tipo de contacto: Favorecer el contacto cara a cara, directo.

Apoyo Social: Esta dimensión está relacionada con la funcionalidad de la red. Para que una red sea operativa tiene que generar conversaciones para el intercambio de recursos entre los actores.

Multiplicidad: Mientras más variados y diversos sean los recursos disponibles en una red más operativa y eficaz será ésta. Los recursos pueden ser de orden instrumental (apoyo material, financiero, informacional, contactos sociales, etc.) y de orden expresivo (apoyo emocional, afectivo, motivacional, de identidad, de pertenencia, de acompañamiento, etc.)

Naturaleza de la relación: Para que una red sea operativa, entre los actores deben predominar las relaciones de tipo cooperativo antes que las de tipo competitivo o conflictivo.

Accesibilidad: Para que una red sea operante los actores deben tener un acceso fácil y expedito a ella.

Reciprocidad: Favorecer la reciprocidad de los intercambios al interior de la red, es decir, que exista un adecuado equilibrio entre lo que los actores solicitan a la red y lo que aportan como recurso.

Redistribución: los recursos de la red deben reorientarse operativa y oportunamente en función del mapa situacional de necesidades existente en el campo social en que se desenvuelve.

Territorialidad: Todas las dimensiones anteriores deben trabajarse en estrecha relación con el territorio de pertenencia de los actores y las organizaciones, favoreciendo prioritariamente la densidad, la frecuencia de contacto, el intercambio de recursos y la accesibilidad a nivel de los conglomerados de la red.

Identidad: La red, tanto a nivel global como de conglomerados, debe ir desarrollando paulatinamente una identidad propia.

Sentimiento de vínculo: Uno de los criterios psicológicos importantes del funcionamiento de una red es el sentimiento de los actores de sentirse vinculado a ella.

Satisfacción: Otro criterio psicológico importante es el nivel de satisfacción de los actores con el funcionamiento de la red.

Visibilidad: La red conformada sobre la base de todas las dimensiones anteriores debe paralelamente desarrollar su visibilidad comunal. Este aspecto es sumamente importante pues a la vez que establece la existencia social de la red la conecta con sus potenciales usuarios.

Finalmente, si la práctica de red está dirigida al ámbito institucional, hablaremos de práctica de red institucional. Si está dirigida al ámbito comunitario, hablaremos de práctica de red comunitaria. Si está dirigida a articular actores y organizaciones del ámbito institucional con actores del ámbito comunitario, hablaremos entonces de práctica de red integrada.

Práctica de red y acumulación de capital

El trabajo del mediador en la construcción de una red social abierta puede ser concebido como una práctica de acumulación de capital, en el sentido que Bourdieu adjudica a este proceso (Bourdieu, 1994). De acuerdo a lo analizado anteriormente, lo que cuenta en una red como condición de eficacia en su campo de acción social es el capital humano, el capital de recursos, el capital informacional, el capital organizacional, el capital práxico, el capital psicológico y el capital simbólico.

Con el capital humano hacemos referencia a los actores que conforman la red. Estos actores provienen de las distintas organizaciones e instituciones existentes en el espacio local. Son personas significativas en el área del trabajo social, con experiencia práctica acumulada, lo suficientemente motivadas y sensibilizadas en el tema, con la suficiente flexibilidad para desenvolverse situacionalmente con eficacia tanto en escenarios comunitarios (de lógica substancial, primaria) como en escenarios institucionales (de lógica digital, instrumental, burocrática, secundaria).

En el concepto mismo de red está contenida la idea de acumulación y puesta en común para su redistribución de un conjunto de elementos materiales, financieros y de prestación de servicios que pasan a constituir el capital de recursos de una red. Es este capital el que se moviliza y se focaliza a través de canales y modalidades de apoyo debidamente negociadas en la red hacia los nodos vulnerables que los requieren.

El capital informacional, como su nombre lo indica, hace referencia a los sistemas de información que los distintos nodos de la red construyen y ponen en común (diagnósticos, evaluaciones, censos, estudios, mapas, catastros, etc.).

La RSA se conduce desde un modelo de co - gestión, con un sistema de toma decisiones participativo, horizontal, simétrico. Esta organización, de alta flexibilidad, tiene lugar en un espacio fronterizo entre lo institucional y lo comunitario, no está por tanto sometida a

los constreñimientos propios de las reglas institucionales, ni tampoco librada a la total informalidad: es el capital organizacional de la RSA.

En una RSA, más que la acumulación de saberes conceptuales o teóricos interesa un capital compuesto por un conjunto de prácticas eficaces de acción (emergente y en continuo movimiento) destinadas a la resolución colaborativa de problemas: es el capital práxico. Desde esta perspectiva la RSA funciona como una comunidad de aprendizaje basada en la práctica reflexiva, como un espacio de apropiación colectiva de conocimientos, habilidades y competencias. Es la práctica de resolución de problemas lo que constituye el componente unificador de la red.

El capital psicológico hace referencia a los sentimientos de identificación que experimentan los actores en relación a la RSA, al sentido psicológico de pertenencia, a los niveles de satisfacción, de compromiso mutuo, etc.

Finalmente, el capital simbólico hace referencia al nivel de prestigio, de reconocimiento social, de validación, de autoridad en el dominio temático que la RSA va acumulando en el desarrollo de su práctica. A su vez, hace referencia a la redistribución de capital simbólico que hace la RSA entre los nodos que la componen : la legitimidad, reconocimiento, validez, que otorga a las intervenciones eficaces realizadas por los diferentes actores en dicho espacio es un buen ejemplo en este tópico.

26 PARTE IV: LA PRACTICA SOCIOCOMUNITARIA. ESTUDIO DEL CONCEPTO

27 Práctica Sociocomunitaria

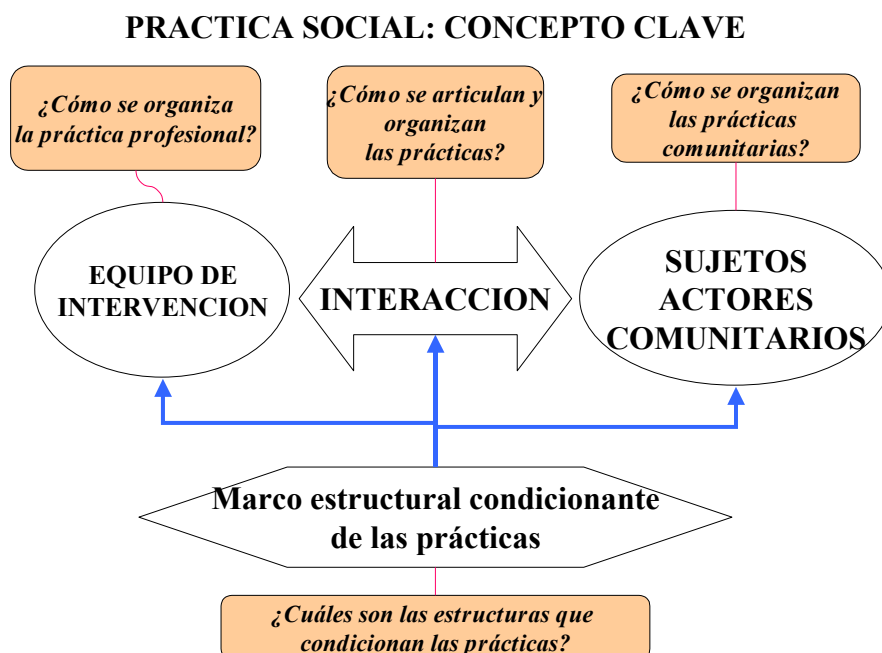
El modelo de comunidad estudia lo común que construyen las personas como condición básica de su existencia social. El modelo de redes estudia el sistema de vínculos a través de los cuales las personas construyen lo común de la comunidad y sus propias singularidades en permanente exposición las unas a las otras. Ambos modelos necesitan de la práctica sociocomunitaria como eje principal de construcción de comunidades y singularidades, de objetos y sujetos en el espacio social.

27.1 La práctica como el eje y foco de las intervenciones

En las intervenciones comunitarias el eje y el foco lo constituye la práctica social, tanto la práctica de los interventores (equipo profesional, mediadores, etc.), como la práctica de los “intervenidos”, es decir, la de los sujetos y actores comunitarios. Un interés especial está puesto en la articulación de ambas prácticas en los contextos situacionales concretos en los que tiene lugar el encuentro entre ambos actores.

En el esquema siguiente se grafica lo anteriormente expresado y se presentan las preguntas genéricas que desde el enfoque comunitario se plantean a la práctica.

Gráfico nº 6: práctica social



Todas las políticas sociales, los programas y proyectos desembocan finalmente en prácticas concretas, situadas, de intervención; se materializan en encuentros prácticos entre

interventores y actores comunitarios. El análisis, estudio, diseño, seguimiento y evaluación de estas prácticas configuran el propósito central del enfoque comunitario.

Siguiendo la línea de lo que hemos venido estudiando en las secciones precedentes, podemos hipotetizar que el vínculo entre las personas singulares y las entidades que llamaremos de primer grado (comunidad, redes sociales) está dado fundamentalmente por la pertenencia participativa (ser miembro de): las personas pertenecen a estas entidades y participan en ellas con sus acciones.

Las entidades de primer grado son las más cercanas a las personas, constituyen su *oikos*, configuran su estar-en-común, las albergan en sus prácticas primordiales (vida cotidiana, trabajo, espiritualidad, religiosidad, etc).

Según Paul Ricoeur (Ricoeur, 1983), este vínculo es real, ontológico, en la medida que es anterior a la conciencia que sus miembros pueden tener de este vínculo. Ni los niveles de conciencia que los individuos puedan tener de este vínculo, ni las modalidades de su toma de conciencia son constitutivos de este vínculo. Así por ejemplo, el vínculo de pertenencia puede ser experimentado intensamente por las personas (sentido psicológico de comunidad, conciencia de clase, patriotismo, etc); pero también puede ser olvidado, descuidado, disimulado e incluso negado con vehemencia por aquellos que el resto de la sociedad considera como renegados, traidores; por aquellos que se perciben a si mismos como disidentes, exiliados; o por aquellos que no logran asimilar la carga simbólica adversa que acarrear para sus existencias las representaciones sociales negativas de algunas de estas entidades (por ejemplo, las imágenes estereotipadas de determinadas poblaciones o sectores del Gran Santiago).

Estas entidades de pertenencia participativa constituyen formaciones contextuales concretas, singulares, con un nexo fuerte o débil con un territorio, continuas (tienen una existencia ininterrumpida). Sintetizando, constituyen el mundo de las personas, su forma de estar-en-común.

Por lo mismo, constituyen el espacio donde las personas actúan en común, el espacio donde desarrollan su práctica.

27.2 Qué es la práctica social

¿Qué es la práctica social? ¿Cuáles son sus condiciones de producción?

Como punto de partida podemos postular que la práctica es la experiencia, es lo vivido, lo realmente sucedido. En la concepción de Edgard Morin la práctica es referida a actividades que operan transformaciones a partir de una competencia (Chanal, 2000). La práctica tiene que ver esencialmente con el hacer y con su propiedad (capacidad) para producir estructura y significación a las acciones. La práctica es esencialmente productiva: produce realidad social; los seres humanos producimos y reproducimos la realidad social a través de la práctica compartida.

El concepto de práctica incluye tanto el campo de lo explícito (lenguaje, herramientas, documentos, símbolos, procedimientos, reglas) como el campo de lo tácito (relaciones implícitas, convenciones, hipótesis, representaciones, mapas mentales.)

27.3 La red conceptual de la acción

Una acción implica 1) un agente 2) que se propone objetivos, 3) que tiene motivos que explican porqué este agente efectúa tal acción. El agente efectúa su acción en el 4) contexto de determinadas circunstancias que él no ha producido, pero que pertenecen a su campo práctico circunscribiendo su acción, ya sea favoreciéndola u obstaculizándola. Actuar, es siempre actuar en un espacio donde están los ‘otros’, 5) la interacción del agente de la acción con estos otros puede tomar la forma de la cooperación, la competitividad, el conflicto, la cooptación o la indiferencia. Finalmente, la acción tiene un 6) resultado práctico que implica transformaciones, innovaciones, construcciones y reconstrucciones, producciones y reproducciones.

Estos 6 puntos corresponden a lo que Paul Ricoeur denomina la red conceptual de la acción (Ricoeur, 1983).

Estos términos corresponden a las respuestas genéricas dadas a las preguntas sobre el quién, el para qué, el por qué, el dónde, el con quién y el qué de la acción. Todos ellos están conectados entre sí en una relación de ínter significación. Manejar esta red conceptual como totalidad lo que implica manejar cada término en función del conjunto, corresponde a lo que denominamos comprensión práctica. Todos los seres humanos, por el hecho de estar en común y de actuar en común en una comunidad, poseen esta comprensión práctica.

27.4 La negociación de significados ligadas a la acción

Uno de las dimensiones más pertinentes en el análisis de la práctica es la producción social de significados. La atribución de significados a nuestras experiencias y a nuestras acciones se realiza a través de un proceso de negociación de sentidos (Chanal, 2000). Esta negociación de sentidos puede apoyarse en el lenguaje y en las conversaciones entre individuos, pero también sobre elementos tácitos como las convenciones del sentido común.

En la práctica situada de los profesionales de la acción interviene lo que Giddens denomina “la conciencia discursiva”, es decir, todo lo que las personas expresan verbalmente sobre sus acciones. Pero también interviene la “conciencia práctica” que denota todo lo que las personas saben o creen saber sobre las condiciones de sus acciones, pero que no expresan de manera discursiva.

En el desarrollo de su trabajo las personas crean, inventan, ponen en escena diferentes interpretaciones sobre una situación vivida: negocian sentidos sobre el desarrollo de su práctica. La práctica es entonces el lugar donde se negocian las significaciones ligadas a la acción.

27.5 Una teoría sobre la Práctica

Uno de los autores que ha estudiado con mayor profundidad este tema es el investigador francés Pierre Bourdieu, de él tomaremos algunos elementos básicos para profundizar nuestra comprensión sobre la práctica.

La práctica está dada por las acciones que se realizan en un aquí y ahora, en un contexto situacional determinado, en un espacio y tiempo específicos, únicos, irrepetibles, irreversibles.

Para Bourdieu, la práctica es la resultante del encuentro constructivo entre las estructuras sociales objetivas (estructuras exteriores), el habitus (las estructuras interiorizadas) y una situación (el aquí y ahora concretos, actuales).

El habitus

El concepto central en la teoría de Bourdieu es el concepto de habitus. ¿Qué entiende Bourdieu por habitus?

El Habitus es una dimensión básica en la generación de la práctica social.

El Habitus es “el sistema de disposiciones durables, son estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principio de generación y de estructuración de prácticas...” (Bourdieu, 1980: 88). Funciona como una matriz para percibir, para actuar, para sentir y emocionarse, para posicionarse, para tomar decisiones, para hablar.

En la producción del habitus intervienen estructuras culturales, sociales, comunitarias

En la producción del habitus intervienen estructuras culturales, sociales, comunitarias, estructuras derivadas de todo el aprendizaje que realizamos en nuestras familias, y por otro lado, también desde estructuras más institucionales, por decirlo así, como la escuela y el trabajo.

Son estructuras interiorizadas

El habitus es necesario considerarlo como un sistema aprendido, subjetivo pero no individual, de estructuras exteriores interiorizadas, de esquemas de percepción, de concepción y acción que son comunes a todos los miembros del mismo grupo o misma clase.

En esta concepción lo objetivo y lo subjetivo no se oponen, se incluyen entre sí, se vinculan generativamente. La objetividad está contenida en la subjetividad. La objetividad construye subjetividad, plasma las interioridades singulares de las personas (transformándolas en subjetividades colectivas), pero a su vez la subjetividad (re)construye las objetividades que la condicionan. Si los significados no tuvieran un componente objetivo difícilmente nos entenderíamos, difícilmente tendríamos un mundo común, difícilmente nuestras identidades serían comprensibles: la producción de sentidos sólo puede ser colectiva.

Son estructuras implícitas

El habitus opera a un nivel automático, inconsciente, son estructuras sociales interiorizadas instaladas en los cuerpos de las personas, no en sus conciencias. Operan así como una segunda naturaleza, en el lenguaje de Bourdieu, es historia hecha naturaleza.

El inconsciente no es otra cosa que el olvido de la historia que la historia misma ha producido al incorporar las estructuras objetivas que ella produce en estas casi naturalezas que son los habitus.

Las prácticas son vividas así por los individuos como evidentes, es decir, como inmediatamente inteligibles y previsibles por todos los agentes dotados del manejo práctico del sistema de esquemas de acción y de interpretación que constituye el habitus: “La mayor parte de nuestro funcionamiento es automático y todo lo que es automático es inconsciente. Esto es lo propio de todo aprendizaje: una vez que es integrado, se vuelve disponible automáticamente” (Cayrol, Saint Paul, 1984: 54)¹⁶.

Condicionan la concertación objetiva de las prácticas

Así por ejemplo, las familias que viven situaciones de pobreza poseen entonces el mismo sistema general de habitus. Es este sistema común a estos grupos lo que funda la concertación objetiva de sus prácticas y la visión que tienen del mundo.

El habitus está al principio de un encadenamiento de acciones que son objetivamente organizadas como estrategias, sin ser de ningún modo el producto de una verdadera intención estratégica, aún cuando no está totalmente excluido que las respuestas del habitus se acompañen de un cálculo estratégico tendiente a revisar sobre un modo casi consciente la operación que el habitus realiza sobre otro modo.

En la interacción los individuos activan sinérgicamente su sistema de habitus, produciendo así las estructuras objetivas, exteriores. Las instituciones no existen fuera de la práctica de los individuos que las construyen. La familia, el programa Puente, Fosis, Universidad de Chile, no existen fuera de los individuos que las constituyen.

Del hecho de que la igualdad de condiciones de existencia tiende a producir sistemas de disposición parecidos (o por lo menos parcialmente) resulta la homogeneidad relativa del habitus y de allí, una armonización objetiva de las prácticas que les confiere regularidad, al mismo tiempo que objetividad.

El habitus permite dar cuenta de la diversidad humana

Con esta teoría es posible entender las diferencias de estilos de vida, de puntos de vista de agentes sociales, de actores de la comunidad, entendiendo que se trata aquí de modos de generación diferentes, es decir, de condiciones de existencia diferentes que imponen definiciones distintas de lo imposible y de lo posible, de lo probable y de lo cierto; que dan a experimentar a los unos como naturales o razonables prácticas o aspiraciones que los otros pueden percibir como impensables o escandalosas o inversamente.

El habitus define el campo de lo posible para la práctica

Las prácticas generadas por el habitus se definen en relación a un campo de posibilidades objetivas inmediatamente inscritas en el presente, cosas a hacer o a no hacer, cosas a decir o a no decir, cosas a pensar o a no pensar.

¹⁶ Aquí adquiere validez la afirmación de Milton Erikson “ Nosotros sabemos más que no sabemos que sabemos”

La práctica social pone en relación estructuras objetivas, el habitus y los contextos situacionales

Para entender las prácticas es entonces necesario poner en relación la estructura objetiva que definen las condiciones sociales de producción del habitus que las ha engendrado, con las condiciones de la puesta en obra de este habitus, es decir, con la coyuntura que, salvo transformación radical, representa un estado particular de esta estructura.

Es necesario entonces entender a las prácticas como condicionadas por las estructuras y la situación.

La práctica no es una reacción mecánica a las estructuras objetivas

El habitus hay que entenderlo como un principio generador de improvisaciones reguladas. Opera como principio generador de estrategias que permiten hacer frente a situaciones imprevistas y sin cesar renovadas.

Según estos planteamientos hay que abandonar todas las teorías que consideran, ya sea explícitamente o implícitamente, la práctica como una reacción mecánica directamente determinada por las condiciones antecedentes y enteramente reductible al funcionamiento mecánico de montajes preestablecidos de modelos, normas o roles.

La práctica no es una reacción mecánica a las situaciones

La práctica es a la vez necesaria y relativamente autónoma en relación a la situación considerada en su inmediatez puntual, porque ella es el producto de una relación dialéctica entre una situación y un habitus, entendido el habitus como un sistema de disposiciones durables y transferibles, que integrando todas las experiencias pasadas, funciona a cada momento como una matriz de percepción, de apreciación y de acción, y vuelve posible el funcionamiento de tareas infinitamente diferenciadas gracias a transferencias analógicas de esquemas que permiten resolver los problemas que presentan la misma forma general.

Cabría cuestionar entonces la ilusión ocasionalista que consiste en reportar directamente las prácticas a las propiedades inscritas en la situación. Las relaciones interpersonales no son que en apariencia relaciones de individuo a individuo, la verdad de la interacción no reside enteramente en la interacción.

A partir de las consideraciones anteriores es posible postular entonces que la práctica es un actuar permanentemente abierto e irreversible, encuadrada por las estructuras externas, guiada estratégicamente por el habitus y construida en los contextos situacionales (cotidianos, de trabajo, etc.)

27.6 Práctica y discurso

Tal como lo hemos señalado, la práctica es esencialmente productiva: produce realidad social. En esta producción de lo social, el discurso juega un rol de primera importancia. El discurso, especialmente el habla en interacción, constituye una construcción constructiva (Potter, 1998). Es decir, el habla es construida por los sujetos según determinadas reglas para que tenga mayor eficacia en la construcción de situaciones sociales. Según esta concepción, hay discursos mejor contruidos que otros y por tanto más eficaces que otros en la construcción de situaciones sociales. En otras palabras, el discurso (el habla) no es

sólo ‘acerca de algo’, sino que también ‘hace algo’ en el mundo: interviene de manera práctica (Potter, 1998). Pero es más, el discurso no solamente construye hechos y situaciones, sino que también pasa a formar parte constitutiva de estos hechos y situaciones: es una referencia a algo y al mismo tiempo forma parte de ese algo (Potter, 1998). Esta concepción corresponde a lo que los etnometodólogos denominan naturaleza reflexiva del discurso.

27.7 Práctica y emociones

Pero el discurso no solamente tiene una función constructiva en las situaciones, esta propiedad también lo tienen las emociones.

La emoción en tanto experiencia subjetiva, es una respuesta global a un momento dado. La emoción es al mismo tiempo una respuesta global a una situación y el punto de partida de nuestra práctica en esa situación, más precisamente, el punto de partida de nuestra práctica constructiva de situaciones sociales. Pero a su vez, como lo vimos en el discurso, las emociones pasan a formar parte constitutiva de las situaciones.

Luego, las emociones siempre están presentes en todas nuestras prácticas sociales (familiares, laborales, etc) y es de suma importancia identificarlas, evaluar su funcionalidad en la situación, analizar su conexión constructiva con los contextos e incluso considerar la posibilidad de establecer un manejo de las emociones en los contextos situacionales que contribuimos a producir.

27.8 Cuestionamiento a la noción de ‘sujeto colectivo’

Las relaciones prácticas en el espacio cotidiano son siempre relaciones entre personas, entre singularidades individuales. Así por ejemplo, la relación entre un profesional de la acción y una familia de extrema pobreza, es ontológicamente, psicológicamente hablando, una relación entre la persona Juan Pérez (psicólogo, trabajador social, médico, etc.), la persona Juanita Gómez (madre), la persona Luis Muñoz (padre), etc.

El habitus no construye sujetos colectivos, el habitus sólo construye proximidad en el espacio social, construye práctica entrelazada, interconectada. Es por eso que se afirma que si bien el habitus es subjetivo (interiorizado en cada individuo), no es individual: es relacional.

Ya lo hemos dicho varias veces: desde una perspectiva ontológica y psicológica, no hay sujeto colectivo: hay singularidades (individuos, personas) expuestas las unas a las otras, no hay ser en común, hay un estar - en - común en un mundo compartido.

Esto no significa aislar al individuo, sino concebirlo como un lugar de comunicación, como una posición relacional en un espacio comunitario. En este sentido somos ontológicamente comunitarios: estamos ontológicamente expuestos a la comunidad donde somos un otro para los otros que allí comparten el estar en común. En tanto que singularidades estamos vueltos-hacia-el-otro, vueltos-hacia-la exposición.

28 Las Comunidades de Práctica

Continuando con el estudio de la práctica, en esta sección analizaremos el nicho donde la práctica se genera, se nutre y adquiere su forma más concreta: las comunidades de práctica. El análisis estará centrado en la práctica profesional, pero como se irá develando en el texto, este mismo modelo nos permite también comprender la práctica socio comunitaria. Los ejemplos los tomaremos del programa Puente del FOSIS.

Las formas en que las personas desarrollan su práctica profesional no sólo están condicionadas por los modelos, reglas y procedimientos dictados por las organizaciones y programas en los que trabajan, sino también, y en gran medida, por las comunidades que estas personas conforman en el seno de estas matrices institucionales. Estas comunidades generan pertenencia, sentidos psicológicos de comunidad, apoyo socio afectivo, identidad, reconocimiento social para las personas, pero también conocimientos y aprendizajes que influyen decisivamente en la forma concreta en que estas personas desarrollan sus actividades laborales. En otras palabras, estas comunidades no sólo construyen agregación psicosocial, sino que también construyen las prácticas de trabajo que sostienen el funcionamiento de las organizaciones y programas: la ‘enseñanza institucional’ es complementada con el ‘aprendizaje’ que las personas desarrollan en y a través de estas comunidades de práctica. Entre otras cosas, esto quiere decir que las organizaciones, instituciones, proyectos, programas, etc. no existen que a través de las prácticas de las personas que las integran

En lo que sigue, caracterizaremos las comunidades de práctica a partir del trabajo realizado por Etienne Wenger (Wenger, 1998).

Según este autor, la gente que trabaja en organizaciones grandes, aprende sobre como desarrollar su práctica en comunidades más específicas, conformadas por personas que interactúan regularmente en el seno de estas organizaciones. Estas comunidades de práctica son más bien de tipo informal y distintas de las unidades organizacionales de los programas o instituciones.

Comunidades de práctica hay en todas partes. Cada uno de nosotros pertenece a varias de ellas: en nuestro trabajo, en las asociaciones en las que participamos, en las organizaciones deportivas, culturales, en las formaciones contextuales comunitarias, etc. En muchas de estas comunidades de práctica (en adelante CP) participamos en su cuerpo central, en otras, en la periferia.

Los miembros de una CP están informalmente vinculados por lo que ellos hacen juntos y especialmente por lo que ellos aprenden de manera colaborativa a través del compromiso recíproco en esta práctica compartida.

Son tres las dimensiones que hace que una práctica constituya la fuente de coherencia de un grupo de individuos (Chanal, 2000):

- *el compromiso mutuo*
- *una empresa común*

- *un repertorio compartido*

El compromiso mutuo

La pertenencia a una CP es el resultado de un compromiso de las personas con acciones construidas colaborativamente, compromiso que involucra una negociación permanente y colectiva del sentido de estas acciones. El compromiso mutuo en torno a estas acciones está basado en la complementariedad de las competencias de estas personas (especialmente la competencia para saber ayudar y dejarse ayudar) y en la conexión eficaz entre sus conocimientos. El compromiso mutuo involucra entonces una relación recíproca de apoyo entre los participantes de la CP, imprescindible para compartir los conocimientos sobre la práctica.

Tabla nº 7: Características del compromiso común en una CP según Wenger

• Relaciones mutuas sostenidas (ya sean armoniosas o conflictivas) • Maneras comunes de comprometerse a hacer cosas juntos • Ausencia de preámbulos introductorias en las conversaciones, como si las interacciones formaran un proceso continuo en el tiempo • Saber lo que los otros saben, lo que pueden hacer y como ellos contribuyen a la acción colectiva • Una jerga propia, historias compartidas, bromas internas del grupo, etc. • Un discurso compartido que refleja su manera de ver el mundo

Una empresa común

Los miembros de una CP desarrollan una práctica común, producto de un proceso colectivo y permanente de negociación. El hecho de negociar acciones comunes genera relaciones de responsabilidad recíproca entre los miembros de la CP.

Ciertos aspectos de esta práctica pueden ser objetivados o reificados como reglas, modelos, procedimientos, objetivos, etc., y otros pueden permanecer al nivel más experiencial, informal de la participación. La práctica consiste en interpretar e integrar constantemente los aspectos reificados a los aspectos más espontáneos e inmediatos de la misma.

La ‘empresa común’ se da en el marco de lo que denominaremos ‘modelo operativo’ de un programa. Este modelo operativo está conformado por todos aquellos elementos que le dan direccionalidad a un programa (definición del problema, objetivos, resultados esperados) y que norman las acciones necesarias para construir dicha direccionalidad (estrategia del programa, metodologías, procedimientos, etc.). Este modelo operativo está dado por el programa, es decir, es de carácter institucional y constituye la carta de navegación que un programa establece para sus miembros.

Un repertorio compartido

En el curso de su práctica común la CP forma un repertorio compartido que incluye rutinas, palabras, herramientas, historias, gestos, símbolos, etc. Este repertorio debe ser considerado como un conjunto de recursos movilizables para la negociación de significaciones en las situaciones de interacción (Chanal, 2000).

Las CP, como todo sistema comunitario, son autoorganizadas, autorreguladas, son sistemas organizacionalmente cerrados e informacionalmente abiertos. Las CP definen ellas mismas, autónomamente, lo que sus miembros aprenden: desarrollan su propio sistema de comprensión acerca de su práctica.

Uno de los aspectos centrales de las CP es la relevancia que adquiere el aprendizaje colectivamente construido por sus miembros. Las CP preservan los aspectos tácitos del conocimiento que las organizaciones formales no pueden capturar: constituyen verdaderos y efectivos sistemas de registro informal de conocimientos y aprendizajes situacionales que las personas construyen colaborativamente en el desarrollo de una práctica compartida. Debido a esto, esta 'fabrica informal' de prácticas, aprendizajes y conocimientos que es una CP sostiene el funcionamiento de las organizaciones y programas, lo hacen posible.

Como toda comunidad, las CP proveen de identidad a sus miembros, aspecto esencial a considerar para la vida de las personas y su nivel de compromiso con las prácticas que llevan a cabo.

Comunidades de práctica y sistema de liderazgo

Dado que las CP nacen y crecen naturalmente, su desarrollo interno depende de un sistema interno de liderazgo más que de modalidades organizacionales de gestión.

Este liderazgo interno es altamente legitimado, diverso, flexible, situacional y distribuido. Puede adquirir formas variadas:

- *Liderazgo inspiracional, proveído por líderes de pensamiento y expertos*
- *El liderazgo día a día, proporcionado por aquellos que organizan actividades*
- *El liderazgo clasificador, proveído por aquellos miembros que recogen y organizan información*
- *El liderazgo interpersonal, dado por aquellos que internamente conectan relacionamente a sus miembros*
- *Liderazgo fronterizo, otorgado por aquellos que conectan a la CP con otras CP del entorno*
- *Liderazgo institucional, dado por aquellos que mantienen los lazos con la estructura organizacional, especialmente con su organigrama*

Una CP no necesita generalmente una infraestructura institucional pesada para funcionar, pero sus miembros necesitan espacio y tiempo para colaborar. No requiere de mucha gestión, sino más bien de un sistema legitimado de liderazgos informales.

El mejor contexto situacional posible para la CP es aquel en que se produce un adecuado ajuste entre sus potencialidades y el entorno institucional en el que se desarrolla.

Comunidades de práctica y aprendizaje

Las personas desarrollan una práctica común sintonizando entre sí sus competencias y conocimientos y en este proceso aprenden al mismo tiempo que conforman – naturalmente, espontáneamente - una comunidad de práctica.

Las comunidades de práctica producen aprendizajes en forma colectiva y de manera natural, espontánea, generando así un capital de conocimientos válidos y eficaces para su práctica común. El tipo de aprendizaje que aquí se produce es situacional, contextual, dinámico, altamente significativo, con fuerte componente analógico, generalmente de carácter implícito, no formalizado, distribuido, con ‘currículo oculto’, controlado en su eficacia y conservación desde la práctica misma.

La producción de esta base de conocimientos no corresponde a la aplicación de una metodología rigurosa, ‘científica’, controlada; corresponde más bien a un sistema intuitivo de producción, basado en constataciones y convicciones personales sustentadas por la experiencia, elaboradas en las conversaciones informales que tienen lugar en las CP; procede a través de narraciones, relatos, historias de trabajo, de fuerte connotación y resonancia emocional y afectiva.

Esta producción de conocimiento es permanente. El aprendizaje es el motor de las prácticas y la práctica no es otra cosa que la historia continuamente en movimiento de estos aprendizajes acumulados.

Para los teóricos de las CP el aprendizaje es fuente de estructura, pero no de una estructura reificada, sino de una estructura emergente, siempre en proceso de (re)construcción, siempre situada y respondiendo a las necesidades emergentes de los contextos situacionales. Son estructuras permanentemente negociadas en sus significaciones por los miembros de la CP. Estas estructuras generadas por el aprendizaje emergente son las que dan a las CP el carácter de locales, contextuales, situacionales, naturales, cotidianas y con alta validez ecológica.

Las competencias (tipo saber-qué y saber-como), tanto explícitas como implícitas, están distribuidas entre los miembros de la CP: la CP es una red operante de competencias distribuidas e interconectadas, es una red para el aprendizaje colectivo.

Desde esta perspectiva, la práctica es acción situada, sustentada por un flujo permanente de producción distribuida de aprendizajes y conocimientos.

Para Wenger el aprendizaje en la práctica incluye los procesos siguientes:

- *Formas de compromiso mutuo que evolucionan en el tiempo (por ejemplo descubrir como comprometerse, desarrollar relaciones útiles a la acción, establecer quien sabe qué, etc.)*
- *Comprender y armonizar la empresa común, en particular reconciliar las interpretaciones conflictivas sobre la naturaleza y los objetivos de la actividad*
- *Desarrollar los repertorios, los estilos de funcionamiento, de discurso (renegociar las significaciones de diversos elementos, adoptar herramientas o producir otras*

nuevas, inventar nuevos términos, abandonar otros, contar historias de prácticas pasadas) (Chanal, 2000)

Naturaleza del conocimiento producido en las CP

Los profesionales de la acción, con el tiempo y la contribución de las comunidades de práctica se transforman en expertos en sus respectivos dominios de trabajo.

Los expertos aprenden a través de la experiencia compartida que tiene lugar en las comunidades de práctica.

El conocimiento experto consiste en conceptos, relaciones entre esos conceptos, planes, heurística, teoría, modelos mentales, procedimientos (Herrera, Muñoz, Badilla, 1987). ¿Qué caracteriza al experto? La comprensión práctica y situacional de su dominio de trabajo, la experiencia práctica en la resolución de problemas.

Este experto que es el profesional de la acción desarrolla conocimientos no sólo desde el saber explícito de libros de textos o de su formación académica, sino también y principalmente desde la experiencia: ensayando una y otra vez prácticas de resolución de problemas; errando y acertando. Captan intuitivamente los problemas y se construyen, de manera colaborativa en las comunidades de práctica, un repertorio de reglas empíricas útiles para abordarlos, las que combinadas al conocimiento formal, constituyen su experticia.

Pero este saber experto, como ya la hemos dicho repetidas veces, es básicamente un saber implícito, no formalizado en textos. Este saber constituye la sustancia misma de los modelos de acción que estudiaremos más adelante.

29 El programa Puente y las comunidades de práctica

En esta sección ilustraremos el modelo de las comunidades de práctica tomando como ejemplo el programa Puente de FOSIS.

El Programa Puente, *entre la familia y sus derechos*, es la puerta de entrada al Sistema Chile Solidario. Este programa tiene como propósito proporcionar a las familias de extrema pobreza un apoyo psicosocial personalizado e intensivo. Como objetivo se plantea que estas familias tengan prácticas de apoyo mutuo, se integren al espacio comunitario cotidiano, accedan a los beneficios sociales vinculándose autónomamente a las redes sociales locales existentes y que tengan un ingreso económico superior al de la línea de indigencia. La estrategia con la cual se busca lograr esos objetivos considera abordar 53 condiciones, articuladas a través de 7 dimensiones o pilares: Identificación, Salud, Educación, Dinámica Familiar, Habitabilidad, Trabajo e Ingresos (Mideplan, 2004b), entendiéndose desde el programa que el ámbito central de intervención es la familia y no las personas en forma individual.

La intervención de los/as Apoyos Familiares (AF), que son más de 2.500 a lo largo del país, se prolonga por 24 meses, distinguiéndose una **primera fase**, que contempla un trabajo intensivo de seis meses, y en la que se desarrollan 14 sesiones, y una **segunda fase**, consistente en un trabajo de acompañamiento, monitoreo y seguimiento, que incluye 7 sesiones durante los dieciocho meses restantes¹⁷.

Nuestro propósito es mostrar la pertinencia de este enfoque en la comprensión y gestión de un programa que interviene en contexto comunitario.

1. Los miembros de una CP pertenecen a una misma organización o programa y desarrollan un trabajo (práctica) en común.
 - *Los grupos de apoyos familiares del programa Puente trabajan interactivamente en una misma unidad de intervención familiar (UIF) situadas en el espacio municipal / comunal*
2. Las personas conforman una comunidad al interior de la matriz institucional de trabajo. Las CP no están diseñadas desde la matriz institucional. Son vínculos ‘naturales’ que se establecen entre las personas que comparten un mismo espacio de trabajo. Aún cuando la organización no estimule su conformación estas CP surgen naturalmente en todas las matrices institucionales.
 - *Además de las relaciones institucionalizadas de trabajo, entre los apoyos familiares de una misma UIF se establecen relaciones personalizadas: se conocen entre sí, establecen espontáneamente vínculos afectivos, desarrollan sentimientos de pertenencia, sentidos psicológicos de comunidad, creencias, compromisos e intereses comunes*

¹⁷ Tomado del marco conceptual de la memoria para optar al título de psicólogo de Rodrigo Palacios y Marcelo Castro. Departamento de Psicología. Universidad de Chile. Santiago 2005

3. La CP se reconstruye fuera de los espacios formales establecidos por la organización.
 - *Los apoyos familiares reconstruyen su CP fuera de las reuniones, en las pausas de los eventos, en las conversaciones informales, en los momentos de descanso, en los encuentros sociales, incluso después del horario establecido de trabajo*
4. Desarrollan una práctica común, es decir, una manera compartida de hacer las cosas.
 - *Los apoyos familiares del programa Puente despliegan una forma común de trabajo con las familias de extrema pobreza y con las redes locales institucionales*
5. Se apoyan mutuamente en el desarrollo de su trabajo profesional cotidiano.
 - *Los apoyos familiares se ayudan mutuamente para realizar su trabajo con las familias y con las redes locales. Comparten información, experiencias, recursos, redes, se aconsejan entre sí, proponen nuevos enfoques, se ‘modelan’ los unos a los otros*
6. Se apoyan recíprocamente para solucionar problemas que se presentan en su práctica cotidiana.
 - *Los apoyos familiares comparten ideas, intercambian maneras de abordar los problemas situacionales que se presentan. Se apoyan recíprocamente para el autocuidado de la comunidad y para desarrollar estrategias de contención emocional y de disipación de tensiones.*
7. Uno de los puntos claves de la CP es el conocimiento que sus miembros comparten y desarrollan. Los miembros de una comunidad de práctica aprenden juntos.
 - *Los apoyos familiares en el transcurso de su práctica común desarrollan conocimientos y aprendizajes situacionales que les permiten llevar a cabo las intervenciones con las familias*
8. Las CP le dan validez ecológica a las intervenciones.
 - *En el seno de sus CP los apoyos construyen las acciones más indicadas y pertinentes para trabajar con las familias: cómo establecer los contactos iniciales, cuáles son los momentos más oportunos para intervenir, como conversar, como motivar, como acompañar, como abordar situaciones problemáticas, etc.*
9. Las CP se autorregulan, se auto organizan, se auto sustentan. En este sentido son relativamente independientes de la matriz organizacional institucional, son fenómenos informales, naturales de agregación humana.
 - *En las CP los apoyos familiares conforman grupos primarios, grupos informales que no están directamente condicionados ni sostenidos por el programa*
10. Los conocimientos y aprendizajes desarrollados en común por la CP fortalecen competencias de sus miembros.
 - *Los apoyos familiares sostienen en conjunto las habilidades y competencias desarrolladas colaborativamente para trabajar con las familias de extrema pobreza*

11. Las CP desarrollan y acumulan un capital de conocimientos, aprendizajes y competencias - tácitos y explícitos - que sostiene desde la base el funcionamiento cotidiano de un programa u organización, el día a día del quehacer institucional.
 - *El programa Puente se sustenta en gran medida en el capital de competencias, habilidades, conocimientos y aprendizajes acumulado por los apoyos familiares en su trabajo cotidiano con las familias*
12. El capital práxico acumulado por las CP complementa de manera sustancial (le dan cuerpo y concreción) a las políticas, estrategias, metodologías y procedimientos que una organización transfiere a sus miembros a través de capacitación, seguimiento o documentos que las objetivan (o reifican).
 - *La capacitación entregada por el programa Puente, los documentos conceptuales, metodológicos y procedimentales no son suficientes para la construcción de la práctica de los apoyos familiares: esta información es reinterpretada, ajustada, filtrada, actualizada y complementada por las CP*
13. El gran aporte de las CP a los programas y organizaciones es la producción de conocimientos y aprendizajes situacionales, con validez ecológica.
 - *En la CP los apoyos familiares ‘fragan’ conocimientos y aprendizajes únicos, irrepetibles, imposible de producir en otros contextos*
14. Son las CP las que en definitiva forman a las personas nuevas que ingresan a una organización o programa.
 - *Es el propio grupo de apoyos familiares que, de manera conjunta y colaborativa, socializa y capacita a los nuevos apoyos que se integran a la UIF*
15. Una organización o programa puede ser concebida como una constelación de comunidades de práctica.
 - *El Puente está estructurado por las múltiples CP que se conforman en las diferentes UIF en las comunas donde se está implementando. Estas CP comparten sus conocimientos a través de una plataforma tecnológica que los integra a una comunidad virtual de aprendizaje.*
16. En algunas ocasiones la CP sistematizan sus conocimientos y aprendizajes, pero la mayor parte de las veces estos conocimientos y aprendizajes permanecen tácitos, implícitos, solamente inscritos en el ‘soporte humano’.
 - *Los apoyos familiares sistematizan algunas de sus experiencias significativas, pero la gran masa del capital práxico queda distribuido implícitamente en las CP.*

30 Modelo Operativo y Modelo De Acción

Para una mejor comprensión del fenómeno de la práctica es necesario estudiar previamente las nociones de Modelo Operativo y de Modelo de Acción.

Estos modelos nos permiten situar la práctica de los profesionales de la acción y su acoplamiento con las prácticas de los ‘intervenidos’ en el marco de una política social, de un programa, de un proyecto, institución u organización.

30.1 El modelo operativo

En términos generales, el modelo operativo es el enfoque que el proyecto o programa adopta para intervenir en la población meta. Es una representación operatoria que establece, desde la perspectiva institucional, cómo deberían ser las cosas y lo que se debería hacer. El modelo operativo es una ‘estrategia recurrente’ en un lógica de intervención: son modos de percibir y de proceder que se repiten a lo largo de la implementación del proyecto (Terres de Hommes, 2001).

Es la apuesta institucional que orienta la intervención de un programa o proyecto, es la ‘teoría de pequeño alcance’ que emplea un programa para legitimar, explicar y estructurar sus acciones. El modelo operativo de un programa o proyecto le sirve como principal sistema de referencia para la toma de decisiones en cuanto a:

- *la definición de la situación inicial donde se sitúa el archivo de problemas sobre los que se edifica la intervención y que la legitima*
- *el diseño del conjunto de acciones destinadas a abordar el archivo de problemas*
- *la definición de la situación objetivo del programa (el estado proyectado de situación donde los problemas están ya resueltos)*
- *la definición del sistema de indicadores para el seguimiento, monitoreo y evaluaciones de proceso y resultados*

La información necesaria y pertinente para (re)construir el modelo operativo está generalmente dada por los documentos oficiales y paradigmáticos del programa o proyecto (textos sobre política institucional, formulación del programa, instructivos, informes, etc.). Pero también se puede obtener de entrevistas a las personas encargadas de la dirección del programa en sus diferentes niveles.

30.2 El modelo de acción

El modelo de acción hace referencia a los conocimientos y aprendizajes producidos en la práctica y que a su vez contribuyen a producirla. La producción de conocimientos y aprendizajes tiene lugar en el contexto de las comunidades de práctica.

El modelo de acción no se genera en el vacío, sino al interior de una matriz institucional, más precisamente aún, en el contexto de un modelo operativo institucional.

Los productos de esta producción de las CP también pueden ser reconstruidos desde una perspectiva modélica. Hablamos de modelo también en este caso, porque estos conocimientos y aprendizajes conforman un sistema, no son elementos aislados, desconexos, sino que adquieren una coherencia y articulación que se traduce directamente en la acción.

Este modelo es una estructura implícita, no formulada ni formalizada y gran parte de sus componentes, con el tiempo, operan a nivel del sistema de hábitos: están distribuidos entre los miembros del equipo y adquieren concreción en las interacciones entre los miembros de las comunidades de práctica. En este sentido, operan como pautas interaccionales que le dan coherencia a la práctica colectiva.

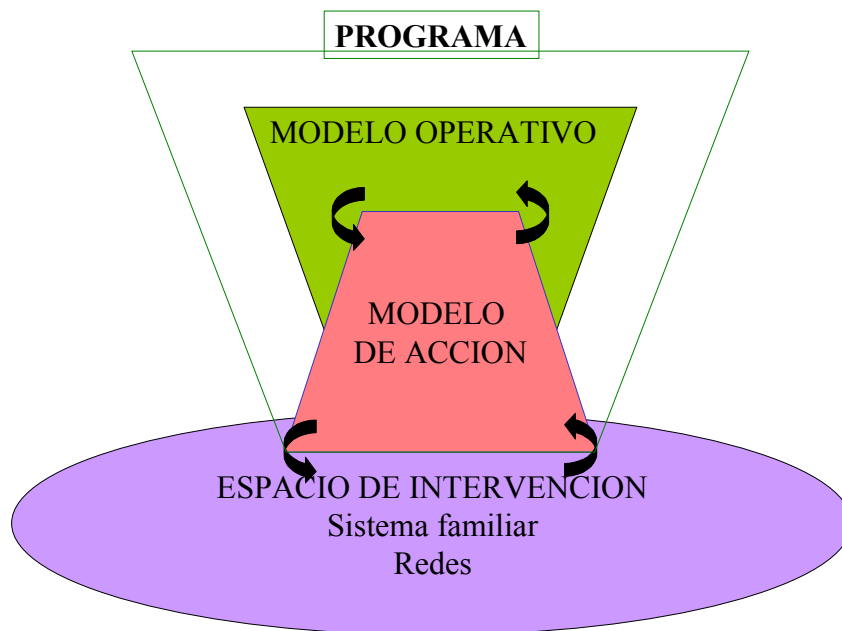
30.3 Articulación y complementariedad de ambos modelos

Ambos modelos, el operativo y el de acción, son complementarios en la arquitectura de un programa. Tienen status y funcionalidades distintas y convergentes al interior de un programa.

En la figura 1 se intenta graficar los siguientes conceptos:

1. Ambos modelos están estrechamente interconectados
2. El modelo de acción, construido por las comunidades de práctica, adquiere su forma al interior del modelo operativo prescrito por un programa, en otras palabras, el modelo operativo define el espacio de lo posible para el modelo de acción, es su genoestructura
3. Es el modelo de acción de las CP el que conecta definitivamente el programa (su modelo operativo) con el espacio de intervención, en otras palabras, el modelo de acción es un sistema mediador entre el modelo operativo y el espacio de intervención
4. Es en este vínculo, gracias a este vínculo y para este vínculo con el espacio de intervención que las CP producen sus conocimientos y aprendizajes
5. El modelo operativo alimenta al modelo de acción en encuadre y direccionalidad y a su vez, el modelo de acción complementa al modelo operativo con la construcción de las prácticas que le dan cuerpo y sustancia en el espacio de intervención
6. Ambos modelos no se pueden confundir, ni menos aún sustituir el uno por el otro

Gráfico nº 7: articulación entre modelo operativo y modelo de acción en un programa



30.4 La sinergia entre el modelo operativo y el modelo de acción

Los modelos de acción son complementarios al modelo operativo institucional: emergen para completarlos, para darle concreción práctica y validez ecológica en los contextos de acción situada. Pero no son infrecuentes las situaciones en que los modelos de acción de las CP entran en colisión con los modelos operativos institucionales. Una buena gestión debe estar orientada a mejorar, cuidar y alimentar en forma permanente la sinergia entre estos dos ámbitos que condicionan la práctica.

Un producto importante a lograr a través de un proceso de sistematización es la retroalimentación que desde el modelo de acción se pueda hacer al modelo operativo institucional con el propósito de darle a éste último mayor validez ecológica, entendiendo que ambos ocupan un status propio e insustituible en la arquitectura de un programa: el modelo operativo entrega las directrices institucionales y el modelo de acción los conocimientos y aprendizajes que le dan concreción a estas directrices en el aquí y ahora de los contextos situacionales de trabajo.

El equipo de gestión de un programa debe construir la mejor articulación posible entre el modelo operativo y el modelo de acción generado por los profesionales de la acción en las CP, sin olvidar nunca la naturaleza y funcionalidad distintas, pero necesariamente complementarias, de ambos modelos.

Por ejemplo, en el programa Puente de FOSIS los modelos de acción de sus operadores adquieren una relevancia fundamental. ¿Por qué? Precisamente por el molde comunitario del mismo: práctica situada en contexto de vida de las familias, relación personalizada, trabajo con grupos naturales, modo de búsqueda, etc. En otras palabras, el alto nivel de

incertidumbre que significa trabajar en el modo comunitario, necesita de modelos de acción que operen muy eficazmente. El modelo operativo del Puente debiera entonces estimular a las CP, fortalecerlas, alimentarlas de manera permanente para que los modelos de acción cuenten con las mejores condiciones posibles de auto producción y auto regulación.

30.5 Comparación del modelo operativo y el modelo de acción

En la siguiente tabla presentamos de manera sintética los principales rasgos que diferencian a ambos modelos.

Tabla nº 8: modelo operativo v/s modelo de acción

Modelo operativo	Modelo de acción
Digital	Analógico
Institucional	Comunitario
Explicito	Implícito
Perspectiva Etic	Perspectiva Emic
Formalizado	No formalizado
Argumento: procedimientos y métodos establecidos por la tradición positivista.	Relato: Hermenéuticos, interpretativos, narrativos, etcétera.
Conocimiento formal, explicativo por causas-efectos, certidumbre, predecible.	Conocimiento práctico, que representa intenciones y significados, verosímil, no transferible.
Proposicional: categorías, reglas, principios. Lineal secuencial, lógico, coherencia	Narrativo: particular y temporal, metáforas, imágenes (icónico). Importa la trama argumental, episodios
Lenguaje institucional: enunciados objetivos, abstracto.	Discurso de la práctica: expresado en intenciones, deseos, acciones, historias particulares. Importan las vivencias, la experiencia vivida
Descontextualizado	Situacional, contextualizado. Validez ecológica. Interesan los detalles, lo actual, el aquí y el ahora de la acción
Generalizable, nomotético	Idiosincrático. Elementos distintivos y específicos. Único y propio de cada caso. Singularidad.
Lo importante es la direccionalidad, el encuadre	Lo importante es el significado
Liderazgo organigrámico	Liderazgo funcional, sociográfico
Sincrónico	Diacrónico, se desarrolla en el tiempo, el tiempo en un componente esencial de su lógica interna. Secuencial
Mundo de los programas	Mundo de la práctica
Abstracciones para comprender, explicar	Abstracciones actuadas
Reversible	Irreversible
Define espacio continuo, homogéneo	Espacio discontinuo, heterogéneo
Certidumbre	Incertidumbre
Programático	Estratégico, proceso permanente de toma de decisiones irreversibles. Se toman decisiones porque hay incertidumbre, porque hay posibilidad de construir
Objetivante	Subjetivo

31 Análisis de prácticas: el caso del programa Puente

En el enfoque comunitario que he tratado de caracterizar en sus aspectos generales en este texto, el eje estratégico de toda su arquitectura está dado por la práctica.

Las prácticas situadas de los actores comunitarios y las prácticas situadas de los profesionales de la acción que ejecutan las intervenciones comunitarias.

Las prácticas de los actores comunitarios (los actores del mundo de la vida) están situadas en sus formaciones contextuales comunitarias y de allí reciben sus condicionamientos básicos. Estas formaciones contextuales se subjetivizan en el habitus de las personas produciendo los entrelazamientos esenciales de sus prácticas, prácticas que a su vez van a reproducir estas formaciones contextuales como estructuras objetivas para estas personas.

Las prácticas de los profesionales de la acción (los actores del mundo del sistema) están situadas en sus respectivas matrices institucionales recibiendo desde allí el condicionamiento de los correspondientes modelos operativos. Pero incluso al interior de estas matrices institucionales la comunidad penetra bajo la forma de comunidades de práctica: las matrices institucionales constituyen también formaciones contextuales comunitarias. Como en el caso de los actores comunitarios, la práctica entrelazada de los profesionales de la acción reproduce estas matrices institucionales y sus modelos operativos como estructuras objetivas. La práctica, al mismo tiempo que es estructura objetiva subjetivada, es objetivante al participar en la construcción de las matrices institucionales y sus modelos operativos. Es reproductora de objetividades, pero no se confunde ni se funde con estas estructuras objetivas que reproduce: preserva siempre su autonomía, su creatividad, su dinamismo, su incesante movilidad y plasticidad. Aún cuando es ‘víctima’ de sus propios productos, siempre conserva un grado importante de libertad y es este rasgo de la práctica lo que posibilita el cambio y las transformaciones sociales.

La práctica, además de ser situada, es entrelazada, vinculada y vinculante, lo que nos lleva directamente a las redes sociales como un componente básico del enfoque comunitario. Nuestro estar en el mundo es fundamentalmente un estar con otros en una matriz vinculante e interactiva. Concebida de esta manera, la práctica es considerada como el núcleo del enfoque comunitario.

A modo de ilustración de la aplicación de esta metodología, terminaré este texto con un análisis desde el enfoque comunitario del ‘entrelazamiento de prácticas’ entre el profesional de la acción (apoyo familiar) y la familia vulnerable (actor comunitario) que se produce en el contexto del programa Puente de FOSIS.

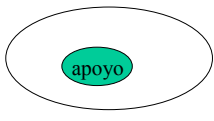
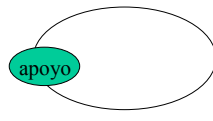
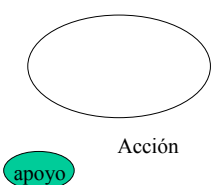
Para entender mejor la metodología del apoyo familiar y su relación con la práctica de la familias podemos recurrir a un modelo sobre las distintos relaciones de apoyo¹⁸.

Este modelo parte de la constatación siguiente: en una acción de apoyo podemos distinguir dos grandes familias de actores, por un lado, los profesionales que están insertos en un

¹⁸ Manual del Ciclo del Proyecto de Terres des Hommes

programa de ayuda (como el programa Puente) y, por otro lado, la población hacia la que se dirige el apoyo (el grupo meta, las familias). Los profesionales tienen como misión ayudar a esta población, interviniendo sobre su realidad para mejorar una situación que se considera difícil e insatisfactoria. Podemos imaginar tres casos, que representan a su vez tres posiciones para el apoyo familiar (en adelante AF):

- En la primera posición el profesional se identifica con la acción, está involucrado 100% en la acción y el éxito de la acción condiciona su propio éxito como actor del apoyo.
 - En la segunda posición el profesional es cogestionario de la acción, el AF arma las condiciones de la acción, alienta la reflexión, plantea el problema que está al origen de la acción, pero es la familia la que se hace cargo de la acción. Hay cogestión de la acción ya que el AF está directamente comprometido con su éxito, pero su logro como instancia de apoyo es posible solo si el éxito es considerado como tal por la familia.
 - En la tercera posición, el apoyo es facilitador de la acción: el AF acompaña la acción si la familia lo solicita; el AF se ubica fuera de la acción e interviene sólo cuando se lo piden. El AF puede eventualmente estar al origen de la acción, pero no está directamente implicado en su finalización. La acción acá es asunto de la familia, ella decide lo que quiere hacer. Sin embargo, el AF vela para que la familia esté en la capacidad de aprovechar la potencialidad de aprendizaje que contiene la acción.
- *Gráfico n° 8: posiciones de apoyo*

Posición 1	Posición 2	Posición 3
EL DUEÑO DE LA ACCIÓN “La acción es mi asunto”	CO-GESTIONARIO DE LA ACCIÓN “Pongo manos a la obra”	FACILITADOR DE LA ACCIÓN “Acompaño la acción si me lo piden”
 Acción	 Acción	 Acción
Como la acción es asunto del agente de apoyo, éste tendrá la tentación de imponer sus normas y criterios para conducirla y evaluarla.	La acción es, al mismo tiempo, asunto del agente de apoyo y de las familias. La conducción es compartida	La acción es exclusivamente responsabilidad de la familia

El proceso de mediación

En el primer caso, en que el AF es el dueño de la acción, como la acción es asunto del agente de apoyo, éste tendrá la tentación de imponer sus normas y sus criterios para conducirla.

En la posición 2, donde el AF es cogestionario de la acción, la acción es al mismo tiempo asunto del AF y de la familia, aquí la conducción es compartida.

Y en la posición 3, donde el AF es facilitador de la acción, ésta es exclusivamente responsabilidad de las familias.

Entonces en este modelo se hace una distinción neta entre la práctica del profesional de la acción (el apoyo familiar) y la práctica de los actores comunitarios (la familia). La labor de los primeros es el apoyo, mientras que la tarea de los segundos es llevar a cabo la acción de la cual son los principales actores.

A partir de esto se entiende entonces que, planificar una práctica de apoyo y planificar un cambio son cosas diferentes, que no persiguen los mismos objetivos y que son realizadas por actores distintos. Por supuesto que la planificación de la intervención de apoyo va a tomar en cuenta el proyecto de acción que tengan las familias, pero no se confunde con ella y por supuesto que no la sustituye. Esto es lo propio de práctica de mediación.

En el caso del Programa Puente, por supuesto que la situación ideal es la situación número 3, es decir una facilitación de la acción de la familia, una facilitación de la práctica de la familia en su proceso de integración social. Pero en la realidad esto es muy difícil que se dé o por lo menos que se dé desde el inicio, por lo tanto, es necesario pensar que la práctica del AF tendría que empezar por la primera posición, es decir, estar involucrado en la acción en conjunto con la familia, para pasar apenas sea posible a la segunda posición donde el apoyo es un cogestionario de la acción, para llegar finalmente a la posición 3, en que es la familia la que se hace cargo de su propio proceso de inclusión social.

De allí que concibamos entonces, como competencia básica en la práctica del AF, la facilitación (o mediación) de un proceso de movilización integradora protagonizado por las familias participantes, a través de un vínculo conducente a gestiones de inclusión en un conjunto de ámbitos críticos de la vida social y al desarrollo progresivo de autovalencia en ello.

Estos profesionales realizan intervenciones de apoyo a procesos de desarrollo psicosocial, personal y familiar. Apoyan gestiones de inserción social que aborden y faciliten conexiones exitosas con la red de servicios sociales; la participación social a través de la inserción en grupos y en redes y el emprendimiento económico que aborde la posibilidad de conexiones al mercado.

La acción principal entonces aquí es desarrollada por la familia. El profesional de la acción se sitúa en posición de apoyo, jugando o articulando estratégicamente en la mediación estas tres posiciones que acabamos de mencionar.

Entre otras cosas, la práctica de apoyo que realiza este profesional tiene que ayudar a estas familias a explicitar, a verbalizar su situación, a comprenderla, a definir sus problemas y a precisar lo que quieren hacer para cambiarla. Es decir que, por lo menos al inicio, el apoyo tal vez tenga que desplegar una metodología socioeducativa que permita ayudar a la familia a construir un proyecto de vida distinto, un proyecto de vida que signifique transformar su situación actual y que tenga como propósito una mejor inserción social en los distintos planos como la vivienda, educación, trabajo, ingresos, etc.

Este puede ser el punto de partida, pero rápidamente y en la medida de lo posible, este profesional tiene que modificar su posición, hasta que en definitiva sea la propia familia con sus propios recursos la que se haga cargo de su proceso de integración social: es de esta manera como entendemos que la práctica del AF influye en modificar la práctica de la familia, logrando que éstas sean más autónomas, más autovalentes, que se dé allí un verdadero proceso de empoderamiento.

31.1 El encuentro práxico

La práctica de los AF busca ejercer influencias sobre la práctica de las familias, es más, busca introducir cambios en la práctica de las familias. Podemos hablar entonces aquí de una especie de “confrontación pedagógica” entre estas familias y el programa Puente mediada por el apoyo familiar. Esta ‘confrontación’ debiera dar lugar a la generación de nuevos hábitos en las familias.

El encuentro práxico entre el apoyo familiar y la familia no es un encuentro ‘natural’, es un encuentro ‘institucional’ que se da en un contexto de apoyo social que corresponde a la misión institucional del programa Puente, expresión orgánica a su vez de una política pública. En condiciones naturales, AF y familias vulnerables tienen muy poca probabilidad de encontrarse prácticamente, dadas las diferentes posiciones estructurales que ocupan en el espacio social.

Pero este encuentro, dado el estilo ‘psicosocial’ del AF (de búsqueda y no de espera; proactivo; con encuadre positivo; conversacional) y al hecho de que tenga lugar en el contexto de vida de las familias (la expresión geocomunitaria de su posición social) adopta el formato de una relación primaria, personalizada¹⁹.

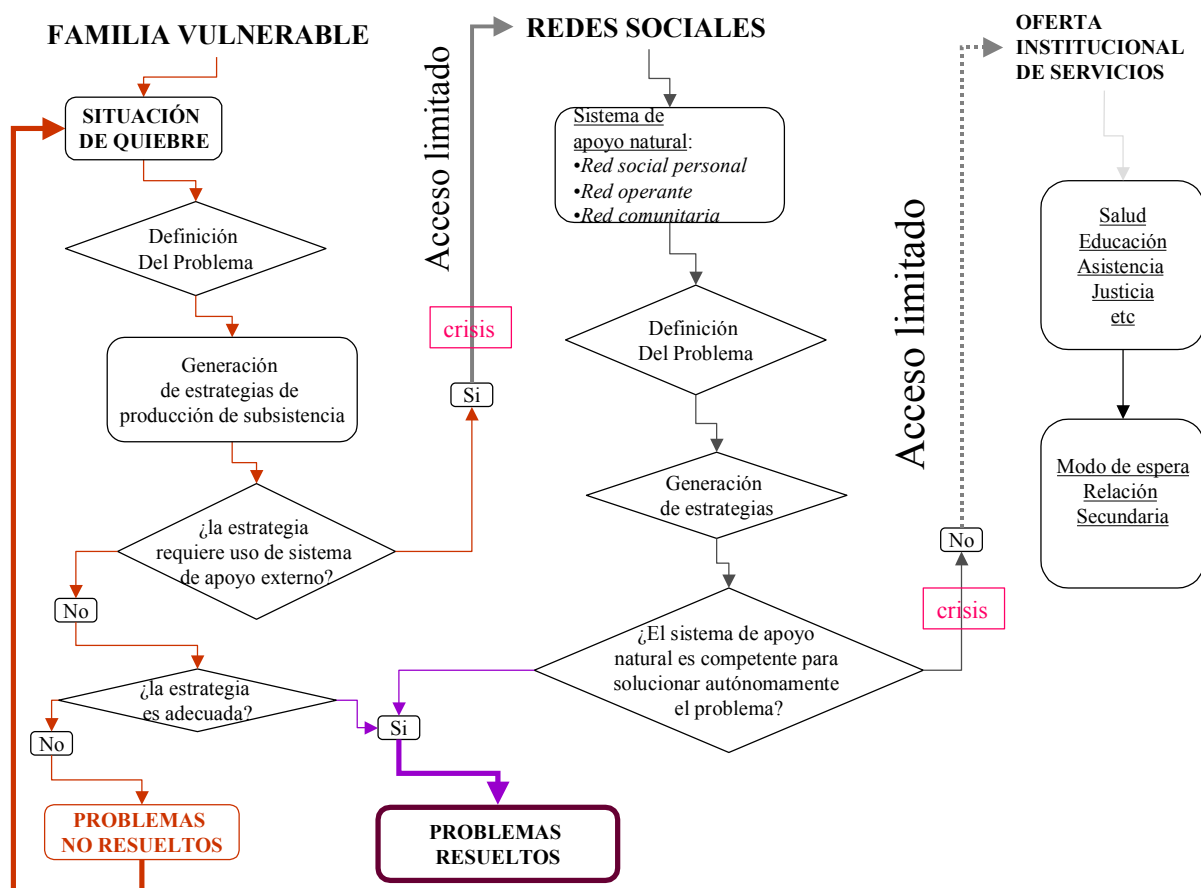
Las familias vulnerables de extrema pobreza experimentan en forma recurrente situaciones de quiebre en determinadas áreas críticas de su existencia social. Aún cuando disponen de menos herramientas para el manejo social de estas situaciones, estas familias, desde antes de la llegada del AF, han venido desarrollando de una forma relativamente autónoma estrategias de producción de su subsistencia. Estas estrategias, si bien han generado una subsistencia básica, no le han posibilitado satisfacer adecuadamente sus necesidades primarias y por tanto, continúan viviendo en una situación de alto riesgo e incertidumbre.

En el esquema siguiente se grafica de una manera muy general, desde una perspectiva psico-comunitaria, la lógica probable que caracteriza la práctica de producción de subsistencia de estas familias²⁰.

Gráfico nº 9: producción de subsistencia

¹⁹ Y allí está una de las claves del Puente. Lo verdaderamente novedoso es que este tipo de vínculo se incluye como un elemento relevante de una política pública.

²⁰ La primera versión de este modelo fue desarrollada en el marco del Proyecto Familias Solidarias, ejecutado por un equipo interdisciplinario del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile con el patrocinio de SENAME (1991 – 1996). El objetivo del proyecto fue implementar alternativas comunitarias al internamiento de menores.



La familia construye una definición de su situación de vulnerabilidad y a su vez genera estrategias para resolverla: estrategias de producción de subsistencia.

Ahora bien, en un primer momento la familia, al interior de su propia formación contextual, intenta resolver los problemas movilizandolos recursos 'internos'. Si la estrategia empleada es adecuada, la salida es exitosa.

Si la estrategia no es adecuada, los problemas permanecen sin resolver, incrementándose así la situación de quiebre original (se produce un círculo vicioso, muchas veces alimentado por la propia estrategia inadecuada para abordarlo).

En algún momento de este proceso la familia vulnerable va a requerir de un sistema de apoyo externo. Las redes sociales son el sistema más cercano. Estas redes sociales, focales y abiertas (red familiar, red social personal, red operante, red local comunitaria) constituyen un sistema de apoyo 'natural'.

Un rol destacado en este sistema de apoyo natural lo juega la red local comunitaria. Este sistema de apoyo natural genera a su vez una nueva 'evaluación' de la situación y genera 'estrategias de acompañamiento' que en muchos casos conducen a salidas exitosas. Es esta producción y acumulación constante y continua de 'salidas exitosas' la que va generando integración social.

Cuando el sistema de apoyo natural dado por las redes sociales de la familia no conduce a salidas exitosas, la familia intenta, con grados variables de eficacia, recurrir a la oferta de servicios y apoyos institucionales.

En el caso de las familias de extrema pobreza, tal como se indica en el gráfico, tanto el acceso a las redes sociales operantes, como a las redes institucionales cercanas, está limitado. Estas limitaciones de acceso han sido consideradas incluso como indicadores de la extrema pobreza. Puede ocurrir también que las redes sociales cercanas vivan las mismas situaciones de quiebre que la familia y que ésta carezca de puentes que la conecten con redes sociales naturales con más recursos.

Las redes primarias de apoyo (o de pertenencia), donde la reciprocidad es el componente clave, han contribuido a paliar parcialmente el recrudecimiento de la pobreza. Cuando los sistemas formales de ayuda no existen, son deficitarios o simplemente fracasan, estas redes naturales de pertenencia son más confiables para las familias pobres. Sin embargo, a pesar de la importante función que cumplen en el plano de la protección y de manejo del riesgo, estas redes de pertenencia no disponen de la capacidad ni de la elasticidad suficiente para suplir las ausencias, carencias o crisis de las políticas sociales destinadas al tema y de no modificarse esta situación tienden rápidamente a colapsar frente a la sobredemanda planteada por las familias pobres.

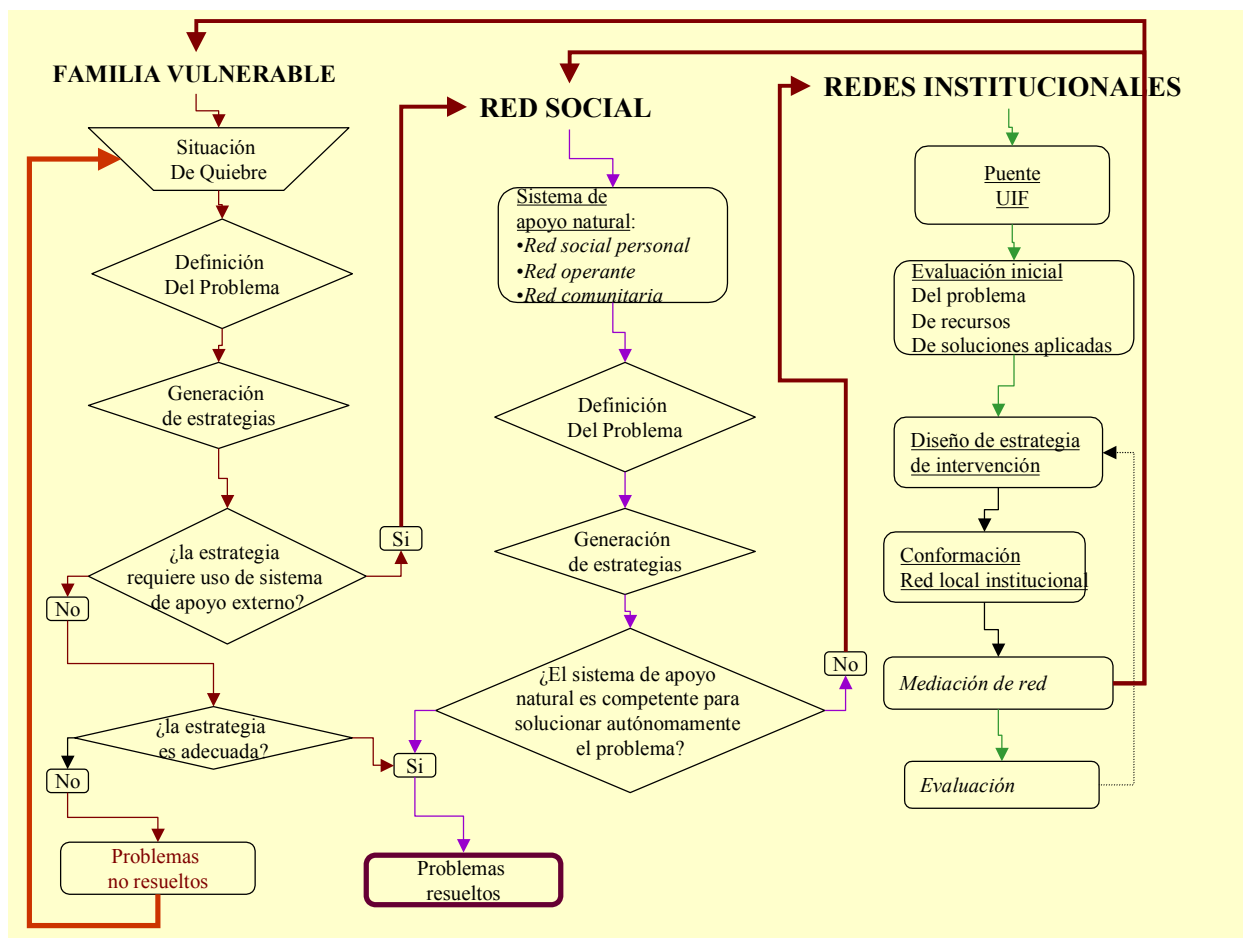
Desde un encuadre positivo, lo que nos muestra este modelo, es que las familias siempre están generando estrategias para producir subsistencia e integración social y para manejar las situaciones de riesgo que se les presentan en áreas críticas de su existencia social, lo que indica capacidades, habilidades, competencias que se movilizan y ponen en juego en forma permanente y continua. En el caso de las familias en extrema pobreza, estas estrategias no han sido lo suficientemente exitosas, por un lado, para asegurar una satisfacción adecuada de sus necesidades básicas y por otro, para prevenir, mitigar y afrontar exitosamente las recurrentes situaciones de riesgo que se les presentan en su existencia social.

La epistemología y el correspondiente modelo de operación de las instituciones tradicionales desconoce este sistema ‘natural’ comunitario de resolución de situaciones de quiebre y, por tanto, no lo toma en cuenta en su propio modelo de resolución de problemas. Y cuando lo conoce lo descalifica. Es más, la mayor parte de las veces lo conoce sólo para descalificarlo. Con esta epistemología la institución desarrolla una práctica que bloquea sistemáticamente las potencialidades de las familias para abordar y resolver sus propias problemáticas, ensanchando la ya peligrosa brecha y desacople existentes entre lo institucional y las formas comunitarias de la existencia social.

A través de un proceso de mediación los AF buscan introducir cambios en la práctica de la familia. La metodología del apoyo familiar, entonces tiene como propósito acoplarse transitoriamente (por un período de dos años) con esta práctica familiar, con el objetivo de introducir cambios positivos en su proceso de integración social.

La metodología del AF procede según un modelo diferente del modelo de intervención de las instituciones tradicionales: el AF sale al encuentro de la familia en su espacio de vida y su práctica, en una relación vincular personalizada, se acopla transitoriamente al modelo de acción de la familia (estrategia de producción de subsistencia).

Gráfico nº 10: modelo de apoyo



El AF procede a su vez a una evaluación de la situación de la familia vulnerable, basado en una co - construcción del problema con esta familia, a una evaluación de los recursos ecosistémicos disponibles y un análisis de las estrategias aplicadas en los primeros momentos del proceso por la familia y por los sistemas de apoyo ‘naturales’ a los que recurrió.

En el paso siguiente, el AF diseña una estrategia de mediación que contempla la articulación operativa de las tres redes involucradas (red social personal, red local comunitaria y red local institucional) para abordar la situación de quiebre de acuerdo a un mapa negociado en la red sobre los niveles y puntos sistémicos que van a constituir el foco de la intervención.

El paso siguiente es la implementación de la mediación y su evaluación periódica (seguimiento, monitoreo).

La idea clave de este modelo es que al proceso de resolución de problemas llevado a cabo por las familias vulnerables y los sistemas de apoyo naturales, se le acopla transitoriamente un sistema de apoyo especializado cercano que a través de una metodología de mediación inter-reticular (red social personal, red local comunitaria y red local institucional) genera prácticas de apoyo y de intervención destinadas a resolver la situación de quiebre inicial y a fortalecer a la familia en el manejo social de situaciones de riesgo. Este acoplamiento transitorio tiene como finalidad última la optimización y el desarrollo de las competencias propias de la persona o familia vulnerable y de sus redes para resolver las problemáticas que los aquejan.

Es una mediación para el desarrollo de capacidades y autonomía del sistema familiar; para el mejoramiento de sus prácticas de manejo del riesgo; para la movilización de los recursos; para el desarrollo de un proyecto de vida como principal herramienta para la inclusión social de estas familias.

Resumiendo, la metodología del AF es una metodología centrada en sistemas (la familia, las redes, etc.), basada en el vínculo personalizado con las familias, de encuadre positivo (centrada en los recursos de los sistemas), integral/holista (considera todos los factores que inciden en la situación de la familia), que opera en el contexto de vida de las familias (el hogar) y que emplea la mediación como herramienta metodológica (construye zonas de desarrollo próximo en áreas críticas en las que la familia despliega sus capacidades y competencias).

Observamos en este ejemplo algunos rasgos claves del enfoque comunitario, a saber,

- 1) una mejor articulación institucional – comunitaria que la que se da actualmente en la política pública de nuestro país, situando al actor comunitario (es este caso la familia) como un sujeto autónomo con capacidades prácticas para construir proyectos personales, familiares y comunitarios para su inserción social, todo ello con el apoyo especializado de mediadores institucionales
- 2) lograr un equilibrio entre el encuadre positivo y el encuadre negativo expresado, por un lado, en el hecho de considerar tanto los problemas y carencias de las familias vulnerables como sus potencialidades y recursos, y por otro, en intentar una adecuada articulación ente los componentes asistenciales y promocionales en la metodología de intervención con las familias
- 3) la visibilización y validación de la práctica social, tanto la de las familias como la de los profesionales de la acción, y su reconocimiento como una de las piezas fundamentales a considerar en todo momento en la arquitectura de las intervenciones sociales.

Con el enfoque comunitario se busca incrementar la eficacia y eficiencia de las intervenciones sociales, pero en el marco de un profundo respeto por la estética, valores, derechos, estructura y funcionamiento de las comunidades, concebidas como una de las dimensiones básicas de la condición humana.

32 Palabras finales

En este texto hemos reflexionado sobre el mundo de la vida de gente y de su interpenetración con el mundo institucional. Hemos visto que este mundo de la vida (el mundo de los asuntos de la práctica sociocomunitaria) tiene una estructura temporal -narrativa que se reconfigura incesantemente como totalidad significativa en la existencia de las personas. Es un estar en común en permanente proceso en el que construimos colectivamente, en el marco de las circunstancias que nos toca vivir, sentidos compartidos que nutren a su vez nuestros proyectos individuales.

Es el despliegue de sentidos lo que tensiona esta lógica narrativa del mundo de la vida: los sentidos no son estados, son proyectos abiertos y como tales nos meten en el drama de lograrlos, de echar a andar procesos preñados de incertidumbres y sorpresas, ya sea para preservar lo que tenemos o para alcanzar lo que nos falta: el bienestar, la justicia, el afecto, la sobrevivencia, la seguridad, la calidad de vida, la confianza, la solidaridad, el amor, la paz, la fe, la felicidad, etc. Tanto el mantenimiento de lo que tenemos como el movimiento incesante hacia lo que no tenemos necesita de tramas y dramas, de intrigas y relatos. La construcción de sentidos es fundamentalmente un asunto práctico y la práctica sólo tiene sentido al interior de una narración, construyendo y reconstruyendo con otros y para otros una narración. Narraciones que tienen que ver con nuestras familias, con nuestra casa, el barrio, la ciudad, los amigos, el trabajo, las enfermedades, las desgracias, la muerte, la pobreza, la injusticia, nuestra biografía, el futuro, etc.

A la producción de sentidos colectivos en el mundo de la vida contribuyen con su aporte todas las disciplinas aplicadas: medicina, ingeniería, arquitectura, educación, ciencias sociales, etc. La construcción de calles y caminos, de viviendas, de puentes, de espacios públicos, de ciudades, de empresas, de represas, de hospitales, de escuelas, de universidades, de medios de comunicación, de iglesias, etc. impactan, negativa o positivamente, en la vida comunitaria de la gente, en la calidad de su existencia y bienestar, en el horizonte de sus expectativas, en su mapa de frustraciones, desesperaciones y rabias, en la confianza en sus semejantes y la institucionalidad, en sus proyectos de inclusión social.

La gran mayoría de estas disciplinas aplicadas, cual más cual menos, ya sea forzadas por las circunstancias o por el propósito de mejorar sus acciones y productos, ha llevado su reflexión hasta el borde del enfoque comunitario. Para prolongar más allá esta reflexión, para darle mayor eficacia y para poder interactuar entre sí y con las comunidades en torno a este tema crucial para la vida de la gente, estas disciplinas necesitan de una superficie de conversación que les ofrezca un lenguaje y una forma común de pensar y hablar. Esta superficie pretende proporcionarla el enfoque comunitario.

Pero a su vez, para que este enfoque responda adecuadamente a estos requerimientos necesita ser desarrollado, y el desafío que ahora tenemos por delante es analizar en profundidad las prácticas comunitarias de cada una de estas disciplinas e integrarlas en un modelo transdisciplinario, en una teoría de pequeño alcance que sirva de referencia para todas las intervenciones y políticas sociales dirigidas al mundo de la vida.

33 Bibliografía

1. ANGUERA, M.T. (Editora). Metodología observacional en la investigación psicológica). Volumen 1 : Fundamentación. PPU. Barcelona. España.
2. ANZIEU, MARTIN. (1982). La dynamique des groupes restreints, Paris, PUF Le psychologue.
3. ASOCAM (2001). Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias”. Presentación realizada en el mes de abril de 2001, en Cochabamba, Bolivia. En el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña, organizado por Intercooperation. Publicado en: www.fondominkachorlavi.org/concurso2003/docs/oscarjara. PDF
4. BAILLY ANTOINE S. (1979) La percepción del espacio urbano, Colección Nuevo Urbanismo, Madrid.
5. BARRIGA S., LEÓN J. Y MARTÍNEZ M. (1987) Intervención Psicosocial. El individuo y la comunidad, agentes de su propio bienestar, Editorial Hora, S.A., Barcelona.
6. BASSINET-BOURGET, MARIE-RENÉE. (1988) Pour Construire Ensemble. Informations Sociales. Réseaux et Champ social. Numéro special sur les réseaux.
7. BERGER Y LUCKMANN. (1995) La Construcción Social de la Realidad. Editorial Amorrutu. 13 edición. Buenos Aires.
8. BOURDIEU, PIERRE. (1980). Le Sens Pratique. Les editions de minuit. Paris.
9. BOURDIEU, PIERRE. (1994). Raisons Pratiques. Sur la théorie de l’action. Points. Essais
10. BRONSTEIN VÍCTOR, JUAN CARLOS GAILLARD, PISCITELLI ALEJANDRO. (1994) La Organización Egoísta. Clausura Operacional Y Redes Conversacionales. Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Editores Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. Editorial Síntesis S.A. Madrid.
11. BRUNNER.J.J. (1995) La Droga como Problema de la Sociedad y la Cultura. Discurso para la plenaria final del programa "Prevención del Consumo de Drogas a Nivel Comunitario".
12. CASTELLS MANUEL. (1996) La Era de la Información. La Sociedad Red. Vol.I. Siglo XXI editores.
13. CAYROL ALAIN, DE SAINT PAUL JOSIANE. (1984). Derrière la Magie. La programmation neuro lingüística. InterEditions. Paris
14. CHANAL, VALÉRIE (2000). Communautés de pratique et management par projet: a propos de l’ouvrage de Wenger (1998), m@n@gement, vol 3, nº 1, 1-30
15. CONDE, FERNANDO. (1994) Procesos e Instancias de Reducción/Formalización de la Multidimensionalidad de lo Real: Procesos de Institucionalización/Reificación Social en la Praxis de la Investigación Social en Métodos y Técnicas Cualitativas de

- Investigación en Ciencias Sociales. Editores Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. Editorial Síntesis S.A. Madrid.
16. COSTA M. Y LÓPEZ E. (1986) "Salud Comunitaria", Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona.
 17. DABAS, ELINA. (1993). Red de Redes. Las prácticas de a intervención en redes sociales. Argentina, Ed. Paidós.
 18. DESMARAIS DANIELLE, LAVIGUER HENRI, BLANCHET LUC. (1987) "Patient Indentifié. Réseau Primaire Et Idéologie Dominante", en Elkaïm, Les Pratiques de Réseau, santé mental et contexte social, ESF, Paris.
 19. DESROCHE, HENRI. (1985) Communismes Religieux, Encyclopedia Universalis, Corpus 5, pp.189-190
 20. ELKAÏM, MONY. (1989) Si tu m'aimes ne m'aimes pas. Seuil. Paris.
 21. ENGEL PASCAL. (1993). Psicología Ordinaria y Ciencias Cognitivas. Gedisa. Barcelona.
 22. ESTÉVEZ RAFAEL, ARAVENA ROGELIO (1988). Conocidos, Amigos Y Salud Mental: la Red Personal Y las Transiciones de la Vida Adulta, Revista de Psiquiatría V: 251, 256, Chile.
 23. FERNÁNDEZ CHRITLIEB. (1994) P. en Psicología Social, Intersubjetividad y Psicología Colectiva. en Construcción y Crítica de la Psicología Social. Montero Maritza (Coord.). Antropos. Editorial del Hombre. Barcelona.
 24. FLORES FERNANDO. (1994) Creando Organizaciones para el Futuro. Dolmen. 1994.
 25. FOUCAULT, MICHEL. (1991). La Arqueología del Saber. 15a. edición. Siglo Veintiuno Editores.
 26. FRIED SCHNITMAN DORA, FUKS SAUL. (1994). Modelo Sistémico y Psicología Comunitaria. Psyke. Vol 3, nº 1.
 27. GADAMER H. D. (1977) Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica". Salamanca, Ediciones Sígueme.
 28. GARCÍA GONZALEZ (1988) "Cuestiones y modelos teóricos en Psicología Comunitaria", en Psicología Comunitaria, Visor, Barcelona 1988.
 29. GIDDENS, BAUMAN, LUHMANN, BECK. (1996). Las Consecuencias Perversas de la Modernidad. Anthropos.
 30. GRACIA, E.; HERRERO, J.; RUSITU, G. (1995) El Estudio del Apoyo Social: Perspectivas Teóricas. Serie Biblioteca de Ciencias Sociales. PPV. Barcelona.
 31. HALL EDWARD. (1979) "Au-delà de la culture", Editions du Seuil, Points, Paris.
 32. HANNEMAN, R. (2000) Introducción a los métodos de análisis de redes sociales. Departamento de sociología de la universidad de California Riverside. Documento PDF. <http://wizard.ucr.edu/~rhannema/network/text/textindex.html>

33. HEIDEGGER, MARTIN. (2002). Ser y Tiempo. Editorial Universitaria. El Saber y la cultura. Santiago de Chile
34. HOMANS GEORGE. (1960) El Grupo Humano.
35. IBÁÑEZ, J. (1994). El Regreso del Sujeto. La investigación social de segundo orden. Siglo veintiuno editores, España.
36. INJ/MINSAL/CEPSS. (1997) Orientaciones y Estrategias para el trabajo en salud adolescente. Estudio realizado en el Programa de Salud Integral del Adolescente.
37. LAVAU GEORGES (1985) Communisme, Encyclopedie Universalis, Corpus 5, pp.181-188.
38. LE MOIGNE (1987), "Qu'est – ce qu'un Modèle?" Confrontations Psychiatriques, numero especial dedicado a los modelos. Francia
39. LIPOVETSKY GILLES. (1995). La Era del Vacío. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo. Anagrama. Colección y Argumentos. Barcelona.
40. MARTÍN A., CHACÓN F. Y MARTÍNEZ M. (1988) "Psicología Comunitaria", Editorial Visor, Barcelona.
41. MARTÍNEZ JUAN LUIS. (1995) Apuntes sobre Escuela y Comunidad (estado del arte). CEBIAE. La Paz Bolivia.
42. MARTINIC, SERGIO (1988) "Elementos Metodológicos para la Sistematización de Proyectos de Educación y Acción Social" En MARTINIC, S. y WALKER, H.: Profesionales en la Acción, CIDE, Santiago.
43. MATURANA HUMBERTO. (1995). Desde la Biología a la Psicología Compilación y prólogo Jorge Luzoro García. Editorial Universitaria.
44. MATUS, CARLOS (1987). Política, Planificación y Gobierno. ILPES
45. MIDEPLAN. (1992) Participación de la comunidad en el desarrollo social. Logros y proyecciones. 1992
46. MINISTERIO DE SALUD. (1994). Trabajo Comunitario en Salud. Guía Técnica Metodológica. Unidad de Participación social. División de Programas de Salud. Departamento de Atención Primaria.
47. MORIN EDGAR. (1986) "El Método, La naturaleza de la naturaleza", Ediciones Cátedra, S.A., Madrid.
48. MORIN EDGAR. (1983) El Método. La Vida de la Vida. Catedra. Colección Teorema. Madrid.
49. NANCY, J. L. (2000) La comunidad inoperante. LOM ediciones /Universidad Arcis. (Traducción de Juan Manuel Garrido). Santiago DE Chile.
50. NAVARRO GÓNGORA. (1990) José. Intervención en Grupos Sociales. Facultad de Psicología de Salamanca.
51. ORTI, ALFONSO. (1994). La Confrontación de Modelos y Niveles Epistemológicos en la Génesis e Historia de la Investigación Social en Métodos y Técnicas Cualitativas de

- Investigación en Ciencias Sociales. Editores Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez. Editorial Síntesis S.A. Madrid.
52. PEASE, FRANKLIN (2004) Los últimos incas del Cuzco. Inteutuo Nacional de Cultura del Perú.
 53. PIZARRO NARCISO. (1988). Redes Sociales (análisis de) en Terminología Científico Social Social. Anthropol. Barcelona.
 54. PLUYMAEKERS JACQUES. (1987). "Réseaux et pratique de quartier" en Elkaïm, "Les Pratiques de Réseau, santé mental et contexte social", ESF, Paris
 55. PNUD. Desarrollo Humano en Chile 1998. Las Paradojas de la Modernización. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1998
 56. POTTER, JONATHAN. (1998). La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social. Temas de Psicología. Paidós.
 57. RAPPAPORT J. (1977) Community Psychology: values, research and action, Editorial Holt, Nueva York.
 58. RICOEUR, PAUL. (1983). Temps et récit. L'intrigue et le récit historique. Essais. Points. Editios du Seuil.
 59. RICOEUR, PAUL. (2001). Del Texto a la acción. Ensayos de hermenéutica 2. Fondo de cultura económica. Buenos Aires Argentina.
 60. RUIZ OLABUÉNAGA, JOSÉ IGNACIO. (1999) . Metodología de la investigación cualitativa. 2 edición. Universidad de Deusto. Bilbao
 61. SABATINI FRANCISCO. (1998) Transformación urbana y dialéctica entre integración y exclusión social. Documentos. Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica. Serie Azul nº 19.
 62. SÁNCHEZ VIDAL. (1991) A., Psicología Comunitaria, Bases Conceptuales Y Operativas. Métodos de Intervencion, PPU. Barcelona.
 63. SANGRADOR. (1986) "El medio construido y la interacción social", en Jiménez Burillo, Aragonés, Introducción a la Psicología Ambiental; Alianza editorial, Madrid.
 64. MARTINIC, SERGIO. (1998). El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación., Ponencia presentada al Seminario latinoamericano: sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó-CEAAL, 12-14 agosto 1998.
 65. SICARD EMILE. (1985) Famille, Les communautés familiales, Encyclopedia Universalis, Corpus 7 pp. 758-765.
 66. SICARD, EMILE. (1985) Villageoises (communautés), Encyclopedia Universalis, Corpus 18, pp.863-867
 67. SPECK R.. (1987) "L'intervention en Réseau Social: las Thérapies de Réseau, Théorie Et Developpement", en Elkaïm, Les Pratiques de Réseau, santé mental et contexte social, ESF, Paris, p. 21-40.

68. TERRES DES HOMMES (2001). Manual de ciclo del proyecto. Fundación Terres des hommes. En Budron C 8 CH- 1052 Le Mont – sur – Lausanne (Suiza)
69. MARTÍNEZ, V. (1996) Informe de Sistematización del Proyecto Familias Solidarias. Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
70. VILLASANTE, TOMÁS. (1998) Cuatro Redes para mejor Vivir. Del desarrollo local a las redes para mejor vivir. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
71. WENGER, ETIENNE. (1998). Communities of practice learning as a social system. <http://www.co-i-l.com/coil/knowledge-garden/cop/lss.shtml>,